

*Bill H. Reeves*

NOTAS SOBRE

**1 JUAN**

# Table of Contents

Notas sobre 1 Juan

Prefacio a la primera edición

Prefacio a la tercera edición -- Mayo de 1991 --

INTRODUCCIÓN

CAPITULO 1

CAPITULO 2

CAPITULO 3

CAPITULO 4

CAPITULO 5

NOTAS SOBRE 1 JUAN

## **Notas sobre 1 Juan**

Copyright 1968 Bill H. Reeves

DERECHOS RESERVADOS 1968 Bill H. Reeves

## **Prefacio a la primera edición**

A los comentarios que he preparado sobre los libros APOCALIPSIS, ROMANOS, JUDAS, y HEBREOS, sigue éste sobre 1 Juan. Es mi deseo continuar ahora en la preparación de notas sobre la segunda carta y la tercera de Juan.

En la preparación de NOTAS SOBRE 1 JUAN, consulté comentarios por autores conocidos por lectores de habla inglesa (Barnes, Vine, Wuest, Lenski, Macknight, Clark, Woods, y otros. El comentario por el hno. Guy N. Woods es excelente y muy útil). Sugiero al lector de estas notas que consulte también enciclopedias sobre el asunto del gnosticismo.

Las frases entre comillas para ser comentadas, son según la Versión Valera, Revisión de 1960.

Los hermanos Wayne Partain y Valente Rodríguez, como lo hicieron en el caso de los comentarios previos míos, me han ayudado grandemente en el traer al lector esta obra. Les agradezco mucho su cooperación. La hermandad fiel les tiene en alta estima.

La iglesia de Cristo, de la calle Borden en Sinton, Texas, ha pagado los gastos de publicación y distribución de este comentario, como obra de evangelismo. Ella está regalando copias a los que la pidan y la puedan usar con provecho. El recipiente de alguna copia haría bien en enviar a dicha iglesia una nota de agradecimiento. La dirección es: Church of Christ, P.O. Box 715, Sinton, Texas 78387.

Sobresalen en esta epístola de Juan la deidad de Jesucristo y la clase de vida sobre la tierra que la fe en ella demanda. La sabiduría humana es sutil y fácilmente seduce a muchos. La primera Carta de Juan nos advierte abundantemente contra ella. Espero que el lector reciba mucho provecho al leer estas notas como yo lo recibí al prepararlas. Dios nos de a todos más oportunidad para estudiar su Santo Libro.

Bill H. Reeves Rt. 3, Fredericktown, Ohio 43019. Agosto, 1968.

Prefacio a la segunda edición

Hace trece años que salió la edición original, impresa a mimeógrafo. Ya que hace un tiempo que se agotó, mucho he deseado realizar una segunda edición, cosa que ahora la podemos ver, pues Dios lo ha permitido. Esta edición la he pasado por la computadora y ha sido impresa a offset. En seguida espero poder hacer lo mismo con mis notas sobre Segunda y Tercera de Juan, pues estas dos obras también se han agotado.

La iglesia de Cristo de habla inglesa, cuya dirección doy abajo, ha hecho posible la publicación y distribución gratuita de esta obra. Es parte de su obra de evangelismo. Sugiero que el recipiente de un ejemplar tenga a bien escribir a la referida iglesia para expresarle su agradecimiento. Escríbase, o en inglés o en español, a: CHURCH OF CHRIST 740 MELROSE DR. RICHARDSON, TX. 75080. Es preciso que el lector busque y lea con cuidado toda referencia dada en estas notas, y que concentre mucho en las notas mismas, pues de necesidad he tenido que comentar de manera muy breve. No ha sido mi propósito en mis Notas escribir con amplitud de explicación e ilustración, sino sencillamente y con brevedad tocar los puntos juzgados como más importantes y significantes.

¡Grandes y muy provechosas son las lecciones presentadas en I Juan! Espero que estas Notas contribuyan algo al lector en su estudio de dichas lecciones.

Bill H. Reeves Pipe Creek, TX. 78063 Diciembre de 1981.

## **Prefacio a la tercera edición -- Mayo de 1991 --**

Esta impresión es el fruto del trabajo y de los gastos personales de varios individuos interesados en ver que la hermandad hispana tenga tales ayudas impresas como ésta. Ellos quieren quedar anónimos. Por favor se ignoren las instrucciones de los primeros dos prefacios en cuanto a acuse de recibo. Todo acuse de recibo y petición se debe enviar a Bill H Reeves 312 E. Zipp Rd. New Braunfels, Texas,, USA 78130. Gracias. --- El formato de esta edición es nuevo. El uso de dos columnas facilitará la lectura del texto, como también le dará mejor presentación.

Nuevas impresiones, Mayo de 1994 y Julio de 2004

Dirección actual para pedir copia: Bill H. Reeves 680 Winchester Dr.  
Hopkinsville, KY 42240

## INTRODUCCIÓN

### I. EL AUTOR y LA AUTENTICIDAD DE ESTA CARTA

La carta misma no nos dice quién la escribió, como tampoco a quiénes fue escrita. No obstante, sin duda alguna fue el apóstol Juan. A esta conclusión apunta todo el testimonio de los testigos. Policarpo era un discípulo de Juan y el testifica que Juan la escribió. Da el mismo testimonio otro discípulo, Papías. Muchos de los llamados “Padres Eclesiástico” (autores y comentaristas de los

primeros siglos de la era cristiana) atribuyeron esta carta a Juan el apóstol. Entre ellos eran Tertuliano---155-220; Clemente de Alejandría--- 150-216; Ireneo-- -130-200, quien era discípulo de Policarpo; Orígenes- 185-254; y Cipriano--- murió en 258.

La evidencia interna también apunta al autor de esta carta como siendo el mismo quien escribió el Evangelio Según Juan. Si el apóstol Juan es el autor del Evangelio Según Juan, también lo es de esta carta. El estilo, modo de expresarse, o dicción de las dos obras, apunta a un autor común. (Nótese la Sección III. de esta Introducción).

La autenticidad de esta carta es establecida por establecer que Juan el apóstol la escribió. El hecho de que se encuentra en las versiones antiguas (como, por ejemplo, en la Versión Siríaca, hecha temprano en el siglo 2) indica su autenticidad, pues era aceptada como inspirada por las iglesia primitiva unánimemente. Se incluía en las listas antiguas de libros canónicos.

El autor se identifica a sí mismo como apóstol al afirmar que era un testigo ocular de Jesucristo (1:1-3). Esto era requisito para ser apóstol (Hechos 1:8,21,22; 10:41).

El estilo y manera de expresarse eran tan conocidos a sus lectores que el autor no tuvo que identificarse. Tal carta indicaría quién la escribió y la autoridad de él para hablar. Ninguna obra fraudulenta tendría tales características. Sin duda esta carta es del apóstol Juan.

### II. TOCANTE A JUAN EL APÓSTOL

Era hijo de Zebedeo (Marcos 1:20; Lucas 5:10) y de Salomé (Mateo 27:56

juntamente con Marcos 15:40), y hermano de Jacobo (Mateo 4:21; Hechos 12:2).

Fue llamado por Jesús para seguirle (Mateo 4:21), y ser un apóstol (10:1-4). El juntamente con Jacobo su hermano fueron apellidados Boanerges, que quiere decir “hijos del trueno” (Marcos 3:17). Quisieron mandar descender fuego del cielo sobre los samaritanos (Lucas 9:54).

Tuvo el privilegio especial de acompañar a Jesús cuando resucitó a la hija de Jairo (Marcos 5:37), cuando fue transfigurado (Mateo 17:1,2), y cuando oró en Getsemaní (Mateo 26:36,37).

La madre de Juan, juntamente con él y con Jacobo, pidió a Jesús para sus dos hijos una posición especial en el reino (Mateo 20:20-23; Marcos 10:35).

Juan, juntamente con los otros discípulos, prohibieron a cierta persona que no echara fuera demonios, porque no seguía a ellos (es decir, en su compañía). Jesús les reprendió por esto (Marcos 9:38-41).

Fue encargado del cuidado de la madre de Jesús (Juan 19:27). Era testigo de la resurrección de Jesús y de su ascensión al cielo (Mateo 28:16; Hechos 1:2-11).

Era hombre sin letras (Hechos 4:13).

Era compañero íntimo de Pedro (Hechos capítulo 3,4; 8:14-25; Gálatas 2:9).

Era “columna” en la iglesia de Jerusalén (Gálatas 2:9).

Fue desterrado a la isla llamada Patmos (Apocalipsis 1:9), donde recibió la revelación de Jesucristo (versículo 1).

Escribió cinco libros del Nuevo Testamento; a saber, El Evangelio Según Juan, las tres Epístolas de Juan, y Apocalipsis.

### III. CARACTERÍSTICAS SOBRESALIENTES DE LA CARTA

Léase de nuevo el segundo párrafo en la Sección I. Vamos ahora notando la semejanza que existe entre esta carta y el Evangelio Según Juan.

1 - Las siguientes palabras claves se encuentran en las dos obras: vida, luz, amor, tinieblas, muerte, mundo, comunión y verdad.



2 - La repetición de ideas, dentro del mismo pasaje, ocurre en las dos obras. Nótese 1 Juan 4:7-12, donde la idea de “amor” se repite, y Juan 5:31-39 donde se repite la idea de “testimonio.” Compárese también 1 Juan 5:7-11.

3 - Los mismos contrastes enérgicos se encuentran en las dos obras, tales como vida y muerte, luz y tinieblas, hijos de Dios e hijos del diablo, amor a Dios y amor al mundo, justicia e injusticia, Cristo y anticristo.

4 - Las dos obras comienzan y terminan de la misma manera general. Compárense Juan 1:14 con 1 Juan 1:1,2, y Juan 20:30,31 con 1 Juan 5:13.

5 - Hay un gran número de pasajes paralelos, o semejantes en expresión, en las dos obras. Compárense los siguientes:

### **Comparacion entre 1 Juan y el Evangelio Segun Juan:**

1:1,2.....	1:1,4,14
1:4.....	15:11; 16:24
2:5.....	14:23
2:6; 3:24; 4:13,16.....	15:4
2:8; 3:11.....	13:34
2:8,10 .....	1:5,9; 11:10
2:11.....	12:35
2:13,14.....	17:3
2:23.....	15:23,24
2:29.....	3:3
3:1.....	1:12
3:2.....	17:24
3:8.....	8:44

3:13.....	15:18-20
4:9.....	3:16
4:12.....	1:18
5:3.....	14:15
5:9.....	5:36
5:12.....	3:36
5:13.....	20:31
5:14.....	14:13,14
5:20.....	17:2

La palabra “amor,” y derivados de ésta, caracterizan esta carta en gran manera. Se emplea esta palabra, y sus derivados, unas cincuenta veces a través de la carta.

La palabra “conocer,” y las varias formas de ella, aparece en esta carta con frecuencia, probablemente en refutación del gnosticismo prevaleciente en ese tiempo. (Sobre el gnosticismo, véase la Sección VIII de esta Introducción).

En esta carta se enfatizan varias seguridades. Véanse 3:14,19,24. De igual manera se enfatiza la idea de “comuni6n,” basada en la justicia y amor (1:3-10).

Otra característica sobresaliente de esta carta es que el autor, como también lo hace el del Evangelio Según Juan (sin duda los dos son el mismo, el ap6stol Juan), no sencillamente afirma o niega alguna proposici6n, sino que para enfatizar la afirmaci6n, niega lo contrario, y para enfatizar la negaci6n, afirma lo contrario. Tenemos ejemplos de esto en Juan 1:20; 3:36; 5:24; 6:22; 1 Juan 2:4,27; 4:2,3.

Esta carta o ep6stola parece m6s bien un tratado, porque le falta la salutaci6n epistolar al principio y al final. Pero por otra parte es muy epistolar en que dice el autor repetidas veces, “os he escrito”, y se dirige directamente a los lectores unas veces, llam6ndoles “hijitos”, “hermanos m6os”, “amados”, etc6tera.

#### IV. A QUIENES FUE ESCRITA ESTA CARTA

Como no se sabe quiénes eran los recipientes iniciales de esta carta, tampoco se sabe cuándo fue escrita, ni desde dónde. Toda conclusión es pura conjetura. Parece ser carta de un autor de gran edad, y los escritores primitivos nos dicen que Juan pasó su vejez en el área de Efeso.

No hay ninguna referencia a persecución en esta carta. Todo apunta a un período de paz exterior. Esto indicaría una fecha posterior a 80 d. de J. C., y anterior a 94, cuando surgió la persecución de Domiciano, quien era el último de los doce Césares. Algunos comentaristas fijan la fecha de 90 d. de J. C. como la más probable para esta carta. Las herejías tratadas en ella también apuntan a una fecha tarde en el siglo primero, porque éstas no tuvieron principio y circulación hasta entonces.

No obstante, algunos consideran que 2:13,18 indican una fecha anterior a la destrucción de Jerusalén (70 d. de J.C.), afirmando que los lectores habían conocido a Jesús en la carne, y que el “último tiempo” se refería al fin de la nación judaica.

## V. LAS CONDICIONES Y CIRCUNSTANCIAS GENERALES DE LOS TIEMPOS CUANDO FUE ESCRITA ESTA CARTA

No hay referencia a persecución general ni indicación indirecta respecto a ello. Parece que la carta fue escrita en tiempos de condiciones externas favorables. Los asuntos tratados apuntan más bien a conflictos internos en la iglesia del área de los lectores originales (2:13,17; 5:4).

Se habían levantado falsos maestros (4:1-6). Esta carta combate su filosofía falsa y las prácticas corruptas que ésta producía. Así que la oposición que encontraba la iglesia no era tanto externa (persecución física) como interna (la mundanalidad en forma de filosofías falsas y hechos carnales). Los cristianos estaban siendo seducidos por estos falsos maestros. Parece haber sido los gnósticos, según el punto de énfasis de esta carta y las cosas condenadas en ella.

## VI. EL PROPÓSITO DE LA CARTA

El autor mismo declara su propósito en 1:3,4; 5:13. Además, las cosas tratadas en la carta indican cuáles son sus propósitos. Juan había vivido hasta una edad avanzada y por eso había visto el apareamiento de muchas corrupciones en la iglesia en la forma de doctrinas y prácticas. Escribió tres cartas para reafirmar las verdades tocantes a la persona y obra de Jesucristo, y para combatir las falsas

doctrinas y condenar las prácticas corruptas que éstas producían. Por eso abunda esta carta en exhortaciones a la constancia y a la fidelidad en la fe de Jesucristo y en advertencias contra la seducción de las concupiscencias de la carne y contra los falsos maestros, muchos de los cuales eran hermanos apóstatas (2:19), los anticristos.

Esta carta enfatiza la deidad de Jesucristo y condena severamente a los que la niegan. Condena las prácticas carnales abogadas por los falsos maestros (2:15-17; 3:3-10).

Juan escribió el Evangelio Según Juan para presentar las evidencias que producen fe en Cristo Jesús (20:30,31), y esta carta para presentar la clase de conducta que esa fe en Jesucristo produce.

Esta carta enfatiza que la humana sabiduría no es superior a la divina, a la fe en Cristo Jesús. Solamente por adherirse a la fe en Cristo hay promesa de vida eterna. La locura de la predicación de la cruz de Cristo siempre será la sabiduría de la iglesia y a la que ella siempre debe seguir fielmente (1 Corintios 1:21,30; 2:1,5).

Para poder entender alguna proposición, tenemos que entender cuál es el propósito del autor al presentarla. Hemos visto el propósito de Juan al escribir esta carta. Es evidente que el error tratado es lo opuesto de las exhortaciones y puntos de énfasis del autor. Pero este error bien describe al gnosticismo que tuvo sus principios en el tiempo de Juan. Si interpretamos algún dado versículo de esta carta, teniendo presente quiénes eran los falsos maestros y lo que enseñaban, no caeremos en falsas interpretaciones, cosa que hacen los que ignoran esta verdad.

## VII. SOBRE EL GNOSTICISMO

1 - Véase NOTAS SOBRE JUDAS, Introducción, IV.

2 - La palabra gnosticismo, según el Diccionario Enciclopédico Abreviado, significa “Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia, mezcla de la cristiana con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas y pretendía tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas.” Este nombre se deriva de la palabra griega gnosis, que quiere decir “conocimiento.” Los gnósticos reclamaban tener un conocimiento superior a los demás. Usaban mal a Juan 17:3, reclamando que lo único importante era el

conocimiento, y según ellos este conocimiento era la filosofía que abogaban. Su sistema era uno de intelectualidad y no de moralidad. Según ellos, las expresiones del apóstol Pablo respecto a “libres de la ley” quieren decir libres de toda restricción moral.

3 - Los gnósticos eran de dos clases principales: los docetas y los discípulos de Cerinto.

a - Los docetas. Estos negaban la humanidad de Jesucristo. Según ellos, no tenía Cristo cuerpo literal o físico. Todo era una aparición o imaginación. Por eso eran llamados también los Phantasiastae (= fantasmas). Juan los llama los “anticristos” (2: 18), porque negaban la humanidad de Jesucristo. Los prueba falsos con lo de 1:1-3. Afirmaban éstos que todo lo atribuido a Jesús (su encarnación, obra, sufrimiento, resurrección y ascensión) era pura imaginación. Concluían que por eso no murió en realidad para hacer satisfacción por nuestros pecados. Juan les contestó en 2:2. Concluían que no tenemos que sufrir por nuestra fe, como tampoco sufrió (en realidad) Jesucristo.

b - Los cerintianos. Estos negaban la deidad de Jesucristo. Eran de la doctrina de un cierto Cerinto, contemporáneo de Juan el apóstol. El reclamaba (según el testimonio de Ireneo en su libro contra herejías) que la deidad o divinidad entró en Jesús cuando fue bautizado, y que lo dejó cuando fue crucificado. Según él, nació Jesús hijo de José, y no milagrosamente de la virgen que se llamaba María. Era Cerinto un judío de Egipto que combinó algunas ideas judaicas con la filosofía gnóstica. Retenía la circuncisión y la observancia del sábado. El resultado fue un judaísmo espiritualizado.

Los cerintianos, como también los ebionitas, eran unitarios. Afirmaban que antes y después de morar el Cristo en él, era Jesús meramente hombre. Admitían como hecho todo lo dicho respecto a la historia de Jesús, pero negaban que era en realidad el Hijo de Dios (2:22). Juan les contestó con lo de 4:15 y 5:5.

(Los judíos también negaban la deidad de Jesús -- Juan 5:17,18; 10:33; Mateo 26:63-68 -- pero éstos que lo negaban y están bajo consideración en esta carta eran de origen más reciente, 2:18).

4 - Básicamente el gnosticismo consideraba toda la materia como de naturaleza mala. Afirmaba que el mundo fue creado por un principio malo (y no por Dios quien es puro, y es luz). El dualismo pagano era la base de su creencia. (Dualismo

= sistema religioso o filosófico que admite dos principios, como el del bien y el del mal, el alma el cuerpo, etc. -- Diccionario LaRousse). De esto concluían que Dios no pudo habitar en un cuerpo material o físico. ¡Negaban la encarnación de Cristo!

Algunos gnósticos eran ascéticos, afirmando que el cuerpo era malo y tenía que ser maltratado; otros eran libertinos, afirmando que con la mente se salvaban según su conocimiento superior, aunque con sus cuerpos practicaban toda clase de sensualidad. Pablo expuso la falsa filosofía de ellos (Colosenses 1:16; 2:8-23), como, también Judas (16-19) y Pedro (2 Pedro 2:1-3).

5 - La aplicación práctica del gnosticismo (para la gran mayoría) era la sensualidad, porque afirmaban que el espíritu era puro e independiente del cuerpo, y que el cuerpo podía pecar porque era impuro de naturaleza. Según esta filosofía que pecara el cuerpo y que con este conocimiento podían ellos permitir que sus cuerpos practicaran tales cosas sensuales. ¿No les permitía así su conocimiento superior? Así razonaban y se gloriaban en su “gnosis.”

6 - Los nicolaítas eran llamados gnósticos por los escritores primitivos. Sus hechos u obras eran malos (Apocalipsis 2:6,15). Afirmaban que los cristianos no están bajo sistema de moralidad, sino libres de todo pecado y que por eso no podían pecar o ser castigados por pecados cometidos. Estos nicolaítas estaban muy activos en Efeso y en Pérgamo, según Apocalipsis capítulo 2. Juan en su carta denuncia la doctrina de los tales (1:8-10; 2:1-3; 3:4).

## VIII. BOSQUEJOS DEL CONTENIDO DE ESTA CARTA -

No es fácil dividir esta carta en divisiones naturales. No se presta para esto. A continuación presento tres bosquejos de la carta según algunos comentaristas:

1. Introducción, 1:14.
2. El problema del pecado, 1:5 -- 3:12.
3. El deber del amor, 3:13-24; 4:7-21.
4. La verdad y el error, 4:1-6.
5. Las pruebas de la fe, 5:1-21.

Capítulo 1 - La victoria sobre el pecado.

Capítulo 2 La victoria sobre el malo.

Capítulo 3 La victoria de la justicia.

Capítulo 4 La victoria del amor.

Capítulo 5 La victoria de la fe.

1. El exordio, 1:1-4.

2. Advertencias contra el peligro de la indiferencia moral, 1:5 -- 2:11.

3. Advertencias contra el amor del mundo y del anticristo, 2:12-18

4. Nada es compatible con la naturaleza cristiana excepto una vida justa en amor fraternal, 2:29 -- 3:22.

5. La fe en Cristo Jesús, el Hijo de Dios, es la base divina de la vida cristiana, 3:23 -- 5:17.

## CAPITULO 1

### RESUMEN:

1 - El testimonio apostólico respecto a la realidad de la estancia en la carne del Verbo de vida, Jesucristo (versículos 1,2). (Los gnósticos--docetas--negaban esa gran verdad y lograron pervertir a muchos hermanos).

2 - El fin de dar ese testimonio: que tengan los hermanos comunión con los apóstoles, quienes tienen comunión con el Padre y con el Hijo Jesucristo, y que sea cumplido el gozo de los apóstoles (nuestro gozo, dicen algunos manuscritos considerados como mejores. Véase versículo 4, comentarios). Todo gozo genuino consiste en participar en esta comunión (versículos 3,4).

3 - Tener comunión con Dios consiste en andar en la luz, pues Dios es luz. Andar de otra manera es admitir uno que no tiene comunión con Dios. (Los gnósticos reclamaban tener dicha comunión pero lo negaban con sus hechos carnales) (versículos 5-7).

4 - No deben los hermanos reclamar no tener pecado, o que no pecan, sino confesar sus pecados para que Dios les perdone por medio de la sangre de Jesucristo. Si no admitimos que pecamos, nos engañamos a nosotros mismos y le hacemos a Dios mentiroso (versículos 8-10).

1:1 -- El versículo 1 debe leerse juntamente con el 3 y el 4, para comprender el pensamiento completo del exordio. El versículo 2 es como un pensamiento parentético para explicar algo del 1. Los versículos 1-4 presentan el derecho de Juan de hablar sobre el tema. ¡Era testigo ocular!

Compárese Juan 1:1-4,14.

-- “Lo que era” “Lo” es pronombre neutro, y no personal (“él”), pues no se habla tanto de la persona de Cristo como de los atributos y características eternos del Verbo de vida. El era; no llegó a ser. El verbo aquí es en (ser), y no egeneto (llegar a ser).

-- “desde el principio,” - desde la eternidad. Véase 2:14. Compárese Proverbios 8:23. La palabra “principio” en la frase “desde el principio” se debe entender según el contexto. No siempre se emplea referente al mismo período de tiempo.



Véanse 2:7,24; 3:11; 2 Juan 6 (desde que son cristianos); 3:8 (desde que primero pecó el que vino a ser el diablo, Jn. 8:44); Hech. 10:37 (desde que comenzó Jesús su ministerio personal); Hechos 26:4; 2 Juan 5 (desde que se comenzó a predicar el evangelio).

-- “lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida.” Los tres sentidos físicos (el oído, la vista, y el tacto) testificaron a Juan y los demás apóstoles acerca de la identidad y realidad de Jesucristo. No era él una mera influencia o fantasma (véase Introducción, VII). Lo afirmado acerca de su vida, muerte y resurrección era todo cierto y en realidad ocurrió. Ahora el anticristo (los docetas) negaba la deidad de Jesús (es decir, que Jesús de Nazaret era Dios en la carne en realidad), y su doctrina destruía la comunión de los cristianos con los apóstoles y con Dios, y también el gozo. Juan escribió entonces para contrarrestar la influencia de los gnósticos y así preservar esa comunión y ese gozo.

Al decir “nosotros” en los primeros cuatro versículos, Juan se refiere a los doce apóstoles. Ser testigo ocular de Jesucristo era requisito para ser apóstol de Jesús (Hechos 1:8,21,22; 10:41). Véase también 2 Pedro 1:16.

Las palabras “contemplado” y “palparon” sugieren a Juan 1:14 y a Lucas 24:39, donde aparecen (en el texto griego) las mismas palabras (etheasametha y pselaphao) que se emplean en este versículo.

Compárense también Juan 13:23,25; 20:27,29; 21:20; Hechos 10:41. Este pasaje refuta a los socinianos quienes (siendo unitarios y negando la deidad de Jesús) afirman que el Verbo era la enseñanza de Jesús desde su vida o ministerio oficial. (Véase alguna enciclopedia, artículo sobre Socinianismo). Pero aquí Juan obviamente se refiere a la persona de Jesús.

¿Qué clase de testimonio podían dar los gnósticos acerca de Jesucristo? ¡Ninguna, excepto sus meras opiniones, especulaciones e imaginaciones según sus filosofías humanas!

1:2 -- Véase Juan 1:14. Este versículo forma un paréntesis entre los versículos 1 y 3,4.

-- “(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto,” La vida que es Dios se

hizo visible por medio de la humanidad de Jesucristo. La palabra “manifestada” (ephanerothe) se encuentra también en Juan 1:4,5 (“ ... resplandece...”; es decir, la luz se manifestó). Se aplica aquí en 2:28 a la segunda venida personal de Jesucristo en el día final.

--”y testificamos,” Fueron escogidos los apóstoles para ser testigos y testificar (Hechos 10:41; 1:8). La expresión “ver y testificar” aparece varias veces en los escritos de

Juan (1:4; 3:32; 19:35). ¡Su testimonio es competente! No puede ser rechazado. Véanse Juan 19:35; 21:24; 3 Juan 12; Apocalipsis 1:2.

-- “y os anunciamos” (en el mensaje del evangelio para el bien y beneficio del oyente o del lector, versículo 4). La obra de los apóstoles era precisamente ésta de ir a predicar (Marcos 16:15).

-- “la vida eterna,” Jesucristo es coeterno con Dios el Padre. Lo eterno no tiene principio. ¡No fue creado Jesucristo; no es un “dios inferior”! Aquí se afirma la deidad del Señor Jesucristo (cosa negada por los gnósticos). Véase 5:20.

-- “la cual estaba con el Padre,” Lo que se dice acerca del Verbo en Juan 1:1, aquí se dice respecto a la Vida (Jesucristo). Esta frase infiere dos personas distintas en la deidad. Aquí dice Juan “Padre”, y en Juan 1:1, dice “Dios.”

-- “y se nos manifestó);” = el hecho histórico de la encarnación. Véanse Romanos 1:3; 1 Timoteo 3:16; Gálatas 4:4. No era una mera aparición; no tenía una mera estancia imaginaria sobre la tierra, según afirmaban los docetas. Participó de carne y sangre (Hebreos 2:14; Filipenses 2:7).

1:3 -- Ahora continúa el autor el pensamiento comenzado en el versículo 1.

-- “lo que hemos visto y oído,” Compárense Mateo 13:16; Hechos 4:20.

-- “eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros;” Aquí se declara el propósito de anunciar el evangelio: es para que los hombres tengan comunión con los apóstoles en la vida que el Verbo nos ha enseñado y así tienen también comunión con el Padre y con el Hijo Jesucristo (1 Corintios 1:9, Juan 14:23; 17:21). Solamente por practicar lo que el evangelio de Cristo enseña según los apóstoles (Hechos 2:42; Efesios 2:20) puede uno gozar de esta comunión. La división sectaria la destruye por medio de doctrinas

humanas. El que anda en doctrinas y prácticas no apostólicas no tiene comunión con Dios.

Los apóstoles habían sido testigos oculares de lo del evangelio de Cristo Jesús, y escribieron para que sus lectores, que no habían sido tales testigos, pudieran participar con Dios y con Jesucristo en lo del evangelio por medio del testimonio de ellos. Es decir, ahora podían los lectores oír, ver, contemplar, y palpar a Jesucristo por medio de los apóstoles, y así gozar de las mismas bendiciones que ellos gozaban, al andar en lo que Dios manda por el evangelio. ¡Juan quería que sus lectores tuvieran lo que los apóstoles tenían!

Nadie podía gozar de la comunión con Dios sin admitir el testimonio apostólico. Cerinto y sus seguidores gnósticos reclamaban tener comunión con Dios mientras negaban el testimonio apostólico acerca del Verbo de vida. En este versículo Juan expone a tales maestros falsos. Véase también 4:1-6.

La palabra comunión es traducción de la palabra griega koinonia. Quiere decir participación mutua, tener algo en común con otros, compañerismo. Se usa a veces para indicar comunicación de algo con otros (2 Corintios 9:13, “distribución”; Romanos 15:26, “ofrenda” o “colecta” -- Versión Hispanoamericana, y a veces para indicar participación en algo juntamente con otros 1 Corintios 10:16; 2 Cor. 6:14; Efesios 5:11).

Esta palabra no se emplea en el Nuevo Testamento para indicar actividades sociales

(jugar, comer, y beber) en el nombre de la religión. Claro es que Juan no habla acerca de tener los lectores actividades sociales con los apóstoles. ¡No habla de tomar juntos una taza de café, o de jugar pelota en algún “Campamento Iglesia de Cristo” después del estudio bíblico! Hoy en día las iglesias modernistas así emplean la palabra “comunión” (en inglés, “fellowship”), hasta erigir edificios propios para ello. En inglés los llaman Fellowship Halls (salones comunión); son para comer y jugar.

-- “y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” Los apóstoles andaban (en vida y en proclamación) en comunión con el Padre y con Jesucristo, porque participaban en las verdades y obra que les fueron encargadas por ellos. Por consiguiente tenían comunión (participación mutua) con ellos. Ahora, el obedecer nosotros a esas verdades y el andar fielmente en ellas

nos hacen miembros de la misma iglesia (del Señor) y por consiguiente nos pone en comunión con los apóstoles y con Dios. La comunión es una realidad y no un mero sentimiento. Consiste en andar en conformidad con la vida que la Cabeza de la iglesia demanda. ¡No consiste en una mera profesión de boca!

1:4 - Compárense Juan 15:11; 16:24; 17:13; Filipenses 1:25; 2 Juan 12; 3 Juan 4.

-- “Estas cosas os escribimos,” Se refiere a toda la literatura apostólica e inspirada (o sea, los 27 libros del Nuevo Testamento). Testificaron y anunciaron (los versículos 2,3) los apóstoles oralmente y por escrito (2 Tesalonicenses 2:15). Su comisión era para toda nación y hasta el fin del mundo (Mateo 28:19,20; Marcos 16:15). Ahora los lectores de Juan no tuvieron que oír personalmente a todos los apóstoles, pues su mensaje era el mismo, y nos hablan hasta hoy con sus escritos inspirados de testimonio innegable. Este versículo, pues, indica la forma de testimonio apostólico para hoy en día, que son las Sagradas Escrituras.

-- “para que vuestro gozo sea cumplido.” Otras versiones (Versión Hispanoamericana, Versión J. T. de la Cruz, algunas en inglés, etcétera) dicen “nuestro” en lugar de “vuestro.” El texto griego según Westcott y Hort, y según Berry, también dicen “nuestro.” Literalmente dice la frase así, según la construcción gramatical del texto griego: “para que nuestro gozo sea como habiendo sido cumplido,” o “para que nuestro gozo, habiendo sido cumplido en tiempos pasados, persista en ese estado de cumplido a través del tiempo presente.” No pudo ser en vano la obra de escribir de los apóstoles, como tampoco su obra de anunciar oralmente. Su gozo era como ya bien lleno o cumplido. Sentían este gozo porque tenían comunión con Dios y con Jesucristo, y esta comunión es la fuente de todo gozo genuino. Este gozo consiste en andar en comunión con Dios porque trae la gloriosa esperanza de vida eterna.

1:5 -- En este versículo y en el que sigue Juan advierte contra dos errores que se propagaban en su tiempo, bajo la herejía de la antinomia (“anti” = contra; “nomos” = ley). De esta herejía eran los nicolaítas, que abogaban por la idolatría y las prácticas sensuales e impuras. Esta herejía afirmaba que hay mal en Dios y que uno puede vivir en el pecado y todavía tener comunión con Dios.

-- “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos:” Véanse Juan 1:18; Hebreos 1:1-3. Dios se ha revelado al mundo por el Hijo. El pronombre “él” se refiere a Jesucristo. El es la fuente de toda información respecto a Dios. La

primera persona plural empleada en este versículo, como arriba también, hace referencia a los apóstoles de Cristo. “Nosotros los apóstoles, testigos competentes,” dice Juan, “hemos recibido del encarnado Hijo de Dios el mensaje, la sustancia del cual es que Dios es luz y que en él no hay tinieblas algunas, y lo hemos anunciado al mundo.”

-- “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.” La naturaleza o carácter de Dios es de luz. No hay tinieblas en él a ningún grado. El texto griego aquí emplea una fuerte negación, “no hay tinieblas algunas.” Juan emplea con frecuencia una negación por contraste al afirmar cierta verdad. “Dios es esto”, dice, y luego por contraste añade, “no es esta otra cosa.” Véase Introducción, III.

El es justicia, pureza, verdad y amor. En él no hay nada de ignorancia, error, o maldad.

El diablo y sus aliados se llaman “gobernadores de las tinieblas” (Efesios 6:12); su reino es de tinieblas (Lucas 22:53; Colosenses 1:13); y sus súbditos son “tinieblas” (Efesios 5:8). Véase 2 Corintios 4:4-6. Las obras de éstos son tinieblas (Romanos 13:12; Efesios 5:11,12). Les espera la oscuridad eterna (2 Pedro 2:17; Judas 13).

Una vez convertido a Cristo, se describe el converso como de luz (Efesios 5:8; Colosenses 1:12; 1 Pedro 2:9; 1 Tesalonicenses 5:4). Véase también Juan 3:19-21.

Sobre que Dios es luz, véanse Salmos 104:2; Ezequiel capítulo 1; Habacuc capítulo 3; Daniel 2:22; Juan 1:4,5; 8:12, 12:35,36,46; 1 Timoteo 6:16; Santiago 1:17 con Génesis 1:3.

1:6 -- Véase 2:4; Juan 8:12. Compárese 2:9-11.

-- “si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas,”

Aquí se trata la cuestión de la antinomia (Véase el versículo 5, comentario). Supone Juan un caso general, sin particularizar a nadie; aun incluye a sí mismo. En esta forma trata a sus lectores con gentileza y consideración. Dice que el que reclama “tener en común” (comunión, véase la definición dada en el versículo 3) con Dios la misma naturaleza y actitudes y propósitos, y al mismo tiempo anda (habitualmente, pues así indica la gramática griega en este caso) en las cosas

pecaminosas, miente. Se contradice.

Veremos al estudiar esta carta cómo Juan emplea el tiempo presente en el griego para indicar acción continua o habitual, y no un solo hecho presente. Aquí se refiere al que practica una vida de pecado (tinieblas), mientras reclama estar en comunión con Dios (quien es luz). Los gnósticos reclamaban que su “conocimiento superior” y su comunión con la Luz les permitía vivir comoquiera sin ser contaminados por el pecado o tener culpa de pecado. Dice Juan que sus pretensiones son falsas. Una vida de pecado y la comunión con Dios son dos profesiones irreconciliables; aun en tiempos del Antiguo Testamento era así (Levítico 19:2; 20:7,26). Lo que no es de la comunión con Dios, es sólo de nombre o profesión de labios que no ayudará nada en el Día Final.

andar = figura de las actividades de la vida. La teoría y la práctica no pueden ser separadas. Por eso van juntas la fe y la obediencia. Si uno está en la verdad, obedece lo que ella dice. Si tiene comunión con Dios, va a manifestar esa comunión en una vida de pureza y no de pecado.

-- “mentimos,” aunque no necesariamente con intenciones. ¡Nos engañamos a nosotros mismos! Sin embargo, al afirmar con la boca la proposición gnóstica, los tales mentían a otros y seguramente engañaron a muchos.

Otras tres veces se refiere Juan a “mentir” (2:4,22; 4:20).

-- “y no practicamos la verdad;” = no hacer “las cosas que son agradables delante de él” (3:22).

Este versículo condena toda profesión de labios, cosa que carece de hechos de obediencia a lo que la Verdad enseña. Condena toda filosofía humana aplicada a la religión de Dios.

1:7 - Este versículo es la antítesis del versículo 6. La comunión con Dios depende de andar en la luz. En esta manera tenemos continuamente la purificación de nuestros pecados por la muerte de Cristo y no tenemos miedo de castigo por ellos. Libertados de tal castigo nos preparamos para la comunión con Dios por toda la eternidad.

-- “Pero si andamos” (subjuntivo presente, indicando acción continua; es decir, andar habitualmente en la luz, indicando qué clase de carácter tenemos). Se hace referencia a una vida de santidad. Compárese 2:6. Véanse 1 Pedro 1:14-16; 2

Pedro 1:4.

-- “en luz,” Véase Efesios 5:8,11-14. Porque anda el cristiano en luz, pudo decir Jesús lo de Mateo 5:14.

-- “como él está en luz,” Véase el versículo 5.

-- “tenemos comunión unos con otros,” es decir, Dios con nosotros, y nosotros con él. Esto es la consecuencia de andar nosotros en lo que es Dios. La comunión demanda intervención de parte de los dos partidos. La comunión no puede ser de un solo partido. No es un mero sentimiento o reclamación. Es la consecuencia natural de andar en lo mismo.

Es cierto que los cristianos tienen comunión entre sí, pero parece que el tema tratado en esta sección es el de nuestra comunión con Dios por medio de la santidad de vida en Cristo Jesús.

-- “y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado.” Véanse 2:2; 3:5; 4:9; 5:6; Hebreos 9:14.

El verbo “limpia” es del tiempo presente, que indica acción continua. Es un proceso continuo, bajo la condición de andar el cristiano en la luz. Véase el versículo 9.

Murió Jesucristo en la cruz en realidad. No fue una mera apariencia. Tuvo un cuerpo que derramó sangre. Esa muerte es satisfactoria para perdonarnos los pecados. Este versículo contradice a los gnósticos que negaban la humanidad de Cristo, la realidad de su muerte, y el perdón absoluto de pecados por su sangre. Ellos convertían en libertinaje la gracia de nuestro Dios (Judas 4), pero el cristiano no puede dejar que el pecado reine en él (Romanos 6:12). Ellos reclamaban tener comunión con Dios aparte de la sangre derramada por Jesús. ¡Por eso mentían! La comunión con Dios, quien es luz, depende del perdón que la sangre de Jesucristo nos trajo.

Compárense Apocalipsis 1:5; Efesios 5:26; Tito 2:14.

1:8 -- Según la información suplida por Ireneo, los gnósticos reclamaban no poder ser contaminados por el pecado debido a su gnosis (conocimiento) superior. De hecho la perfección del alma demandaba que experimentara toda clase de mal. Según ellos es mala toda materia pero el alma no es contaminada

por la materia, y por eso el pecado no les importaba.

El hombre con sus filosofías y doctrinas falsas siempre ha tratado de no hacer caso del pecado. Hay aun religiosos que afirman que por haber sido bautizados en el Espíritu Santo, ¡ya no pueden pecar! Los llamados “perfeccionistas” reclaman no tener ya pecado, sino haber alcanzado un estado perfecto de pureza. El versículo 8 responde a los tales en términos claros. Compárense 2:1; Santiago 3:2a.

-- “Si decimos que no tenemos pecado,” La palabra griega para decir “pecado” es jamartia, que quiere decir “no dar en el blanco.” Se hace referencia al pecado en general, y no al llamado “pecado original” como distinguido éste de “nuestros pecados” en plural del versículo 9.

Los gnósticos negaban que Cristo sufrió en la cruz y negaban la necesidad de la muerte de Cristo por nuestros pecados. Con esta “ciencia” humana y falsa se engañaban a sí mismos, diciendo que no tenían ninguna culpa por los pecados cometidos.

-- “nos engañamos a nosotros mismos,” Creer andar en perfección absoluta de vida, o profesar no ser responsable por los pecados cometidos, es engañarse a sí mismo.

-- “y la verdad no está en nosotros.” Esa verdad es la verdadera fe. Nótese el versículo 6 y 2:4. Rehusar uno admitir que puede tener pecados (al cometerlos) y evitar confesarlos es engañarse y es admitir que la verdad de Dios no está en él.

1:9 -- Confesar nuestros pecados es en parte lo que hacemos cuando “practicamos la verdad” (versículo 6) y “la verdad ... está en nosotros” (versículo 8).

-- “Si confesamos nuestros pecados,” La palabra griega para decir “confieso” es una compuesta de dos parte: jomologeo. “Jomo” = mismo; “lego” = digo. Confesar, pues, significa decir lo mismo (que Dios dice en cuanto al pecado). Es, pues, admitir la acusación de Dios y que Dios tiene razón en cuanto al pecador acusado. Esto requiere un corazón “contrito y humillado” (Salmos 51:17).

Dice el versículo 8 “pecado” (singular) porque la referencia es general. Pero los “pecados” (plural) (versículo 9) que confesamos son específicos. Véase también el versículo 10.



Desde luego la confesión bíblica es hecha a Dios por nuestro Abogado, Jesucristo (2:1; 1 Timoteo 2:5; Hebreos 7:25), y no por ningún ser humano.

“Si confesamos;” es decir, si continuamos confesando nuestros pecados al pecar en lugar de negar que tenemos pecado. El cristiano no vive en el pecado, pero admite que a veces peca (2:1), y siempre, arrepentido, confiesa sus pecados, y Dios por la sangre de Cristo le perdona.

Nótese: No se trata aquí cómo alcanzar el perdón el pecador inconverso, sino el caso de hermanos en Cristo que pequen.

-- “él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” Siendo Dios fiel, cumplirá sin falta con su promesa de perdonarle al hermano pecador que confiesa sus pecados (Salmos 143:1, Versión Moderna, “Oye mi oración ... respóndeme en tu fidelidad”). Véanse Salmos 32:5; Proverbios 28:13. Compárese Éxodo 34:7. Dios es fiel en su promesa de misericordia y justo en aplicar el perdón que obtiene el sacrificio de Cristo en la cruz. Compárese Romanos 3:26.

Esta declaración de Juan aquí en el versículo 9 daba seguridad a los lectores en vista de los mentirosos que negaban la eficacia de la sangre derramada de Jesucristo en la cruz, y por eso la menospreciaban.

1:10 -- “Si decimos que no hemos pecado,” En el versículo 8 la idea es general (decir no tener pecado); aquí (como en el versículo 9) es específico (decir no haber pecado). El versículo 8 habla de un estado o condición (de estar pecando), mientras que el versículo 10 habla de hechos específicos al pecar. El pecado en el hombre es una realidad innegable. Decir de otra manera es mentir (versículo 6), engañarnos (versículo 8), y hacerle a Dios mentiroso (versículo 10).

-- “le hacemos a él mentiroso,” Compárense Romanos capítulos 1, 2 y 3; 3:10-12,23; en cuanto a lo que ha dicho Dios respecto a ser pecadores los hombres. Argumentar (como lo hacían los gnósticos, y algunos modernos hasta la fecha) que no pecamos, o que no importa el pecado, y que por eso no necesitamos la sangre de Jesucristo para nuestros pecados, es blasfemia porque tal posición hace a Dios mentiroso, al que en realidad es “fiel y justo” (versículo 9).

-- “y su palabra no está en nosotros.” Compárese Juan 5:38. La Palabra es llamada la “verdad,” los versículos 6 y 8, y “la luz,” el versículo 7. Véase Juan 17:17. Rechazar una doctrina o enseñanza de la Palabra de Dios equivale a

admitir que su Palabra no está en nosotros.

## CAPITULO 2

### RESUMEN:

1 - Expresa Juan que su propósito al escribirles es que no pequen. Pero en caso de pecar, el cristiano tiene a Jesucristo por abogado. El es la propiciación por el pecado. Debe el cristiano, pues, evitar el pecado, andando en obediencia a la verdad, según anduvo Jesucristo (los versículos 1 al 6).

2 - El nuevo mandamiento, de andar en amor como Cristo anduvo. Se contradice el que profesa andar en amor pero al mismo tiempo aborrece a su hermano en Cristo. Luego se dirige Juan en particular a los más recién convertidos, entonces a los más maduros en la fe, y por fin a los de mucho tiempo en el evangelio. No debemos amar al mundo, ni las cosas que están en él, porque él y ellas pasan mientras que duran los que hacen la voluntad de Dios (los versículos 7 al 17).

3 - Se presenta el anticristo y sus características. Se les exhorta a los hermanos que no sean engañados por él, sino que ejerciten la unción que habían recibido y permanezcan en la verdad oída, para no ser perdidos como él en el juicio final (los versículos 18 al 29).

2:1 -- “Hijitos míos,” “Hijitos” es traducción de teknon, la cual palabra griega se emplea en 2:12,28; 3:7,18; 4:4; 5:21. En 2:13,18 es paidion, palabra que enfatiza la poca edad y las características pueriles de los tales. Se usa aquí figuradamente para indicar una relación espiritual entre Juan, ya de gran edad y los hermanos amados como hijos del anciano. El diminutivo se emplea para indicar el afecto y cariño de un padre para con sus hijos.

-- “estas cosas os escribo” Es decir, las cosas del final del capítulo 1, respecto a abandonar el pecado.

-- “para que no pequéis;” Expresa un propósito negativo. Aquí advierte el apóstol contra el cometer algún hecho pecaminoso.

-- “si alguno hubiere pecado,” Y si alguno pecare, dice la Versión Moderna. La palabra “si” indica la posibilidad de pecar. El verbo es el aoristo segundo del subjuntivo, indicando un solo hecho cometido en lugar de acción continua en ello. La idea es ésta: Si pasa que, en realidad uno comete un pecado, entonces puede pedir perdón a Dios por el abogado que tenemos en Cristo Jesús.

No se halla en el hombre la perfección absoluta (véase 1:8-10, comentarios), pero eso no estorba para que no se arrepienta cuando peca y confiesa a Dios su pecado por Jesucristo. El no ser absolutamente perfectos -- como Dios lo es -- no nos justifica en pensar ligeramente acerca del pecado, y por eso entregarnos a él, ni porque la sangre de Cristo limpia o perdona, podemos vivir en el pecado. El perdón de Dios es condicional. Tenemos que abandonar el pecado, pero si pecamos, no hemos de desesperarnos, entregándonos a una vida de pecado, sino arrepentidos confesar el pecado cometido, porque tenemos un abogado en Jesucristo, quien intercede por nosotros ante el Padre. Lejos de justificarnos en pecar solamente porque no somos absolutamente perfectos y porque hay perdón, debemos “andar como él anduvo” (versículo 6).

-- “abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” Véanse Romanos 8:34; Hebreos 7:25; 9:24; 1 Pedro 3:18. Aquí aparece el mismo vocablo parakletos que aparece en Juan 14:16,26; 15:26; 16:7, donde se aplica al Espíritu Santo. La palabra griega quiere decir literalmente, “uno llamado al lado de otro” para ayudarlo o consolarlo. Se aplicaba a los que ahora son llamados abogados porque defendían al acusado ante el juez. En este sentido particular se aplica a Jesucristo en este versículo. En el sentido más extenso de uno llamado al lado de otro para ayudarlo se emplea en los pasajes del evangelio según Juan, referente al Espíritu Santo.

Cristo, siendo justo (Hechos 3:14; 7:52; 22:14), puede abogar por el injusto ante el Padre. En 1:9 Dios es llamado “justo.”

2:2 -- Véanse 4:10; Romanos 3:25.

-- “y él es la propiciación por nuestros pecados;” La palabra propiciación viene de la griega *jilasmos*. Se encuentra aquí y en 4:10 solamente. En Romanos 3:25 “propiciación” y en Hebreos 9:5 “propiciatorio” vienen de *jilasterios*, que es una palabra semejante a *jilasmos*. Véase Notas Sobre Hebreos, 9:5, comentarios sobre “propiciatorio.”

La palabra propiciación quiere decir satisfacción, ofrenda favorable, o expiación. (En Hebreos 2:17 aparece esta palabra en forma verbal, “expiar” -- *jilaskethai*). Las demandas de la Ley Divina, quebrantada por el pecador, se satisfacen en el sacrificio de Cristo en la cruz (1:7).

-- “y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” Esto

muestra la universalidad de la propiciación de Jesús. Compárese Juan 11:51,52.

2:3 -- “y en esto”; es decir, en guardar sus mandamientos.

-- “sabemos que nosotros le conocemos,” Tanto “sabemos” como “conocemos” son del verbo griego *ginosko*. Literalmente, “sabemos que le hemos conocido.” La Versión Hispanoamericana bien dice, “sabemos que hemos llegado a conocerle.” En el texto griego “conocemos” es del pretérito perfecto e indica pues que “hemos recibido conocimiento de él y continuamos ahora con ese conocimiento.” Esto es lo que sabemos si guardamos sus mandamientos. La misma forma gramatical se emplea para indicar acción en el pasado con resultados o efectos presentes.

La prueba de conocerle consiste en “guardar sus mandamientos.” Hay quienes profesan conocerle pero no es cierto (Tito 1:16). Conocer a Dios en realidad es aprobar sus caminos (por medio de andar en ellos), pues “conoce” se usa bíblicamente en este sentido (Mateo 7:23; Juan 17:3). Los que admiten la mera existencia de Dios y su poder en la creación, pero no se sujetan a su voluntad, ¡no le conocen! ¡No le aprueban! ¡En el Día Final Cristo no les “conocerá” a ellos!

Los gnósticos se jactaban de tener “conocimiento” superior y especial, pero por su desobediencia probaban que no le conocían a él quien es luz (1:5). Compárese 2 Pedro 2:21. El camino a Dios no es por la inteligencia (conocimiento, ciencia) humana, según pensaban los filósofos griegos antiguos. Ellos no veían a Dios en términos de obediencia a su revelada voluntad. Por eso su gnosis les dejó en la corrupción del pecado y probó así en realidad que no conocían a Dios.

-- “si guardamos sus mandamientos.” tiempo presente del subjuntivo = “si continuamos guardando sus mandamientos.” Aquí guardar equivale a hacer, a observar. Guardamos como preciosos y valiosos los mandamientos de Dios, y esto a cada momento (acción continua en el presente). Compárense 2:17; Mateo 28:20; Juan 14:15; 17:7,8; Salmos 103:18.

“sus mandamientos” = “la verdad” (versículo 4); “su palabra” (versículo 5). Véase 1:10, comentarios sobre “palabra.”

2:4 - Compárese 1:6. Según 1:6 el tal no practica la verdad; según 1:8, se engaña a sí mismo y la verdad no está en él; según 1:10, le hace a Dios mentiroso; según 2:4, él mismo es mentiroso y la verdad no está en él.

La conclusión de este versículo se basa en lo afirmado del 3.

-- “El que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos,” = “el que está diciendo ... y no está guardando.” El texto griego aquí indica una acción continua y por eso apunta a cierta afirmación; a saber, a la de los gnósticos que afirmaban que conocían a Dios y al mismo tiempo no estaban guardando sus mandamientos. Por eso los tales eran mentirosos (en carácter, y no tan solamente en algún dado hecho). Mostraban así que su padre espiritual era el diablo (Juan 8:44).

-- “el tal es mentiroso,” Tomen nota de este lenguaje fuerte, de labios del que se ha llamado el apóstol de amor, los que abogan por lenguaje más suave y menos “ofensivo” con el fin de ganar personas a la Verdad.

-- “y la verdad no está en él.” “La verdad” = “sus mandamiento” (versículo 3), y “su palabra” (versículo 5). El gnóstico repudiaba los mandamientos de Dios y vivía sensualmente, mientras reclamaba tener comunión con Dios y estar salvo (por medio de su gnosis, “ciencia”, acerca de Dios). Pero la única manera de saber que conocemos a Dios es por medio de guardar sus mandamientos (versículo 3). Uno prueba su conocimiento acerca de Dios por medio de su obediencia a Dios.

2:5 --”pero el que” Los gnósticos excluían a los demás por no ser de su “ciencia” o inteligencia. Aquí Juan afirma que todo el mundo puede conocer a Dios. Es por medio de la obediencia a su Palabra.

-- “guarda su palabra,” = “guardar sus mandamientos” (los versículos 3,4). La Palabra de Dios es lo completo de su revelación al hombre, mientras que los mandamientos son las partes de ese todo. La Palabra es una; los mandamientos son muchos.

-- “en éste verdaderamente el amor de Dios” = nuestro amor para con Dios, y no el de Dios para con nosotros. Compárense 5:3; Juan 14:21. La prueba de nuestro amor a Dios, como la de nuestro conocimiento de Dios (los versículos 3,4), es el guardar su Palabra en nuestras vidas.

-- “se ha perfeccionado;” = ha alcanzado la meta, se ha madurado o llegado a un estado completo. El que guarda la Palabra de Dios tiene su amor a Dios en un estado completo o maduro. Ha alcanzado la meta en cuanto a amar a Dios. El amor a Dios, aparte de la obediencia a su Palabra, no es amor completo.

(Otros entienden que la frase “amor de Dios” se refiere al amor de Dios para con nosotros, como en 4:9,10; Juan 14:23, y que la “meta” o perfección de ese amor es que estemos unidos con él; que tengamos comunión con él, por medio de hacer su voluntad en nuestras vidas). (Puede ser en 2:15 que “amor de Dios” debe entenderse así también).

-- “por esto sabemos que estamos en él.” Guardando su Palabra nosotros, probamos que le conocemos, que le amamos, y que estamos en él. Compárense Juan 14:20; 17:21, 23. Estar en él es tener comunión con él (1:7); estar unido con él. Esto se logra solamente por nuestra obediencia a su Palabra. Comparando Juan 6:56 con 6:54, vemos que estar en él indica tener vida eterna. “En él” puede referirse a estar en Cristo, como también en Dios el Padre (Juan 15:4).

2:6 -- Como en el versículo 4, aquí en el 6 se refiere a la jactancia de los gnósticos que reclamaban permanecer en Dios solamente por medio de su profesado conocimiento. La profesión de permanecer en Dios demanda la manera de vida que Cristo nos dejó como ejemplo (Juan 13:15; 1 Pedro 1:21; 1 Corintios 11:1; Efesios 5:1. Compárese Efesios 4:20 y siguiente).

-- “El que dice que permanece en él,” “Permanece en él” = una frase que sugiere la relación espiritual duradera que el cristiano obediente sostiene con Dios en la familia de Dios (la iglesia). Indica estar unido con Dios por medio de vivir de día en día conforme a la vida ejemplar de Jesús.

Compárese Juan 15:4,5, donde aparece la misma palabra griega que aquí, que es meno. Compárese también 4:15 de esta carta.

-- “debe andar como él anduvo.” “Andar” es una figura de manera de vivir. Véase 1:6,7, comentarios. Compárense Juan 8:12; 12:35; Romanos 6:4; Efesios 2:10; Colosenses 3:7.

“Andar como él anduvo” = “practicamos la verdad” (1:6), y “hacemos las cosas que son agradables delante de él” (3:22).

“como él” = como Jesucristo. Véanse 3:3,7; 4:17, donde aparece la misma frase griega, kathos ekeinos.

2:7 -- Compárese 2:4-6.

-- “Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo

que habéis tenido desde el principio;” Los manuscritos mejores dicen “amados” en lugar de “hermanos.” Véase por ejemplo la Versión Hispanoamericana. Compárense 3:2,21; 4:1,7; 3 Juan 1,2,5,11.

Juan enfatiza que lo que les decía en su carta (especialmente la suma de ello hallada en el versículo 6 y lo concerniente a amar unos a otros y a Dios, 3:11) no era nada nuevo. Desde su conversión habían oído tales instrucciones y exhortaciones. El “mandamiento” aquí referido no es algún específico, sino la “palabra” que se les había predicado. Véase la segunda parte de este versículo.

-- “este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído” La palabra es la suma del mensaje que se les había predicado. “que habéis oído” indica la forma de recepción. La forma de presentación fue la predicación.

-- “desde el principio.” Se refiere al tiempo de su conversión. La repetición en este versículo de la frase “desde el principio” no se encuentra en muchos manuscritos. Véase por ejemplo la Versión Hispanoamericana.

2:8 -- “Sin embargo,” es decir, en otro sentido, o desde otro punto de vista, es “nuevo.” La palabra griega *paun* quiere decir “otra vez.” Introduce una antítesis. Aparece en Juan 16:28, donde se traduce “otra vez.”

-- “os escribo un mandamiento nuevo,” Véase Juan 13:34, donde Jesús lo llama “nuevo.” No era nuevo (versículo 7) el mandamiento de andar (en amor) como Cristo anduvo (Levítico 19:18; Deuteronomio, 10:19; Miqueas 6:8; etcétera), pero sí lo era al grado mandado por Cristo; a saber, amar como él amó (Mateo 5:43,44; Romanos 5:6-8). Amar así era seña del discipulado (Juan 13:35). Era antiguo desde el punto de vista del tiempo en que se predicaba en el mundo, pero nuevo en el grado de aplicación y en el sentido de que hasta la fecha es útil y aplicable, y trae los resultados de hacer pasar las tinieblas. Compárese 3:16 de esta carta.

-- “que es verdadero en él y en vosotros,” Lo que es verdadero es el mandamiento de andar (en amor) como él anduvo (versículo 6). Es verdadero porque alcanza su cumplimiento o se prueba bueno. Ese amor se exhibió y se cumplió en Cristo y así es también en los cristianos.

-- “porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.” Las tinieblas representan al error, a la superstición, al odio. El amor de Dios en



nosotros alumbramos al mundo lleno de tinieblas y al grado en que obra el amor en nosotros, a ese grado pasan las tinieblas. Compárense Juan 3:19-21; 12:35, 36,46; 1 Juan 1:5-7. Cristo es la luz (Juan 1:4,5,9; 8:12) que alumbramos en este mundo, pero alumbramos por medio de los que andan como él anduvo (Mateo 5:14-16). Esta luz quita a las tinieblas de los corazones de los hombres. La verdad del evangelio nos alumbramos el camino en el cual debemos andar. Andar en luz (1:7) = practicamos la verdad (1:6). “La luz verdadera alumbramos” por medio de la predicación del evangelio y el ponerlo por obra.

2:9 -- La inconsecuencia entre la profesión y los hechos del caso. Otras inconsecuencias de éstas se encuentran en 1:6,8,10; 2:4; 4:20. Tal vez se hace referencia, cuando menos en parte, a la actitud de exclusión de parte de los gnósticos que menospreciaban a los hermanos que no tenían la “luz” o “conocimiento” que ellos profesaban tener.

-- “El que dice que está en luz,” Véase 1:6,7.

-- “y aborrece” Cristo mandó a sus discípulos amar (Juan 13:34,35; 15:17). Compárense 1 Tesalonicenses 4:9.

-- “a su hermano,” (en Cristo). Compárense 3:13-17; 5:1; Juan 15:12; 1 Pedro 1:22; 2 Pedro 1:7.

-- “está todavía en tinieblas.” = en pecado, en ignorancia, porque Dios es luz (1:5) y la verdad del evangelio alumbramos (2:8), pero éste no anda en amor según le enseña la verdad del evangelio. No anda como Cristo anduvo, guiado por el principio de amor. Por lo tanto éste no tiene comunión con Dios.

2:10 -- “El que ama a su hermano, permanece en la luz,” Según el Nuevo Testamento, amar es más que sentir afecto; envuelve acción o hechos (3:18). El amor nos impulsa a buscar el bien del amado. Amar a Dios es hacer su voluntad (5:2,3). Compárense también Mateo 22:37-40.

La frase “permanece en” la luz” indica una condición continua y no solamente un estado temporáneo. “Andar en luz” (1:7) = conducta; “estar en luz” (2:9) y “permanecer en la luz” (2:10) = condición.

-- “y en él no hay tropiezo.” La palabra “tropiezo” traduce el vocablo griego skandalon. La palabra escándalo viene de esta palabra griega. skandalon quiere

decir trampa e indica cualquier cosa que sirve de tropiezo. En Mateo 13:41 y 18:7 la referencia obviamente es al tropiezo que uno pone a otro, pero aquí parece que la idea es que el hermano que anda en la luz no se da a sí mismo ocasión de caer. Así indica el versículo 11, pues no pudiendo ver a causa de las tinieblas, tropieza. Compárese Juan 11:9,10.

El que ama a su hermano permanece en la luz, la cual le advierte contra las trampas del pecado. No va a odiar a su hermano, ni hacerle mal en ningún sentido. No va a caer en tal trampa. Las trampas se ven en la luz, pero no en las tinieblas. El no amar prepara la mente para cometer otros pecados (3:12), pero la luz del evangelio ilumina la mente y conduce bien al que anda. Compárese Salmos 119:165.

Como en el versículo 4 no está en él la verdad en quien no guarda los mandamientos de Dios, así es que no hay en él tropiezo en quien ama a su hermano y permanece en la luz.

Si el tropiezo de este versículo es para otros, la idea es que el que ama a su hermano no le sirve de trampa para hacerle caer en el error de herejía como le sirve el que no ama a su hermano, y que no está en la luz.

2:11 - “Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va,” Hay tres condiciones aquí que describen al que aborrece a su hermano:

1- la esfera en que anda es una de tinieblas,

2- su conducta o caminar es caracterizado por las tinieblas, y

3- es ignorante de su condición verdadera. Compárese la expresión hallada en Salmos 82:5.

-- “porque las tinieblas le han cegado los ojos.” Compárese 2 Corintios 4:4. La ceguera que caracteriza al inconverso tiene cautivo al

que aborrece a su hermano. Anda incierto como lo hace en la vida física el ciego. Profesa ser muy sabio, pero no sabe nada. Compárese 1 Corintios 3:18-20.

El aborrecimiento ciega al hombre. Nadie puede actuar con justicia si el aborrecimiento es el principio de su vida. Va a tropezar más y más porque no ve

hacia dónde va, ni por donde va ahora. Compárese Juan 12:35.

Versículos 12-14 -- Se presentan varios problemas en estos tres versículos, para los cuales se han dado un buen número de explicaciones. La palabra “hijitos” en el versículo 12 es del vocablo *teknon*, mientras que en el 13 es del *paidion*. Véase 2:1, comentarios, primer párrafo. ¿Se refiere Juan a dos clases de personas distintas, o son las mismas? ¿Se hace referencia a diferencia de edad física, o de tiempo en el Señor? ¿Por qué dice “escribo” en los versículos 12 y 13, y “he escrito” en el 13 (Versión Moderna) y 14? ¿Indica esto que les había escrito en alguna ocasión previa, como por ejemplo cuando escribió el Evangelio Según Juan?

Algunos comentaristas aplican “hijitos” del versículo 12 (*teknon*) a los lectores en general (como en el 1; véase el comentario allí), y luego ven tres grupos distintos en la familia de Dios; a saber, los padres, los jóvenes, y los hijitos (*paidion*, versículo 13). Otros entienden que *teknon* y *paidion*, aunque teniendo sus distinciones radicales, aquí en este pasaje se aplican a todos los lectores en general, y que éstos se dividen en dos grupos (padres y jóvenes). Otros ven dos tríadas en el pasaje, que son: (1) los hijitos, o sea los recién convertidos; (2) los jóvenes, o sea los más maduros en la fe; y (3) los padres, o sea los de más experiencia y tiempo en el evangelio.

Sobre “escribo” y “he escrito,” la explicación más satisfactoria es que dice Juan en la primera tríada “os escribo” (a los tres grupos), desde el punto de vista de estar escribiéndoles en ese momento, y luego en la segunda tríada cambia a “he escrito” (a los tres grupos) (véanse las versiones Hispanoamericana y Moderna), empleando lo que se llama en el griego el aoristo epistolar. En este caso el autor se pone en el lugar del lector y mira desde el punto de vista de él. El lector, al leer las palabras, pensaría así: “él me ha escrito para esto...,” o “me escribió para esto.”

2:12 -- “Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.” Les escribió Juan a los “hijitos” (*teknon*) (sí no a los hermanos en general, según 2:1, entonces a los más recién convertidos; compárese 1 Pedro 2:2) porque Dios les había perdonado (1:7,9; 2:2) “por su nombre.” Esta frase quiere decir a base del nombre de Jesucristo; es decir, a base de lo que ha hecho él que lleva ese nombre (2:1,2; Juan 14:6; Hechos 4:12). Compárense Salmos 25:11; 79:9. Hacer algo Dios por su nombre es hacer lo que es consecuente con su carácter y naturaleza, y no tan solamente cómo se llama.

2:13 -- “Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Escribió Juan a los más ancianos en la fe porque llegaron a conocer al Señor por experiencia y ahora continuaban en ese conocimiento. La palabra traducida aquí “conocéis” aparece en el versículo 3, “conocemos.” Véanse los comentarios allí sobre “conocemos.” Compárese Juan 17:23.

El que es desde él principio es el Señor Jesucristo. Véase 1:1, los comentarios sobre “desde el principio.”

-- “Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno.” Por la fe (5:4) estos hermanos maduros en la vida cristiana habían vencido al diablo. El tiempo del verbo aquí indica victorias pasadas y resultados que duraban. Compárese 3:10. El “maligno” es el diablo (3:12; 5:18,19; Mateo 13:19,38; Juan 17:15; Efesios 6:16).

-- “Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.” Estos “hijitos” (paidion) tal vez son los mismos referidos en el versículo 12 y comienzan la segunda de las dos tríadas en estos versículos (12-14); son los conversos nuevos. El verbo aquí (“habéis conocido”) es el mismo en tiempo y todo que el que se encuentra en el principio de este versículo. Véanse los comentarios en el primer párrafo, y los sobre el punto en el versículo 3.

Porque son hijos de Dios conocen al Padre. Compárese Romanos 8:16, donde debe leerse (según se lee en las versiones Moderna e Hispanoamericana) “da testimonio juntamente con nuestro espíritu.” Véanse mis comentarios allí en NOTAS SOBRE ROMANOS. Estos “hijitos” (nuevos conversos) habían obedecido al evangelio y llegado a ser hijos de Dios. Sabían que le conocían porque andaban en obediencia a su Palabra (versículo 3).

2:14 -- “Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio.” Esta frase, con la excepción del tiempo del verbo “escribir” es idéntica a la hallada en el versículo 13, al principio. La repetición da énfasis y fuerza. Estos hermanos de largos años en la fe de Jesús (Apocalipsis 14:12) poseían un conocimiento verdadero (y no falso como el gnosis de los gnósticos) acerca de Jesucristo. La razón por qué hay cambio en el tiempo del verbo “escribir” se explica en el párrafo que precede a los comentarios sobre el versículo 12.

-- “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios

permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.” Se describen estos conversos maduros con tres frases: fuertes, la palabra de Dios permanece en ellos, y han vencido al maligno. La fuerza espiritual que capacita al cristiano para vencer al maligno viene de la Palabra de Dios puesta por obra en su vida (2:3-5; Efesios 6:10 y sig.; Colosenses 3:16; Salmos 119:11). Compárese Hebreos 11:34.

2:15 -- Esta exhortación se dirige a las tres clases de cristianos ya referidos en los versículos 12-14.

-- “No améis al mundo,” El mundo aquí referido es la esfera de maldad, y no la creación física, cosa declarada como buena por Dios mismo (Génesis 1:31), ni la humanidad que habita este globo (Juan 3:16). Es el mundo, o sociedad, sin Dios y contra Dios. Es el mundo que necesita salvación (4:14) por estar perdido (5:19). Es el mundo de Juan 12:31; el presente siglo malo (Gálatas 1:4) y cuya apariencia se pasa 1 Corintios 7:31). El cristiano no se identifica con esta esfera de maldad y por eso el mundo le aborrece (Juan 17:14-16). El que vence al maligno (versículo 14), es el que no ama al mundo. Compárese Santiago 1:27. Véanse también Juan 7:7; 15:18; 17:9; 1 Corintios 1:20,21; 2 Corintios 7:10; Colosenses 2:8. Es el mundo que vino a amar Demas (2 Timoteo 4:10).

-- “ni las cosas que están en el mundo.” “El mundo” es término general, mientras que “las cosas” se refieren específicamente a lo que caracteriza a la esfera de maldad. Véase el versículo siguiente. Es posible estar libre de amor del mundo pero a la vez amar alguna de las muchas cosas del mundo. Por ejemplo, véase Mateo 19:16-24. Estas “cosas” no son objetos materiales en sí, excepto en el sentido de servir éstas como instrumentos para seducir al hombre. Son las cosas que caracterizan a los que se oponen a Dios.

-- “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” Véanse Mateo 6:24; Romanos 8:5; 2 Corintios 6:17,18; Santiago 4:4.

Tal persona no ama a Dios, o no tiene amor a Dios (véase el versículo 5, comentarios) porque es imposible amar a Dios y al mundo al mismo tiempo. El amar a Dios y al mundo no pueden coexistir, como tampoco la luz y las tinieblas (1:5).

Otros entienden así, en cuanto a la expresión “amor del Padre:” El amor que Dios tiene para con el hombre no es el principio de vida en el que ama al mundo. Este amor produce un amor correspondiente en el hombre, pero si el amor de Dios

(para con el hombre) no dirige a la persona, ésta no responde con amor a Dios, sino ama al mundo. Amar al mundo evita que el amor de Dios resida en tal persona.

2:16 -- “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne,” “Los deseos de la carne” = los desordenados que emplean la carne para satisfacerse. El cuerpo físico en sí no es malo. Pero el hombre interior depravado emplea mal el cuerpo físico (Romanos 1:25,26, por ejemplo), y por eso se llaman “de la carne”, o carnales, tales actividades. Véanse Romanos 6:12,13; Gálatas 5:16,17, Efesios 2:3; Colosenses 2:18; 2 Pedro 2.18. Compárense Filipenses 3:19; 1 Corintios 15:32. Los deseos de la carne se exhiben en las obras de la carne (Gálatas 5:19-21). La tentación levanta deseos desordenados en el hombre interior (en la mente, corazón, alma), los cuales se oponen a las leyes de Dios. El hombre interior depravado está rendido a la tentación. Tal persona es carnal, y no espiritual. “La carne,” pues, viene significando la sede del pecado.

-- “los deseos de los ojos,” = los desordenados que emplean la vista para satisfacerse. Compárense Génesis 3:6; Josué 7:21; 2 Samuel 11:2; Mateo 5:28,29. Por contraste, nótese Job 31:1. Se incluye en esto también cualquier obra de pintura, de escultura de imprenta o de exhibición que apela a la baja naturaleza animal por medio de la vista. El cine y la televisión son dos instrumentos poderosos en nuestro tiempo que el diablo emplea para estimular en el hombre “los deseos de los ojos.”

-- “y la vanagloria de la vida,” = la que pertenece a la presente vida física. Es la falsa seguridad del hombre de que por su propia fuerza, e independiente de Dios y de los demás, puede sostenerse y alcanzar sus metas. A la vez menosprecia las leyes divinas y los derechos humanos. La jactancia y el orgullo se dejan ver aquí. Compárense Santiago 4:16.

-- “no proviene del Padre, sino del mundo.” Se hace referencia a la fuente de donde vienen estas cosas. Recuérdese de nuevo 1:5. Dios y el mundo son dos términos completamente opuestos. Son inflexibles, pues el uno no se rinde al otro. Entre ellos no puede haber reconciliación.

Eva fue tentada por estas tres “cosas del mundo” (Génesis 3:6).

2:17 -- “Y el mundo pasa, y sus deseos;” Este mundo (véase versículo 15, comentarios) y sus deseos son transitorios. Compárese 1 Corintios 7:31. Ya están en el proceso de pasar (según la gramática griega). No es nada sabio adherirnos a lo que es para pasar, a lo que ya está en el proceso de pasar, a lo que no tiene permanencia.

-- “pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” Con lo transitorio del mundo se compara aquí lo permanente del que hace la voluntad de Dios. “El que hace” más bien indica “el que sigue haciendo (según la gramática griega). Véase versículo 3, comentarios. El hombre del “mundo” está destinado a la destrucción, mientras que el de Dios llegará a la felicidad eterna. ¿No es mejor dedicar nuestra vida a lo que dura por toda la eternidad, en lugar de a lo destinado a la destrucción?

2:18 -- “Hijitos,” En griego, paidia. Véanse los versículos 1, 12, 13, comentarios. Obviamente se hace referencia a los creyentes en general, como en 2:1.

-- “ya es el último tiempo;” Literalmente, la última hora (jora), u hora postrera, como dicen las versiones Hispanoamericana y Moderna. Una “hora” es un tiempo fijo (y así se emplea en Juan 4:21 para apuntar al período del evangelio) y aquí representa figuradamente el último tiempo fijado en los consejos de Dios para el panorama humano. La dispensación del evangelio es el último de los tiempos fijados en el esquema de la salvación. Véanse Isaías 2:2-4; Hechos 2:17; 2 Timoteo 3:1; Judas 18.

-- “y según vosotros oísteis que el anticristo viene,” Véanse 2:22; 4:3; 2 Juan 7. Estos pasajes le describen. Es mentiroso, engañador, y negador de la deidad de Jesús y de la humanidad de Cristo. Véase Introducción, VIII.

“Anti” en griego puede significar “en contra de”, o “en lugar de.” Los falsos cristos (Mateo 24:5,24) y el “hombre de pecado, el hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2:3-10, sin duda el papado romano en particular) se han puesto en lugar de Cristo (como usurpadores), más bien en contra de él (en el sentido de negarle). Los gnósticos se pusieron en contra de Jesucristo, negando sus reclamaciones divinas. Según lo que dice Juan en la descripción de los anticristos, me parece que la referencia principal es en cuanto a los gnósticos. El “anticristo” no es una dada persona, sino el principio de falsedad y de oposición a Jesucristo, gobernando a personas en la historia de la iglesia.

Es la colectividad de tales oponentes. En el tiempo de Juan, y en particular, eran los gnósticos. El espíritu de error (4:6) dirigía a tales profesores falsos. El papado romano ha sido a través de muchos siglos la gran oposición a Jesucristo, pero ha habido otras muchas manifestaciones de “anticristo.” Por ejemplo, el modernismo de nuestro tiempo niega la deidad de Jesús y así se opone a Jesucristo tanto como los gnósticos de los primeros siglos. Los Testigos de Jehová y los Pentecosteses de Solo Jesús también niegan la verdadera persona de Jesucristo.

-- “así ahora han surgido muchos anticristos;” La forma plural (anticristos) se refiere a las personas gobernadas por el “espíritu del anticristo” (4:3).

-- “por esto conocemos que es el último tiempo.” Compárese 2 Timoteo 3:1. Tenían los anticristos las características de los que, según las predicciones divinas, tendrían los de la dispensación final. Juan no está diciendo que la aparición de éstos significaba que el mundo ya llegaba a su fin, sino que está el mundo en la última dispensación.

2:19 -- Una marca del anticristo era que fue apóstata de la fe.

-- “Salieron de nosotros,” los anticristos. Eran originalmente miembros de la iglesia de Cristo, pero rompieron la comunión re-ferida en 1;3,6,7. Apostataron de la fe (1 Timoteo 4:1). No dejaron necesariamente de profesar ser cristianos y de la iglesia de Cristo, pero sí salieron de la comunión de los apóstoles y hermanos fieles.

-- “pero no eran de nosotros;” No eran de la disposición de obediencia a Cristo y a la palabra apostólica (4:6; Hechos 2:42).

-- “porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros;” Aunque habían obedecido al evangelio, no tenían la disposición de obediencia y por eso salieron (apostataron). Si hubieran tenido dicha disposición, habrían continuado fieles en la fe. Esa disposición es esencial para permanecer en Cristo (versículo 28), y no ser engañados por los falsos (versículo 26). En los anticristos no permanecía la doctrina apostólica (versículo 24).

-- “pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.” Su salida hizo manifiesto que su actitud no era la de obediencia y lealtad a Cristo y a la palabra apostólica. Compárese 1 Corintios 11:19.



Debe leerse la frase así: “para que se manifieste que todos (estos) no son de nosotros.” Según dice la Versión Valera Revisión de 1960, se deja la impresión de que algunos eran de nosotros, pero no todos. La verdad es que no eran de nosotros todos (los anticristos). La palabra “no” va con el verbo “son,” y no con el pronombre “todos.”

Este versículo sirve de “prueba” para quienes afirman que es imposible que el cristiano caiga de la gracia para perderse eternamente. Tal doctrina se llama a veces “la indefectibilidad de la gracia en los creyentes” y “la perseverancia segura.” Hace que este versículo hable de meros pretendientes que en realidad no eran cristianos. Pero este versículo no habla de personas que salieran porque eran de los reprobados, (según el calvinismo). Tampoco sugiere que era imposible para éstos continuar con los discípulos fieles. Juan dice que no eran de los hermanos fieles (en su actitud de fidelidad y obediencia), y por eso salieron. Su salida fue voluntaria, como la fue su entrada. Es imposible salir uno de donde nunca ha estado.

Habían entrado en la comunión con Dios y con los hermanos, pero no todo el mundo continúa en ella (Mateo 13:20,21; 1 Timoteo 1:19). Los versículos subsecuentes en este capítulo, que exhortan a los lectores a permanecer en Cristo presuponen la posibilidad de apartarse de la fe como lo hicieron aquéllos. La interpretación calvinista de este texto es manifiestamente errónea porque contradice un gran número de pasajes que exhortan contra la apostasía y hablan de quienes han apostatado. Véanse mis comentarios en NOTAS SOBRE HEBREOS 6:4-6.

2:20 -- Véanse los versículos 26 y 27.

-- “Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.” La palabra “unción” es de la griega, krisma. La palabra Cristo quiere decir ungido (Hechos 4:27, “ungiste”; 10:38, “ungió,” donde aparece la palabra griega krio, ungir. Acabando Juan de referirse a los antikristoi (anticristos), ahora recuerda a los lectores que han recibido ellos el krisma (unción). Son de kristos (el Ungido de Dios); son kristianoi (cristianos, Hechos 11:26). Así vemos que en el texto griego hay un juego de palabras en este versículo.

En el Antiguo Testamento la unción con aceite se empleaba en la ordenación y consagración de reyes, sacerdotes y profetas (1 Samuel 10:1; 16:13; Éxodo 28:41; Isaías 61:1). Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo (Hechos 10:38); es

pues el Cristo (el ungido) (Hechos 2:36). Aquí en este texto la “unción” se refiere simbólicamente al repartimiento del Espíritu Santo que habían recibido esos hermanos, el cual les capacitó para discernir espíritus y saber la verdad.

Los lectores de Juan (o cuando menos algunos de ellos) habían sido ungidos con el Espíritu Santo en el sentido de haber recibido dones espirituales para poder discernir espíritus (1 Cor. 12:10), y saber la verdad respecto a las cosas atacadas por los anticristos que procuraban engañar a los hermanos.

Mientras que los anticristos procuraban engañar a los hermanos, éstos eran los cristoi (los ungidos) que habían recibido esta unción de Jesucristo, el Santo (Salmos 16:10; Juan 6:69; Hechos 3:14), el Cristo, y por eso podían desenmascarar a los anticristos.

Los gnósticos se jactaban de su conocimiento especial, pero se les recuerda a los hermanos que por los dones espirituales que Cristo les envió habían obtenido todo el conocimiento necesario para permanecer en la verdad y no ser engañados. No necesitaban más verdad, o alguna nueva verdad, sino nada más ser recordados de la verdad que ya tenían por esa unción. Compárense Romanos 15:14,15; 1 Tesalonicenses 4:9.

Los cristianos fieles tenían el conocimiento porque tenían el krisma. Pero los anticristos no tenían este krisma y por eso su “conocimiento” era solamente el de la filosofía y sabiduría humanas. Se les mandó a los hermanos probar los espíritus (4:1) por medio del poder de discernir espíritus y por contrastar el evangelio apostólico, el cual habían oído desde el principio, con la enseñanza gnóstica.

2:21 -- “No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.” Por la unción recibida (versículo 20) los hermanos ya tenían la verdad (véase el versículo 13, primera frase) respecto a las cosas atacadas por los gnósticos. Juan no tuvo que escribirles tocante a tal verdad. No eran ellos ignorantes de ella. Les escribió porque tenían ellos esa verdad y necesitaban acordarse de ella para no ser engañados por los falsos. Pudo esperar Juan que los hermanos permanecerían fieles porque tenían esa verdad. Su propósito en escribirles, pues, no era impartirles esa verdad, sino exhortarles a aplicarla y permanecer en ella.

La “mentira” aquí referida es la del gnosticismo. Les escribió Juan para recordarles que esa falsa doctrina no se conformaba con la verdad que ya tenían

los hermanos (como tampoco se conforma a ella ningún error religioso). ¡No deja de ser mentira el error por ser de naturaleza religiosa! La verdad se originó en Dios, quien no puede mentir (Tito 1.2), mientras que el error es mentira que procede del padre de la mentira, el diablo (Juan 8:44).

La “verdad” y la “mentira” de este versículo no han de entenderse en su aplicación más general, sino según el contexto, o punto tratado.

Sobre la frase, “os he escrito,” véanse mis comentarios en el último párrafo antes del versículo 12. Se hace referencia a toda esta carta misma, y en particular a lo que acabó de decir respecto a los anticristos y a la unción que los hermanos tenían.

2:22 -- “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo?” Véase Introd. VIII. Véanse 4:3; 5:1. Los docetistas negaban la humanidad de Cristo. Los cerintianos negaban que Jesús de Nazaret era el Cristo. Afirmaban que nada más habitó Cristo el cuerpo del hijo de José y de María (Jesús) por un tiempo.

-- “Este es anticristo,” Véase el versículo 18, comentarios.

-- “el que niega al Padre y al Hijo.” Negar la humanidad y la deidad de Jesucristo equivale a negar al Padre. Véanse Mateo 11:27; Lucas 10:22, Juan 1:18; 5:18,23; 8:16-58; 12:44, 45; 14:6-11; 17:3; Hebreos 1:2,3. El que rechaza lo que Jesús reclamó ser, morirá en sus pecados (Juan 8:24). Véase también Mateo 10:32,33.

Sin el Hijo, no hay Padre del Hijo. En Jesús apareció, como el Cristo, el Hijo de Dios, quien es el Verbo, Dios mismo. Por eso, negar al Hijo es en efecto negar al Padre. La relación entre Los Dos es el punto de énfasis de Juan (1:2, 3, 7).

Hay tres confesiones de Jesús en el Nuevo Testamento: (1) Jesús es el HIJO (Mateo 16:16; Juan 9:35-38); (2) Jesús es el SEÑOR (Filipenses 2:11; Hechos 2:36); y (3) Jesús es el MESÍAS (1 Juan 2:22).

Hoy en día hay quienes niegan al Hijo (y al Padre) en el mismo principio en que lo hacían los gnósticos. Son los modernistas y los unitarios antitrinitarios. Los modernistas niegan la deidad de Jesús, afirmando que era meramente hombre. Los unitarios niegan que Jesús es Dios o que es una Persona en la deidad. Son mentirosos, dice Juan. En Mateo 22:41-46, Jesucristo calló a los “modernistas antiguos” (los judíos eran unitarios), probando por David que hay más de una persona en la deidad. ¡El Señor llamó “Señor” al Mesías!

2:23 -- “Todo aquel que niega al Hijo,” Esta conclusión se basa en lo del versículo 21. Véanse las referencias allí. Si no hay Hijo de Dios, ¿no hay Dios Padre! El unitario, al decir “Padre,” tiene en mente, no “Padre” sino solamente Creador. Usa el término pero niega su sentido.

-- “tampoco tiene al Padre.” es decir, no tiene al Padre en comunión (1:7). No puede haber comunión con Dios aparte de la propiciación obrada por el Hijo (2:2). Pero los gnósticos negaban la eficacia del sacrificio de Jesucristo en la cruz. Los modernistas y los unitarios de hoy hacen lo mismo, mientras reclaman tener comunión con Dios. ¡Imposible! dice Juan. Véanse 2 Juan 9.

Negar al Hijo es negar al Padre porque se niega el testimonio del Padre acerca de Jesús (Mateo 3:17; 17:5).

-- “El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.” Confesarle es más que pronunciar palabras (Mateo 7:21-27). ¡No le confiesa quien no hace su voluntad!

Sobre la definición de “confesar,” véase 1:9, comentarios. Compárense Romanos 10:9, 10; Juan 12:42; 2 Juan 7-10. Confesar a Jesucristo implica sujetarse a la doctrina de Cristo. Nótese el versículo que sigue, el 24.

2:24 -- “Lo que habéis oído desde el principio,” = la verdad del evangelio. La verdad les había sido predicada desde el principio y les trajo a la comunión con Dios.

Desde entonces se habían levantado falsos hermanos tratando de sacarles de esa comunión, ofreciendo esa comunión aparte de creer la verdad del evangelio respecto a Jesucristo. Las reclamaciones gnósticas, de tener comunión con Dios, eran huecas y vanas. Porque negaban al Hijo, no tenían comunión con el Padre. El gran propósito de Juan en esta carta es ver que los hermanos permanezcan en esa comunión con el Padre y con el Hijo, para su salvación eterna. Véase Introd., VII.

Este versículo en el texto griego comienza, como dicen la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna, “En cuanto a vosotros.” Aquí tenemos, pues, un fuerte contraste. Los anticristos no dejaron que la verdad permaneciera en ellos. Apostataron de ella (versículo 19). Ahora, en cuanto a vosotros, dice Juan, veáis que permanezca en vosotros.

--\_”permanezca en vosotros.” Es una exhortación de perseverar en la doctrina de

Cristo (2 Juan 9,10). Así no serían engañados por los anticristos (versículo 26). Compárense 1 Corintios 15:1,2; Hebreos 3:14; 4:14; 10:23.

Los hechos de los versículos 22 y 23 ya los sabían. Restaba que Juan exhortara y amonestara a los hermanos respecto a ellos.

-- “Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.” Permanecer en el Hijo y en el Padre ¡es condicional! Depende de perseverar en la verdad del evangelio. La pequeña palabra “si” es tan significativa. Compárense Juan 6:51; 15:1-10; 1 Corintios 15:1,2; 2 Pedro 1:8.

El versículo 22 habla de negar al Padre y al Hijo; el 23 de confesar a ellos; y éste, el 24, de permanecer en ellos.

2:25 - “Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna..” Esta promesa es condicional, como ya hemos visto (versículo 24). La vida eterna es una promesa, y no una posesión actual. Véanse Tito 1:2 (no se espera lo que ya se posee -- Romanos 8:24,25); Marcos 10:29,30.

Tales textos como 5:11,12,13; Juan 5:24; 6: 47,54, hablan de tener ahora la vida eterna en el sentido de anticipación, o esperanza. La tiene como promesa el que oye (está oyendo; es decir, está obedeciendo) la palabra de Cristo, aunque no lo tiene todavía en realidad. A Abraham le fue predicado el evangelio (Gálatas 3:8), pero solamente en promesa, y no en realidad (1 Corintios 15:1-4).

Algunas sectas denominacionales, que afirman la salvación “por la fe solamente,” citan tales textos como Juan 5:24 para concluir que si uno cree, entonces tiene ahora la vida eterna, y si la tiene, ¿cómo puede ser perdido? Ignoran el simple hecho de que (1) la tiene uno en promesa, y (2) la tiene condicionalmente; a saber, al estar oyendo la palabra de Cristo en obediencia (Juan 8:51).

La “tiene” el que permanece en el Padre y en el Hijo, y en quien permanece la verdad (versículo 24). Pregunta: ¿Puede el cristiano dejar de permanecer en ellos, y de permitir que la verdad permanezca en él? Si lo puede, puede dejar de tener la vida, es decir, perderá esta promesa. Si no lo puede, ¿de qué sirven estas exhortaciones de Juan sobre permanecer en la verdad y en el Padre y en el Hijo? Las doctrinas humanas ponen en ridículo a la Palabra de Dios.

Estar en unión con el Padre y con el Hijo trae a uno esta vida eterna (1:2; Juan 17:3). No hay promesa de vida eterna fuera de la comunión con ellos.

2:26 -- “Os he escrito” u “os escribí” (según el texto griego). Véanse los comentarios en el último párrafo antes del versículo 12.

-- “esto” (“estas cosas” -- Versión Hispanoamericana) = en particular las cosas de los versículos 18 al 25.

-- “sobre los que os engañan.” Los engañadores referidos, según el contexto, eran los anticristos. Véanse los versículos 18 y 22, comentarios. Aun se engañaban a sí mismos (1:8). El propósito de Juan en escribir estas cosas fue prevenir a los hermanos, o ponerlos en guardia contra los anticristos.

Otros pasajes del Nuevo Testamento advierten contra engañadores que se levantarían. Compárense 4:1; Hechos 20:29; Efesios 4:14; 1 Timoteo 4:1-3, 2 Pedro 2:1; Judas 4.

2:27 - “Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros,” Véase el versículo 20, comentarios. Algunos tenían el don de discernir espíritus (1 Corintios 12:10). ¡Pero tenían que ejercitarlo! El tener tales dones milagrosos no aseguraba a los poseedores que no podrían apostatar de la fe (Hebreos 6:4,5).

-- “y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas,” Véase el versículo 21, comentarios. No tenían necesidad porque tenían el don de discernir espíritus para saber quiénes eran ellos. Tenían solamente la necesidad de ser exhortados a ejercitar sus dones espirituales, y a permanecer en la verdad que les había sido revelada.

-- “y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.” El Espíritu Santo, por el repartimiento de dones milagrosos (Romanos 12; 1 Corintios 12,13 y 14; Efesios 4) dio a los hermanos la verdad (Juan 14:17, “el Espíritu de verdad”; 16:13, guió a los apóstoles a “toda la verdad”); los gnósticos enseñaban una mentira (los versículos 21 y 22). Ahora se les manda a los hermanos permanecer en esa verdad que les fue revelada, y no ir tras los que enseñaban una mentira.

No trata esta sección (los versículos 20 a 27) de alguna “unción” general que reciban los hombres cuando son bautizados, y que así les guíe inspiradamente aparte de la Palabra escrita para saber toda la verdad de Dios. De otra manera

¿de qué servirían las Sagradas Escrituras? ¿Para qué escribirles Juan? Con razón los de hoy en día que reclaman tener la unción del Espíritu Santo ¡menosprecian la autoridad de la Palabra escrita! Se trata de la mentira de los anticristos, quienes negaban que Jesús es el Cristo, y de que los hermanos, a quienes escribió Juan, tenían la verdad sobre la deidad de Jesús, recibida por enseñanza apostólica (versículo 24) y por dones espirituales (versículo 27), y también tenían algunos el don de discernir espíritus. Así que fue cuestión de no ser engañados, sino permanecer en la verdad por medio de ejercitar sus dones espirituales, y de dar atención a la palabra predicada.

2:28 -- Es una exhortación, como en los versículos 24 y 27, a permanecer en la verdad, y en el Señor.

-- “Y ahora, hijitos,” Véase el versículo 1, comentarios.

-- “permaneced en él, para que cuando se manifieste,” Compárese 1 Pedro 1:7. No se sabe cuándo será su segunda venida (Marcos 13:32).

-- “tengamos confianza,” Compárense 4:17; 3:21; 5:14. El que permanece fielmente en Cristo en esta vida no tendrá miedo del juicio final; confiadamente estará delante del Juez, porque sabe que será aprobado (Mateo 25:34). Compárense 1 Pedro 2:6; Romanos 5:5.

-- “para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.” como lo harán los desaprobados. Compárense Daniel 12:2; Marcos 8:38; 2 Tesalonicenses 1:7-9. El culpable ante el juez trata de evitar contacto ocular con él. Siente vergüenza y quiere retirarse.

2:29 -- El que sabe que Dios es la fuente de toda justicia, tiene que saber igualmente que el estar haciendo justicia evidencia que la persona es una nacida de Dios. (El verbo “hace” aquí es del tiempo presente, continuo, y así indica hábito, y no un solo hecho aislado).

-- “Si sabéis que él es justo,” es decir, Dios es justo.

-- “sabed también que todo el que hace justicia” Hacer justicia (versículo 29) = practicar la verdad (1:6). No es lo que llama el mundo “moralidad” (es decir, ser “buena gente”). Es andar obediente a lo que la palabra de Dios dice (Juan 17:17). El hombre siempre trata de justificarse a sí mismo (Lucas 16:15), pero no por eso

“es justo.” Compárese Lucas 18:14.

-- “es nacido de él.” En este texto Juan no habla de cómo nacer de Dios; es decir, cómo llegar a ser cristiano, sino de las evidencias del que ya es cristiano. De Dios se dice que uno es nacido (3:9).

Algunos creen que este versículo debe dar principio al capítulo 3; que más bien pertenece a él.



## CAPITULO 3

### RESUMEN:

1 - Los cristianos son hijos de Dios, desaprobados por el mundo, pero que se van purificando sus vidas porque esperan ser hechos semejantes a Cristo en su venida (los versículos 1 al 3).

2 - Los hijos Dios no van pecando, mientras que el hijo del diablo anda en el pecado (los versículos 4 al 10).

3 - El amor a los hermanos es evidencia de ser hijo de Dios (los versículos 10 al 18).

4 - Las consecuencias de amar a los hermanos: (a) la seguridad de estar en la verdad, y el corazón tranquilizado (versículo 19); (b) la preciosa promesa del versículo 20: Dios es mayor en compasión; (c) la aprobación del corazón mismo, y la confianza para con Dios que esto nos da (versículo 21); (d) como consecuencia de esta confianza, pedimos en oración a Dios y lo recibimos (versículo 22).

5 - El resumen de los mandamientos en uno: Creer en Cristo y amar a otros, para permanecer en Dios y él en nosotros (los versículos 23 y 24).

3:1 -- Este versículo parece continuar el pensamiento comenzado en 2:29. El que hace justicia evidencia que es nacido de Dios. Ahora Juan habla de las bendiciones que trae esta relación con Dios.

-- “Mirad” = fijar la atención (en este caso para contemplar y admirar). Compárese Juan 1:29.

-- “cuál amor” Esta frase denota la calidad del amor de Dios. Es grande, libre, glorioso, sublime y duradero. Faltan adjetivos para describirlo debidamente. La palabra “cuál” traduce la griega que indica admiración. Aparece en Mateo 8:27, “Qué,” en Marcos 13:1, “qué,” y en Lucas 1:29, “qué.”

-- “nos ha dado el Padre,” Nos es dado en el sacrificio de Cristo. Véanse Juan 3:16; Tito 3:4,5; Efesios 1:5.

-- “para que seamos llamados hijos de Dios;” Algunos manuscritos agregan “y lo somos” (Versión Hispanoamericana), o “y en efecto lo somos” (Versión Moderna). Ser llamado hijo de Dios equivale a ser hecho hijo por él. La parte del hombre es que obedezca al evangelio (Juan 1:12; Gálatas 3:26,27) y viva según la justicia de Dios (2 Corintios 6:17,18; Santiago 1:27, Tito 2:11,12).

-- “por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.” Véanse Juan 15:18,19; Mateo 10:24,25. Si el mundo (2:15) no conoce (aprueba, reconoce) al Padre, tampoco a sus hijos. La palabra “conoce” aquí es de *ginosko*, que significa adquirir conocimiento por medio de la experiencia. No es la experiencia del mundo el hecho de que Dios es el Padre de los cristianos, y que éstos son sus hijos. Si el mundo aprobara a Dios y a los cristianos, ¿no sería el mundo! Compárense 1 Corintios 2:8; Hechos 3:17; Juan 17:25; Romanos 1:21,28.

3:2 -- “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser;” Somos sus hijos ahora, a pesar de que el mundo no nos reconoce y que no nos ha sido manifestado exactamente lo que hemos de ser, o cómo, en la vida eterna. Dios no ha exhibido públicamente esta herencia de vida eterna (aunque sí la describe algo -- 1 Pedro 1:4).

-- “pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él porque le veremos tal como él es.” Compárense Filipenses 3:20,21; Juan 17:24. Somos tanto hijos de Dios ahora como cuando él venga y nos glorifique. Esta seguridad la tenemos en lugar de alguna exhibición de ello.

Puede leerse, “cuando se manifieste (ello),” refiriéndose a lo de la frase anterior (a “lo que hemos de ser”). De todos modos la manifestación será cuando Cristo venga la segunda vez (2:28).

El estado presente de ser llamados hijos de Dios es una garantía de la gloria que será nuestra. Compárense Romanos 8:30.

“Sabemos.” Aquí la palabra es, *oidamen*, que significa tener conocimiento absoluto, y no alguno adquirido por experiencia. Véase el versículo 1, comentario sobre “conocimiento.” Esto lo sabemos (absolutamente) porque Dios lo ha prometido. Compárense 2 Pedro 1:4; Filipenses, 3:21; 1 Corintios 15:35-55; 1 Tesalonicenses 4:17.

3:3 -- “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él,” La esperanza aquí referida

es la de ser semejante a Cristo en su segunda venida (versículo 2). Esta esperanza nos conduce a vivir sobria, justa y piadosamente (Tito 2:12). ¡La salvación es condicional! No hay como una gran meta para ayudarle al hombre a resistir la tentación.

“En él,” o sobre él, dice literalmente la frase griega. Se refiere a Cristo, a la esperanza que uno tiene puesta en él, o sobre (epi) él. Compárese Romanos 15:12; 1 Timoteo, 4:10, donde aparece la misma frase preposicional. Es la esperanza basada en lo que ha hecho Cristo, y que hará, por nosotros.

-- “se purifica a sí mismo,” El tiempo presente aquí indica acción continua. Es esencial la pureza para alcanzar lo que se espera. Véanse Hebreos 12:14; 2 Corintios 7:1; Efesios 4:24; 2 Pedro 3:13,14. Los gnósticos enseñaban que el pecado no contaminaba al que era de su “conocimiento.” ¡Juan refuta aquí tal idea!

-- “así como él es puro.” Véanse los versículos 5 y 7 (no hay pecado en él; es justo). Cristo es el modelo o ejemplo de la pureza que tiene que caracterizar al que espera ser hecho semejante a Cristo en el día final.

Este versículo no enseña el “perfeccionismo” (que algunos viven más arriba del pecado en perfección absoluta como Cristo es perfecto). Juan refuta tal idea en 1:7-9; 2:1. No dice el texto que el que tiene esta esperanza “se purificó a sí mismo”, cosa que diría si enseñara el perfeccionismo. Dice, “se va purificando” (de día en día). Si este versículo enseña que algunos llegan al mismo grado de pureza que Cristo, entonces enseña que todo cristiano lo alcanza (no que puede alcanzarlo, sino que lo hace), porque dice el texto que el que tiene esta esperanza se purifica. ¡Ni los “perfeccionistas” admiten tanto! Pero lo que no se atribuye a todos, no puede ser atribuido a unos cuantos, porque dice Juan, “todo aquel... .”

El pasaje habla de la meta o propósito de cada cristiano. Su esperanza de ser semejante a Cristo le ayuda a combatir el pecado (Hebreos 12:14) y vivir la vida de pureza según el ejemplo de Cristo.

3:4 -- Los \_primeros tres versículos (juntamente con 2:29) hablan de lo que implica el ser hijo de Dios, y éste de lo que va excluido. Aquellos declaran lo positivo del asunto (acerca de lo que es compatible con el nacimiento de Dios y con la filiación divina); éste, lo negativo. El versículo 5 añade más prueba de la incompatibilidad entre el pecado y el ser hijo de Dios.

-- “Todo aquel que comete pecado,” Como “se purifica” (versículo 3) (tiempo presente durativo) se refiere a una acción continua o habitual, aquí también la frase “comete pecado.” Juan habla de quienes viven en pureza y de quienes en pecado. ¡No habla aquí de algún acto específico y singular, ni de pureza ni de pecado! El que va pecando no puede ser partícipe de los beneficios de ser hijo de Dios.

En 2:29 el texto griego dice “todo el que está haciendo justicia.” Aquí se hace contraste con eso, diciendo, “todo el que está haciendo pecado.” La forma gramatical en los dos versículos es igual.

-- “infringe también la ley;” El texto griego dice literalmente, “Todo el que está haciendo pecado también está haciendo maldad.” En las dos frases es el mismo verbo, “hacer.” El que hace pecado también hace anomia. En Mateo 7:23 se traduce “maldad;” a veces se traduce “iniquidad.” La “a” inicial de la palabra anomia significa que se priva la palabra de su sentido radical. En este caso nomos es la raíz de la palabra y quiere decir “ley.” anomos, pues, es lo contrario de ley; es oposición a la ley; es infracción de la ley. Es el estado de estar sin ley.

-- “pues el pecado es infracción de la ley.” La palabra “pecado” es de la griega jamartia = errar al blanco. El pecado es anomia, dice Juan. Es maldad; es infracción de la ley. Peca el que hace algo contrario a la ley, o sin autorización de ella, o que no hace lo que la ley manda. Los referidos aquí por Juan vivían habitualmente de esta manera.

Los gnósticos reclamaban que su “conocimiento superior” les tenía exentos de la ley de Dios y que por eso no habían de considerarse culpables al cometer hechos pecaminosos. Pero aquí Juan recuerda a los hermanos que todo pecado infringe la ley de Dios. El que va pecando, pues, vive como transgresor de la ley de Dios. Los gnósticos, como todo hombre pecador, estaban condenados como transgresores de la ley de Dios. No andaban en la pureza, sino en el pecado. No podían gozar de la comunión de Dios (en quien no hay tinieblas, 1:5,6), ni ser hijos de Dios (2:29), ni tener la esperanza de gloria (3:2,3).

3:5 -- El propósito de este versículo va con el del anterior. Véase el primer párrafo de comentarios sobre el versículo 4.

Este versículo da dos razones adicionales de por qué no debemos vivir en la práctica del pecado. Habla del efecto en nuestras vidas que debe tener la

expiación de Cristo. Debemos dar espaldas al pecado.

-- “y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados,” Compárense Mateo 1:21; Juan 1:29; Isaías 53:11; Hebreos 10:4,11 (por contraste); Tito 2:14; 1 Pedro. 2:24; 1 Timoteo 3:16 (Dios fue manifestado en la carne).

El propósito de encarnarse Dios y de morir en la cruz fue quitar los pecados del mundo. Practicar el pecado, pues, es oponerse abiertamente al gran plan o propósito de Dios; es menospreciar la vergüenza, el vituperio, y el sufrimiento que experimentó Cristo en su vida sobre la tierra y en la cruz de calvario. De esto eran culpables los gnósticos. ¡Deshacían la obra de Cristo! Ya que éstos se jactaban de su supuesto “conocimiento,” Juan repetidamente recuerda a los hermanos de lo que ellos sabían.

-- “y no hay pecado en él.” El es puro (versículo 3); es Justo (versículo 7). Véanse Juan 7:18; 8:46; 2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15; 7:26; 9:14; 1 Pedro 2:22,23. Es nuestro ejemplo de pureza. Debemos procurar imitarle (Efesios 5:1,2; 1 Corintios 11:1; 3 Juan 11).

3:6 -- “Todo aquel que permanece en él,” Juan enfatiza mucho en su epístola y en el Evangelio Según Juan la idea de permanecer. Véase 2:6,24, comentarios. El tiempo del verbo aquí denota acción continua o habitual: “todo el que va permaneciendo en él.”

-- “no peca;” Véanse 2:24; 3:9; 5:18; 3 Juan 11.

Juan no se refiere a ningún acto singular al decir, “no peca.” El tiempo presente en el griego es el durativo, y denota acción que progresa. Para no perder este punto significativo, tenemos que traducirlo así: “no va pecando.” El tiempo presente en el griego denota el estado de acción, mientras que el aoristo se emplea para denotar un acto sencillo o singular. Si Juan hubiera enseñado (como algunos lo hacen hoy en día) que el cristiano es incapaz de pecar, habría usado el tiempo aoristo al decir, no peca. Pero en este caso se habría contradicho, por ya había escrito lo de 1:8,9 y 2:1. Si el cristiano no puede pecar, ¿cómo es que Cristo le sirve de abogado? El texto griego deja esta idea: “todo aquel que va permaneciendo en él no va pecando.”

El que tiene su “residencia” en Cristo ha dejado la vida de pecado que le caracterizaba antes de su conversión, y ahora ya no persiste en el pecado. Es

capaz (humanamente) de pecar en esta vida (1 Corintios 9:27; Filipenses 3:12; 1 Juan 1:8,9), pero si peca, se arrepiente, lo confiesa, pide a Dios perdón por medio de su abogado, Jesucristo (2:1).

“Todo aquel que peca,” = “todo el que está haciendo pecado (versículo 4).

Este versículo no ayuda nada a la falsa doctrina del “perfeccionismo.” Véase el versículo 3, comentarios sobre ese punto.

-- “todo aquel que peca;” más bien, “todo el que va pecando.” Véanse los comentarios en un párrafo anterior sobre el tiempo presente en el griego.

-- “no le ha visto, ni le ha conocido.” Según la traducción de esta versión (Versión Valera Revisión de 1960), y la de otras, y según el uso de los tiempos de los verbos en el español, puede parecer que dice Juan que el cristiano que comete un pecado ¡nunca fue convertido de veras! Esto no lo enseña este versículo. Tal enseñanza pondría a Juan en contradicción consigo mismo (1:8,9; 2:1).

Los verbos “ha visto” y “ha conocido” son del tiempo perfecto en el griego. Este tiempo denota acción en el pasado que tiene resultados que continúan en el presente. El punto significativo en el uso del tiempo perfecto es el estado resultante actual de esa acción pasada. “Todo el que va pecando no está en el estado de verle ni de conocerle.” En otras palabras, “no le ve ni le conoce ahora que va viviendo en el pecado, aunque en tiempo pasado sí le vio y lo conoció.” El que retorna a una vida de pecado, obviamente ya no ve ni conoce a Cristo.

“Ver” aquí significa vista espiritual (ver a Cristo en el sentido de tener un concepto correcto acerca de él), y “conocer”, aprobar o reconocer. Véanse 2:3,4; 2:13, comentarios. El “gnosis” (conocimiento) que tiene el profesado cristiano que persiste en el pecado es falso. El “gnosis” (conocimiento) que el cristiano adquiere por experiencia, por su comunión con Dios y caminata de pureza y justicia, ¡es verdadero!

Romanos 7:20 no tiene nada que ver con este versículo. Algunos tratan de explicar este versículo por medio de su interpretación de Romanos, 7:20. Yerran al hacerlo.

3:7 -- “Hijitos,” Véase 2:1, comentarios.

-- “Nadie os engañe;” Véase 2:26, comentarios.

Los gnósticos procuraban engañar a los hermanos con su doctrina de que puede uno tener comunión con Dios y al mismo tiempo vivir habitualmente en el pecado porque serían salvos debido a su “conocimiento superior.” Lo falso de tal doctrina es declarado en las palabras de Juan que siguen a la frase, “nadie os engañe.”

-- “el que hace justicia es justo,” ¡Los demás no lo son! La justicia consiste en hechos, y no en reclamaciones verbales. La justicia y la práctica habitual del pecado no armonizan. Los gnósticos reclamaban ser justos, pero su profesado carácter no armonizaba con su conducta. Véase 2:29. La única prueba de que uno es justo es que él practique la justicia.

Juan se refiere, al decir “hace justicia,” a ir haciéndola de día en día como regla de vida. El tiempo presente durativo lo indica así.

-- “como él es justo.” Cristo es nuestro ejemplo y su carácter justo nuestra meta. Nadie es justo como lo es él, en el sentido de serlo al mismo grado que él lo es. No es tal el punto tratado por Juan. El punto es que procuremos ser justos, por medio de hacer habitualmente la justicia, teniendo a Cristo como ejemplo, en lugar de justificar una vida injusta mientras reclamamos ser justos. (Esto es lo que hacían los gnósticos, 1:6).

En 2:29 se hace referencia a Dios el Padre; aquí a Cristo (como también en el versículo 3).

3:8 -- “El que practica el pecado” Como está explicado en los versículos anteriores, el tiempo presente durativo denota acción habitual: “El que va practicando el pecado,” como manera de vida.

-- “es del diablo;” Véase el versículo 10. Los que viven así por su manera de vida prueban que su filiación es diabólica, y no divina. Prueban que están bajo el control y dominio del diablo. Compárese Romanos 6:16-22.

Compárese por contraste 2:29; véase Juan 8:44. (diabolos = acusador; equivale al hebreo, Satanás. Véase Apocalipsis 12:9,10).

-- “porque el diablo peca desde el principio.” Ha estado pecando desde el tiempo cuando primero pecó, y así se constituyó el diablo. Este versículo prueba que el diablo es una persona existente. Como él persiste en pecar, así lo hacen los referidos aquí por Juan. Juan no está diciendo que el cristiano que comete un solo

pecado por eso es del diablo. El contexto trata de aquellos en cuyos cuerpos mortales reina el pecado (Romanos 6:12).

-- “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.” Véanse 2:14; Génesis 3:15. Apareció Cristo (vino al mundo) con el fin de deshacer las obras del diablo. Sus obras son el pecado y las consecuencias que el pecado trae. Cristo las deshizo con su sacrificio en la cruz y resurrección de los muertos. Véanse 2 Timoteo 1:10; 1 Corintios 15:54,55; Apocalipsis 21:3,4. Cristo redime al hombre de la culpa del pecado y de la sentencia que ésta trae. Ya no tiene que morir eternamente.

3:9 -- Véase 5:18. Compárelo con Juan 8:34.

-- “Todo aquel que es nacido de Dios,” Compárense 2:29; 5:1. Más preferible es la Versión Moderna, “engendrado de Dios”, porque no es apropiado atribuir nacimiento de una personalidad masculina. De todos modos, se hace referencia a los hijos espirituales de Dios.

-- “no practica el pecado,” (jarmartian ou poiei) = pecado no hace. Véanse los comentarios sobre el versículo 6. Aquí como allí se hace referencia a acción habitual. Bien expresa la idea esta versión de Valera, al decir, “no practica.” Otras versiones (por ejemplo, la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna) dicen, “no peca” o “no comete pe-

cado,” así dejando la impresión de que se trata de un solo acto.

En 2:29 dice el texto griego, “todo el que hace (practica) justicia es engendrado de él,” y aquí “todo el que es engendrado de Dios no hace (practica) el pecado.” Los dos versículos enseñan la misma verdad.

El verbo poieo, que aparece en este versículo, también aparece en el versículo 4 (“comete” e “infringe la ley.” Véanse los comentarios sobre esta frase), en el 7 (“hace”) y en el 8 (“practica”).

-- “porque la simiente de Dios permanece en él;” No practica el pecado habitualmente el hijo de Dios porque la Palabra de Dios (la simiente de Dios, Lucas 8:11) mora en él (Colosenses 3:16), gobernando su vida. Véanse también 1:10; 2:5,7,14 -- la palabra; 1:7 -- la luz; 1:8 y 2:4 -- la verdad; 1 Pedro 1:23; Santiago 1:18; 1 Corintios 4:15. El caso no es así con aquel en quien la Palabra



de Dios no mora (Juan 5:38). La Palabra de Dios permanece en quien permanece en él (versículo 6).

-- “y no puede pecar,” Según la gramática griega, el infinitivo (pecar) en el tiempo presente indica acción habitual. El del aoristo se emplea para indicar el mero hecho de acción. El texto griego aquí dice, “no puede pecar habitualmente.”

Véanse los comentarios sobre el versículo 6, “no peca.” Véase también Salmos 119:11. Pablo, en Romanos 6:1-6, enseña lo mismo que Juan; es decir, que el cristiano no ha de continuar viviendo en pecado (como lo hacían algunos gnósticos, reclamando que esto no les hacía daño). Al contrario, si somos hijos de Dios, debemos ser gobernados por la palabra de Dios para no estar pecando.

Este versículo no trata la cuestión de la imposibilidad de cometer el cristiano un solo acto pecaminoso. ¡Juan no habla de un dado acto de pecado! En cuanto a ello, ya nos ha dicho qué debe hacer el cristiano cuando comete un solo acto de pecado (1:8,9; 2:1).

-- “porque es nacido de Dios.” La frase “nacido de Dios” en el texto griego es del tiempo perfecto e indica acción en el pasado pero con consecuencias presentes. Quiere decir, “llegó a ser hijo de Dios y continúa siéndolo.” Este versículo describe al que ha sido engendrado de Dios.

3:10 -- “En esto,” en lo tratado en los versículos anteriores.

-- “se manifiestan los hijos de Dios, y lo hijos del diablo.” Lo que uno practica, o hace habitualmente (la conducta), manifiesta o declara quién es su “padre.” El hijo de Dios practica justicia (2:29) y se purifica a sí mismo (3:3); el del diablo practica el pecado (18).

No hay “medio hermanos;” o somos de un padre o del otro. No había razón, pues, por qué los lectores de Juan fueran engañados por las reclamaciones gnósticas.

Tocante a la frase singular “los hijos del diablo,” compárense el versículo 12; Mateo 13:38; Juan 8:44; Hechos 13:10.

-- “todo aquel que no hace justicia,” = lo del 2:29 declarado al revés. Los versículos 10b a 18 constituyen una sección sobre él amor a los hermanos.

-- “el que no ama a su hermano, no es de, Dios.” Véanse los versículos 2:9-11,

comentarios. Los gnósticos habían salido de los hermanos 2:18,19), y los aborrecían porque eran de las tinieblas y los fieles de la luz. Véase 4:20,21.

3:11 -- “Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.” Véase 2:7-10, comentarios; Juan 13:34,35; 15:12,17. Se hace referencia al amor entre hermanos en la fe, entre los del mismo “padre.”

Lo que se llama “mensaje” aquí, se llama “mandamiento” en 2:7. El “mensaje” en 1:5 trata de la naturaleza de Dios y aquí de nuestro deber hacia los hermanos. El mensaje que se les predicó a los hermanos produjo en ellos este amor para con los hermanos, juntamente con la justicia y pureza de vida. El que no amaba a su hermano, pues, declaraba con sus hechos su rechazamiento del mensaje.

3:12 -- “No como Caín,” es decir, que no hagamos como hizo Caín, sino que amemos a los hermanos (los versículos 11 y 14). Caín sirve de ejemplo de lo que no debemos hacer. El registro se encuentra en Génesis 4:1-16.

-- “que era del maligno” Es decir, del diablo (versículo 10), porque se prestó como siervo a la voluntad del diablo al aborrecer y por fin matar a su hermano. Como uno es o de Dios, o del diablo, así son sus obras. Judas (versículo 11), al referirse al “camino de Caín,” tocó el mismo problema que Juan.

Puede traducirse así, “era del malo” para corresponderse a la parte que dice, porque sus obras eran malas. En las dos frases aparece la misma palabra griega poneros. También aparece en 2:13.

-- “y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.” Obró Abel por fe (Hebreos 11:4); es decir, según mandato (Romanos 10:17). Caín ofreció, pues, un substituto. Al obedecer Abel a Dios y así según mandamiento específico, de esta manera condenó a Caín, y a su ofrenda. Esto provocó ira y enojo en Caín.

Dice Juan que por eso le mató. Su acto de homicidio evidenció aún más que era del maligno. No aceptó el consejo de Dios (Génesis 4:7). Los malos siempre van de mal en peor, mientras hacen la voluntad de su padre (Juan 8:44). Compárense el versículo 15 y Mateo 5:21,22.

3:13 -- “Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.” Véanse Juan 15:18-21; 17:14. El mundo no nos conoce (versículo 1, comentarios). Es del malo, o son hijos del diablo (los versículos 10 y 12). Sus obras son malas

(versículo 12; Juan 3:19; 7:7). El mundo entero está bajo el malo (maligno, 5:19). No es maravilla, pues, que nos aborrezca.

El caso de Caín ilustra el aborrecimiento que los malos han tenido hacia los buenos desde el principio de la historia humana. El representa al mundo que se siente condenado por no participar el cristiana en sus hechos que de naturaleza son malos. No amamos al mundo (2:15); ¿podemos esperar que él nos ame a nosotros?

Sobre el “mundo”, véase 2:15, comentarios.

Dice Juan ahora “hermanos,” en lugar de 'hijitos,” tal vez porque está tratando la cuestión de amor hacia la hermandad. Este es el único texto en el cual usa la palabra “hermanos.” (2:7 debe leerse “amados”, como dicen la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna).

3:14 -- “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos.” Este versículo no ha de ser interpretado, como tampoco ningún otro, siendo aislado de su contexto. Juan está distinguiendo entre las características de vida de los hijos de Dios y las de los hijos del diablo (versículo 10). El cristiano anda conforme al “mensaje” que Dios le dio (versículo 11); pero el mundo le aborrece (versículo 13). A pesar del aborrecimiento del mundo, el hijo de Dios tiene la gran satisfacción de saber que anda en vida, y no en muerte como lo hace el mundo. Compárese Juan 13:35.

Juan no habla aquí de qué hacer para ser salvo de los pecados pasados, como si amar fuera todo el caso. Tal cosa no se trata en este contexto. El amor fraternal no es la única condición de aceptación delante de Dios, pero sí es la base de ella porque si amamos a los hermanos, el mismo respeto por el “mensaje” de Dios nos conducirá a cumplir con los demás mandamientos de Dios.

Sobre la “vida” que tienen los hijos de Dios y la “muerte” de los hijos del diablo, véanse 5:12; Efesios 2:1,5; Colosenses 2:13.

-- “El que no ama a su hermano, permanece en muerte.” El que no ama evidencia por ello que el estado en que se encuentra es el de muerte espiritual. El que no ama no es de Dios (versículo 10), rechaza el “mensaje” de Dios (versículo 11), y está todavía en tinieblas (2:9). Es de su padre el diablo (versículo 10), por eso permanece en muerte (versículo 14).

3:15 -- “Todo aquel que aborrece a su hermano” Esta frase equivale a la del versículo 14, “el que no ama a su hermano.” El que no ama, aborrece. No hay término medio.

Abundan los términos opuestos en los escritos de Juan (amar - aborrecer, luz - tinieblas, vida - muerte, justicia - pecado, etc. Véase Introd., III.

-- “es homicida;” es decir, tiene la disposición de corazón que le conducirá a matar (como lo hizo Caín, los versículos 10 y 12) si permiten las circunstancias. (Si en algún dado caso el que aborrece no mata, no es por falta de disposición, sino de oportunidad, de medios, o de valor). Compárese Mateo 5:21, 22. El aborrecimiento en el corazón es la simiente que engendra el homicidio.

-- “ y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. (1) El que no ama (que aborrece) permanece en muerte (versículo 14); (2) el que aborrece (que no ama) es homicida (versículo 15a); (3) se sigue, pues, que el homicida no tiene vida eterna permanente en él.

Juan se refiere en particular a los anticristos (2:18,19). Los llamó “mentirosos” a estos negadores de la deidad de Jesús (2:22). Estos negaban la expiación de Jesucristo (2:2) y afirmaban que podían practicar el pecado y aborrecer a los hermanos que no eran de su gnosis (3:8,10). Ahora, Juan les acusa de ser “homicidas.” La doble acusación de mentiroso y homicida la vemos en Juan 8:44 respecto al “padre” de éstos. Lo que es cierto respecto al estado de los gnósticos, también lo es respecto al mundo en general tocante a no tener vida eterna en él.

3:16 -- “En esto” se refiere a la frase que dice, “él puso su vida por nosotros.”

-- “hemos conocido el amor,” El tiempo perfecto aquí en este caso indica el conocimiento poseído ahora acerca del amor, como consecuencia de haber experimentado en tiempo pasado el sacrificio que hizo Cristo a favor nuestro. Lo conocemos porque lo vimos demostrado en la muerte de Cristo por nosotros. Véanse 2 Corintios 5:21; Romanos 5:6-10.

-- “en que él puso su vida por nosotros;” Véase Juan 10:11,17,18. Murió por nosotros (1:7; 2:2; Tito 2:14). Su muerte fue sustitucionaria (Mateo 20:28; Gálatas 2:20; Efesios 5:2). “Vida” aquí traduce la palabra griega psuke, a veces traducida “alma” (Hebreos 10:39).

-- “también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.” El tema tratado es el amor. Habiendo conocido el amor por medio de ser los recipientes del amor de Cristo, manifestado en su muerte por nosotros, debemos nosotros imitar su ejemplo al amar a los hermanos, dando nuestras vidas por ellos, cuando el caso lo exige. Véanse Juan 15:12,13. Compárense Juan 13:37,38; Romanos 16:3,4; Filipenses. 2:30.

Caín es ejemplo del aborrecimiento que mata a otros; Cristo, del amor que pone vida por otros. El aborrecimiento quita porque es egoísta; el amor se sacrifica por el bien de otros. Debemos imitar a Cristo, quien nos es el ejemplo supremo de amor. Debemos siempre sacrificarnos por el bien espiritual de los hermanos.

3:17 - “Pero el que tiene bienes de este mundo” Aquí el “mundo” no es el de 2:15, sino el físico y material. El texto griego dice literalmente, “el que tiene vida (bios) del mundo;” es decir, las cosas materiales que sostienen la vida física sobre la tierra. La palabra bios aparece en Marcos 12:44, donde se traduce sustento, y en Lucas 8:43, cuanto tenía (literalmente, “había gastado en médicos toda su vida”).

-- “y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” El versículo anterior habla de poner la vida por los hermanos, basada la acción en amor. En este versículo se supone un caso menos extremo y mucho más corriente, pero que siempre requiere el amor. Si uno, teniendo los bienes necesarios para socorrer a su hermano necesitado, no se sacrifica por él, prueba con sus acciones que ¡no ama a Dios! Si no mostramos amor en un caso menor como éste, ¿cómo podemos reclamar tener amor por Dios? Véase 4:7,20. Si el amor nos conduce a poner nuestra vida por los hermanos, mucho más a socorrerles con sustento material. Compárense Mateo 25:45; Santiago 2:15,16; Deuteronomio 15:7.

3:18 -- “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” Esta exhortación es un resumen de lo de los versículos 10 al 17, tocante al deber de amar. Ahora dice Juan que al cumplir con él, que sea de manera sincera y práctica, y no hipócritamente por medio de palabras solas. Véase Santiago 2:15,16. Compárense Mateo 6:3,5; Romanos 12:10,13.

La evidencia genuina del amor de Dios en nosotros consiste en lo que hacemos. La lengua puede emplear palabras para expresar este amor, pero sola no basta. ¡Cuando el caso lo exige, también tiene que haber hechos! Entonces con los

hechos uno evidencia que ama en verdad (1 Pedro 1:22; Romanos 12:9). El amor no es cuestión de sonido, sino de hechos.

3:19 -- Considérense los versículos 20 y 21 juntamente con éste.

-- “Y en esto” es decir, en amar de hecho y en verdad, en lugar de hacerlo sólo de palabra y de lengua (versículo 18).

-- “conocemos” (ginoskomen) = “venimos a poseer por experiencia el conocimiento” de que somos de la verdad. Por el ejercicio del amor de hecho y en verdad, ganamos por experiencia el conocimiento (“conoceremos,” dice la Versión Hispanoamericana) de que somos de la verdad. “Conoceremos” es la traducción más preferible en este caso.

-- “que somos de la verdad,” = “de Dios” (4:4,6), porque andamos en la verdad que él nos ha revelado (2:4; Juan 18:37). Aquí se personifica la verdad.

-- “y aseguraremos nuestros corazones delante de él;” Por medio de la permanencia del amor en nuestros corazones podremos tranquilizar nuestros corazones respecto a dudas o deficiencias que tengan, y esto delante de Dios. Así dice la Versión Moderna, “tranquilizaremos nuestros corazones.”

3:20 -- Considérense los versículos 19 y 21 juntamente con éste.

-- “pues si nuestro corazón nos reprende,” A pesar de la seguridad mencionada en el versículo 19, puede ser que nuestro corazón (conciencia -- Hechos 2:37; 7:54) nos diga a veces que estamos faltos con respecto al amor de Dios, como es expuesto en los versículos 16 al 18. Pero tenemos esta preciosa promesa de la frase siguiente:

-- “mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.” Es mayor Dios tanto en compasión como en conocimiento que nuestro corazón. Nuestro corazón sabe y nos informa. Dios sabe aún mejor, porque es mayor él que el corazón humano, pero también es mayor en compasión y en amor y aprobará nuestra vida de amor (aunque imperfecto este amor en nosotros en ocasiones). El sabe todas las cosas: sabe que a veces faltamos en nuestros deberes de amar a los hermanos, pero también sabe que somos nacidos de él y que hemos pasado de muerte a vida. Sabe más que nuestro corazón que solamente sabe el caso en que faltamos. Tranquilizamos el corazón condenador al recordar que él es mayor que nuestro

corazón. Confesando nosotros y pidiendo perdón por nuestras faltas, él nos da perdón en su compasión por nosotros (1:9; 2:2).

Otros entienden que Dios es mayor en la cuestión, no de compasión, sino de juicio. Si nuestro corazón nos reprende (kataginosko = conocer contra), él es mayor (en juicio), pues conoce (guinosko) todas las cosas. El sabe el carácter de nuestras faltas de manera absoluta. Compárense 1 Corintios 4:3,4; Juan 21:15. Sabiendo esto nosotros, debemos siempre procurar vivir conforme a su voluntad en todo.

Me parece más conforme al contexto la primera de las dos interpretaciones, pues los versículos 20 y 21 no constituyen un contraste.

3:21 -- Considérense los versículos 19 y 20 juntamente con éste.

Aparte de la seguridad que nuestra vida de amor da al corazón (versículo 19), y de la aprobación de la compasión de Dios (versículo 20), también tenemos los cristianos obedientes la aprobación del corazón (conciencia) mismo. Esta aprobación nos da la confianza para con Dios.

La conciencia (con ciencia, o sea el juicio de que estamos actuando según, o con, la ciencia que tenemos) no nos reprende si estamos amando a los hermanos (éste es el punto del contexto). Esta aprobación del corazón nos da confianza “para con Dios.” (la Versión Moderna y la Versión Hispanoamericana). La preposición griega aquí es pros (= hacia), y no en (= en). Compárese Hechos 24:16.

No se hace referencia a juicio final, como en 2:28; 4:17, sino al juicio en la corte de la conciencia ahora, y delante de Dios, quien nos mira y conoce todas las cosas. Tenemos esta confianza en todo momento.

Claro es que este contexto no trata de la conciencia del inconverso. El simple hecho, aparte de otras consideraciones, de que la conciencia no reprenda a uno, sea quien sea, no prueba que es acepto delante de Dios. La conciencia sola no es guía infalible. Puede ser que uno tenga cauterizada la conciencia (1 Timoteo 4:2), y por eso no le condenaría. De la conciencia de inconversos no habla Juan, y tuercen las Escrituras quienes aplican este versículo a ello. Juan trata de la conciencia limpia del cristiano que sabe que anda en la verdad.

-- “Amados, si nuestro corazón no nos reprende,” No se refiere a perfección absoluta sin pecado, sino a la actitud de corazón de que, como cristiano, anda uno

habitualmente en obediencia a Cristo, y así no tiene pecado qué confesar que él sepa.

El efecto del conocimiento de que andamos en amor es la seguridad (versículo 19). El efecto de esta seguridad es la confianza (versículo 21). El efecto de esta confianza es que pedimos y recibimos (versículo 22).

-- “confianza tenemos en Dios;” Compárense 2:28; 4:17; 5:14.

3:22 -- Véase 4:14,15.

-- “y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él,” El efecto de la confianza referida en el versículo 21 es que pedimos a Dios en oración y él nos oye, concediendo según nuestras peticiones.

-- “porque guardamos sus mandamientos,” en particular, amamos a los hermanos (el punto del contexto, aunque abarca más -- el versículo 10, hacer justicia; el versículo 23, creer en Jesucristo). Juntamente con la confianza tiene que ir la obediencia. Compárense Salmos 66:18; 34:15; 145:18,19.

Los verbos “recibiremos,” “guardamos,” y “hacemos” todos son del tiempo presente en el texto griego, e indican acción continua: estamos recibiendo, estamos guardando, estamos haciendo.

Queda sobreentendido que al pedir el cristiano, pide conforme a lo que la Palabra de Dios enseña respecto a orar. Compárese 5:14. No es el propósito de Juan aquí hablar de lo que es la oración aceptable a Dios, sino del efecto de la confianza referida en el versículo 21.

Habla de la evidencia en estos versículos (19-22). La evidencia de que somos hijos de Dios es mostrada por medio de amar a los hermanos. Luego Dios nos da evidencia de que somos aceptos delante de él, a pesar de nuestras imperfecciones, por medio de contestar nuestras oraciones. Constantemente estamos recibiendo al estarle pidiendo (con vidas obedientes), y así se evidencia que somos sus hijos. El no necesita la evidencia de que estamos haciendo su voluntad, pues él sabe todas las cosas (versículo 20). Somos nosotros quienes necesitamos esta evidencia para asegurar nuestros corazones (versículo 19).

-- “y hacemos las cosas que son agradables delante de él.” Compárense Juan 8:29; Romanos 12:1; 14:18; 2 Corintios 5:9; Gálatas 1:10; Efesios 5:10;



Filipenses 4:18. El cristiano no solamente cumple con mandamientos de por sí, sino procura agradar a Dios en todo como meta de vida. Esto evidencia la disposición de corazón de cristiano.

La relación entre los hijos de Dios (los tratados en el contexto) y Dios, la cual regula la conducta de vida de éstos, es la razón por qué Dios oye sus oraciones.

3:23 -- Compárese el versículo 11.

-- “Y este es su mandamiento;” Habiendo hablado Juan en el versículo 22 de los mandamientos de Dios,, ahora hace resumen de ellos en uno solo: el de creer y amar. No hay fe bíblica sin amor; no hay amor bíblico sin fe. ¡Es un solo mandamiento! y éste es la suma de todos los mandamientos de Dios. Compárense 5:1; Efesios 3:17.

-- “que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo,” = que creamos en lo que él reclama ser (Juan 8:24), sujetándonos a su autoridad (Mateo 28:18). Jesús es el Cristo (5:1); esto lo negaban los anticristos (2:22). Los “modernistas” de hoy en día hacen lo mismo. No creen en su nombre en el sentido de creer en lo que ese nombre revela. Revela que Jesús de Nazaret es el Cristo (Mesías), el Hijo de Dios (deidad).

-- “y nos amemos unos a otros” Este amor es la evidencia de la fe (como esta fe mueve su poseedor a amar a sus hermanos). La fe y el amor son términos inseparables.

-- “como nos lo ha mandado.” Véanse Juan 13:34; 15:12,17.

3:24 -- “Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él.” Véase Juan 14:23.

Los dos verbos (guarda, permanece) son del tiempo presente durativo. Así es que el pensamiento de Juan es éste: “el que está guardando sus mandamientos, está permaneciendo en Dios, y Dios está permaneciendo en él.” Véase 4:16, la doble permanencia o

estancia. Compárese Juan 6:56, referente a Cristo en esto.

Permanecer en Dios significa estar en comunión con él (1:3,7), por medio de andar en la luz, en la verdad. Sobre permanecer, véanse 2:6,14,24,27,28; 3:6,9.

-- “Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.” Más bien, “que nos dio” (edoken, tiempo aoristo, que indica acción completada en el pasado).

Sabemos (por experiencia, guinosko) que Dios permanece en nosotros. Lo sabemos, dice Juan a sus lectores, por el Espíritu (Santo) que nos dio. Literalmente dice Juan, “sabemos que él permanece en nosotros del Espíritu (como fuente) que nos dio.” El Espíritu Santo que Dios nos dio es la fuente de este conocimiento, dice Juan.

Dios había dado el Espíritu a ellos en medida milagrosa. Véase 2:20,27, comentarios. Les enseñaba “todas las cosas” (2:27). También guió a los apóstoles a toda la verdad (Juan 16:13), y esta verdad los lectores habían recibido desde el principio (2:24). Fue, pues, el Espíritu Santo la fuente de la revelación de la voluntad de Dios. Ahora mora Dios en el que hace su voluntad. El tal sabe del Espíritu Santo, que Dios permanece en él, porque la verdad ha sido revelada por el Espíritu Santo.

Este versículo no hace referencia a cómo entra y mora el Espíritu Santo en uno hoy en día. ¡El punto tratado en este versículo no es tal! Mucho menos enseña que mora personalmente y aparte de la Palabra de Dios en el cristiano hoy en día.

El Espíritu Santo guiaba a los apóstoles y por medio de distintos “dones espirituales” (1 Corintios 12:1) guiaba a la iglesia primitiva (2:20,27, comentarios). Ya pasaron esos dones, con el paso del siglo primero y de los apóstoles quienes impartían esos dones por la imposición de sus manos (Hechos 8:18). No eran permanentes esos dones (1 Corintios 13:8-13;. Efesios 4:11-13).

Hoy en día el Espíritu Santo mora en el cristiano exactamente cómo moran Dios y Cristo en él; es decir, por medio de la Palabra escrita. ¡No mora en él aparte de la Palabra escrita! Véanse Efesios 5:18,19 más Colosenses 3:16 (pasajes paralelos); Efesios 3:17 (Cristo habita en el corazón por la fe); Efesios 2:22 (Dios mora en la iglesia). Hoy en día el cristiano tiene la misma fuente de información que tenían los lectores originales de Juan, referente al conocimiento de que Dios mora, o permanece, en el cristiano. Tiene al Espíritu Santo por medio de la Palabra escrita de Dios!

## CAPITULO 4

### RESUMEN:

Este capítulo trata de dos temas principales: (1) el probar a los espíritus, y (2) el amor.

1 - No habían los hermanos de creer a todo maestro religioso de su tiempo, sino probarlos por medio de la confesión que harían respecto a la humanidad y la deidad de Jesucristo, pues los gnósticos negaban estas dos grandes verdades, y no oían a los apóstoles (los versículos 1 al 6).

2 - El amor es de Dios, y es una prueba de que uno es nacido de Dios (los versículos 7 y 8).

3 - Dios mostró su amor para con nosotros al enviarnos a su Hijo unigénito en propiciación por nuestros pecados. Siendo amados así, nosotros debemos también amarnos unos a otros (los versículos 9 al 11).

4 - La evidencia de nuestra permanencia en Dios, y Dios en nosotros, es el amarnos unos a otros (los versículos 12 al 16).

5 - El amor perfeccionado en nosotros nos da confianza respecto al día final (versículo 17).

6 - El amor echa fuera al temor de castigo porque el que está amando no será castigado (versículo 18).

7- El amor divino causa que amemos nosotros. Ahora, profesar amar a Dios mientras que al mismo tiempo uno aborrece a su hermano, es mentir. Dios nos ha mandado amar a los hermanos. Es imposible amar a Dios sin amar a los hermanos (los versículos 19 al 21).

4:1 -- “Amados, no creáis a todo espíritu,” El versículo anterior (3:24b) habla del Espíritu Santo como la fuente de verdad. Ahora Juan pasa a advertirnos contra posibles fuentes de error.

En este contexto los “espíritus” son maestros religiosos. Se llaman “profetas” en este mismo versículo. Véanse 1 Timoteo 4:1 (“espíritus engañadores”). A los

tales se refiere Juan en 2:18,22,26; 4:5. Véase el versículo 3.

“No estéis creyendo a todo maestro religioso,” dice Juan. La cosa que estar haciendo es probarlos para discernir entre los verdaderos y los falsos (versículo 6).

-- “sino probad los espíritus” Este mandamiento se dirige a todo cristiano y no a un supuesto clero. Los habían de probar por ejercer el don de discernir espíritus, o por contrastar sus doctrinas con la apostólica. Véanse el versículo 6; 2:20,27, comentarios. Hoy en día los probamos por medio de la Palabra escrita del Nuevo Testamento. Si no traen la doctrina apostólica (Hechos 2:42, 2 Juan 9-11), no hemos de tener comunión con ellos, no importa lo manso y humilde que parezcan. Compárense 2 Corintios 13:5; 1 Tesalonicenses 5:21, donde aparece la misma palabra griega (dikimadzo), la palabra usada para la probación de monedas metálicas, a ver si eran genuinas y del peso indicado). La palabra dokimadzo significa “probar con la expectación de aprobar.” Dice Juan que sea probado todo maestro con el fin de hallarle verdadero, sí en realidad lo es. Ya que muchos falsos han salido en el mundo, esta prueba es muy necesaria. Véase Apocalipsis 2:2.

-- “si son de Dios;” es decir, si Dios es la fuente u origen de sus doctrinas. No puede haber otra fuente autoritativa. Véase Gálatas 1:8,9. La doctrina que salva es de Dios, y no de la iglesia.

-- “porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” Véase 2 Juan 7. Compárense Lucas 6:26; Hechos 13:6; 20:29,30; 2 Pedro 2:1; Apocalipsis 16:13.

Los falsos profetas enseñan doctrinas originadas por demonios (1 Timoteo 4:1).

Aquí el “mundo” se refiere a la humanidad perdida. El propósito de estos falsos es mantener al mundo en el error (versículo 5), y apartar a los santos de la verdad, si es posible (2 Pedro 2:1-3). Han salido de las potestades espirituales de las tinieblas (Efesios 6:12; 2 Corintios 11:13-15).

4:2 -- Considérese el versículo 3 juntamente con éste.

Tenemos que guardar en mente que Juan en esta epístola está tratando el problema que, en el tiempo de escribirla, confrontaba la iglesia. Los gnósticos negaban o la humanidad de Cristo, o la deidad de Jesús de Nazaret. Véase Introd. VI, VII, VIII. No habla de la prueba de cualquier maestro de cualquier época y con cualquier

doctrina. Negar la humanidad y la deidad de Jesucristo era señal de la falsedad del profeta, mientras que confesarlas era indicación de que era de Dios. (El simple hecho de que alguno de hoy en día admita el hecho de la deidad de Jesús no prueba que es de la verdad en sus demás reclamaciones religiosas).

-- “En esto conoced el Espíritu de Dios:” En esto de probar los espíritus (versículo 1), y considerar su confesión respecto a Cristo Jesús (versículo 2), el cristiano sabe si el Espíritu de Dios guía al espíritu del individuo a confesar la humanidad y deidad de Cristo. Dios es la fuente (“es de Dios”, dice este versículo) de esta reclamación y doctrina.

-- “Todo espíritu” = todo maestro religioso (véase el versículo 1, comentarios), cuyo espíritu es empleado o movido por el Espíritu Santo (o por el maligno, según el caso).

-- “que confiesa que Jesucristo ha venido en carne,” Véanse Juan 1:14; Romanos 1:3; Gálatas 4:4; Colosenses 2:9; Hebreos 2:14. No entró Cristo en el cuerpo existente de Jesús, hijo de José y María, según afirmaba Cerinto, sino ¡se hizo carne! Su modo de existencia entre nosotros era “en carne.”

El verbo “ha venido” es del tiempo perfecto en el griego, e indica acción en el pasado con consecuencias presentes. La encarnación de Dios, con sus bendiciones subsecuentes, es la base de la iglesia (Mateo 16:13-18). Los gnósticos (como también los modernistas de hoy en día) negaban esa verdad básica y así probaban que eran falsos. Para los gnósticos la carne era mala de por sí, y por eso no podía encarnar el espíritu, decían ellos. Negaban terminantemente la encarnación de Cristo.

La “confesión” aquí referida es la de una verdad doctrinal (2:23; 4:15; 2 Juan 10).

-- “es de Dios;” = tiene a Dios como fuente de doctrina. Compárese 1 Corintios 12:2,3. Además “es de Dios” en cuanto a relación. Compárense 2:16,19, 3:10; 5:1; Juan 8:47.

4:3 -- “y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios;” Esta frase declara en forma negativa lo que va afirmado en el anterior. ¡No es de Dios, pues, el modernismo de hoy en día! Como tampoco lo era el gnosticismo del tiempo de Juan. Véase 2:22, comentarios.

-- “y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.” Véase 2:18,22, comentarios.

4:4 -- “Hijitos, vosotros sois de Dios,” El pronombre vosotros en el texto griego está en una posición que indica énfasis. Se contrastan los hermanos fieles (que eran de Dios) con los falsos maestros bajo consideración (que no lo eran). Era fácil, pues, probar a todo maestro religioso y distinguir entre los de Dios y los falsos. Eran de Dios los maestros que afirmaban la encarnación de Jesucristo (versículo 2), y eran de Dios los enseñados por éstos (versículo 4); así es que tenían comunión entre sí.

-- “y los habéis vencido;” El verbo aquí es del tiempo perfecto y según el uso griego significa esto: “estáis en una condición de estar victoriosos sobre los falsos.” Los hermanos habían podido rechazar a los tales porque Dios obraba en ellos y él es mayor en poder que Satanás. Los falsos fueron derrotados en sus esfuerzos por engañar (2:26) a los fieles. Compárese Juan 10:4,5.

El estar el espíritu del anticristo en este mundo significa conflicto para el pueblo de Dios (3:13), pero a la vez victoria continua para los fieles de este pueblo.

-- “porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.” El que es mayor es Dios. Dios está en los fieles (3:24). El que está en el mundo es Satanás, el diablo (3:10; Juan 12:31; 2 Corintios 4:4).

Compárense 5:4,5; Zacarías 4:6; 1 Corintios 15:57; Efesios 6:10.

4:5 -- Se ve el contraste: “Vosotros sois de Dios” (versículo 4); “ellos son del mundo” (versículo 5). “Nosotros somos de Dios” (versículo 6).

-- “Ellos son mundo;” Juan se refiere a los falsos maestros, a los gnósticos en particular. El “mundo” aquí es la esfera de maldad, la humanidad perdida en el pecado dominada por Satanás (5:19). Dios está en los hermanos fieles (versículo 4); el diablo está en estos falsos, porque está en el mundo (versículo 4) y éstos son del mundo. Compárese Juan 8:43,44.

-- “por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.” La fuente u origen de su doctrina era el mundo, y según la sabiduría terrenal y diabólica (Santiago 3:15; 2 Timoteo 4:1). Véase Juan 3:31, “y el mundo los oye.” Véase 2 Timoteo 4:3,4. El mundo ama a los suyos. Naturalmente oye a los que hablan mundanamente. El error siempre es popular (del pueblo). Por contraste, compárese Juan 15: 19;

17:14.

Los que hablan (los falsos), y los oyentes, son del mismo elemento: son del mundo. Son inspirados por el mismo espíritu satánico.

4:6 -- “Nosotros somos de Dios;” El pronombre “nosotros” se refiere a los apóstoles en particular, como “vosotros” (versículo 4) a los hermanos. Compárense los pronombres en 1:3. Los maestros falsos son del mundo; nosotros los apóstoles somos de Dios, dice Juan.

-- “el que conoce a Dios, nos oye;” Sobre el verbo “conocer,” véase 2:3,4, comentarios. Aquí el verbo “conoce” en el texto griego es un participio presente que describe o caracteriza, e indica acción progresiva de estar conociendo por experiencia. Este es uno que está prestando atención a lo que enseñaban los apóstoles. Este es el que tiene oído para lo que Dios dice por sus apóstoles.

Los gnósticos reclamaban conocer a Dios, pero solamente los cristianos fieles, que guardan sus mandamientos, le conocen y saben que le conocen, y la evidencia es que oyen a los apóstoles. Compárense Lucas 10:16; Juan 10:4,5; 18:37.

-- “el que no es de Dios, no nos oye.” El que es del mundo oye a los que son del mundo (versículo 5). No se sujeta a las Escrituras inspiradas de los apóstoles de Cristo. Compárense Juan 8:43,47; 1 Corintios 2:14.

-- “En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.” En el versículo 2 es “en esto” (en toutoi). Aquí es “por esto” (Versión Hispanoamericana) (ek toutou). ek = de. Literalmente, de esto o por esto, indicando una referencia o deducción.

“En esto” se refiere a la actitud o disposición hacia la predicación apostólica. Por ella conocemos al que se dispone a seguir a la verdad, y al que al error, pues el primero oye a los apóstoles, y el otro no los oye.

Aquí la expresión “espíritu de verdad”, y “espíritu de error,” según el contexto se refiere, no al Espíritu Santo y al diablo, sino a seres humanos (versículo 1, comentarios): la persona que habla la verdad, y la que habla el error. Para saber quién es quien, dice Juan, se hace la prueba de qué hablan (versículo 5), qué confiesen o no confiesen (los versículos 2 y 3), y a quiénes oyen (versículo 6) (si a los apóstoles o si no a ellos). El maestro y el oyente que oyen a los apóstoles de

Cristo son “espíritus de verdad”, y el maestro y el oyente que no los oyen, son “de error.”

4:7 -- “Amados, amémonos unos a otros;” Véanse 2:7-11; 3:11,12,23, comentarios; 4:20, 21. El texto griego dice literalmente, “estemos amándonos unos a otros (habitualmente)”, o “vamos adelante en el amarnos unos a otros.” Esta es la tercera parte de la epístola que trata del amor. In 2:7-11, el amor caracteriza al que anda en la luz. En 3:10-18, el amor gobierna su conducta. En esta parte (los versículos 7-21) se presenta el amor como atributo esencial de Dios y que se manifiesta en los que son del él. Por contraste vemos que el egoísmo y el aborrecimiento caracterizaban al gnóstico.

-- “porque el amor es de Dios.” Dios es la fuente y el origen del amor (del que debe caracterizar a los cristianos). Procede de él y se manifiesta en los que son de él.

-- “Todo aquel que ama, es nacido de Dios,” Literalmente, “todo aquel que habitualmente está amando.” El amor es una prueba del que ha nacido de Dios. Los falsos reclamaban ser nacidos de Dios, pero su falta de amor era evidencia de lo falso de su reclamación.

En este pasaje Juan no habla de los requisitos de ser nacido de Dios. ¡No está diciendo que para ser nacido de Dios uno necesita solamente amar! Está hablando de la prueba de los que reclaman ser nacidos de Dios. El contexto trata de hermanos fieles y de falsos. Los dos grupos reclamaban ser nacidos de Dios, pero lo eran solamente los que amaban unos a otros, y éstos' eran los fieles.

Véase la misma expresión (nacido de Dios, o de él) en 2:29 y 3:9.

-- “y conoce a Dios.” Amar a los hermanos es una prueba de que conoce a Dios el que hace la reclamación. Los gnósticos lo reclamaban, pero con su falta de amor a los demás hermanos, se probaban falsos. Compárese 2:3,4.

4:8 -- “El que no ama,” Literalmente, “el que habitualmente no está amando.” Esto se contrasta con “todo aquel que ama” (versículo 7).

-- “no ha conocido a Dios;” Literalmente, “no le conoció”; es decir, “nunca le conoció.” El mismo tiempo (aoristo) del verbo aquí se emplea en Mateo 7:23, donde se traduce, “nunca os conocí.”



-- “porque Dios es amor.” Véase también el versículo 16. El amor caracteriza a Dios; es un atributo infinito de él (2 Corintios 13:11). (Es más que amor; no es solamente amor -- 1:5; Juan 4:24). Juan no está definiendo la naturaleza de Dios en sí; no dice que el amor es Dios. Está afirmando que el amor tiene que caracterizar a los que son de Dios porque le caracteriza a él, y se deriva de él.

El que no ama (habitualmente) no puede ser del que es amor, no importando las reclamaciones que haga.

4:9 -- Véase Juan 3:16; Romanos 5:8; Compárese 3:1.

-- “En esto” se refiere al enviar su Hijo al mundo a morir por los pecadores.

-- “se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo,” Dios reveló o manifestó su amor para con el hombre en el don de su propio Hijo. Le envió, y por eso en Hebreos 3:1 se llama “apóstol” (uno enviado con autorización).

“unigénito” = el único de su categoría o clase. Dios tiene muchos hijos (3:1) pero Jesucristo es único. Este pasaje expone como falsos a todos los modernistas quienes niegan la deidad de Jesús, pues para ellos era puro hombre, nada más.

El texto griego dice, “su Hijo, el unigénito.” El Unigénito, como el Verbo, son términos que apuntan hacia atrás a la eternidad. Juan le llama el Hijo (de Dios) (1:3,7, 2:22; 3:23; 4:15; 5:5) y aquí el Unigénito. Sobre el significado del término Hijo de Dios, véase mi obra, NOTAS SOBRE HEBREOS, 1:2, comentarios.

Los gnósticos, al negar la deidad de Jesús (2:22) y la eficacia de su muerte, negaban esta manifestación del amor de Dios.

Que Dios enviara a morir por el pecador al Unigénito, es la demostración suprema del amor.

-- “para que vivamos por él.” = el propósito del don del amor de Dios.

La vida aquí referida es espiritual; es eterna. Compárense 2:25; 5:12. El es vida (1:1,2). Los gnósticos negaban la esencialidad de la muerte de Cristo. Ellos se gloriaban en la salvación por medio de su amado conocimiento (filosofía humana).

4:10 -- “En esto consiste el amor:” es decir, el amor divino (y no cualquier amor). “En esto” se refiere al don de Dios de su Hijo, el Unigénito, como expresión de su amor no merecido por lo que el hombre hubiera hecho, y para expiar nuestros pecados. Dios es amor (versículo 8). Se reveló este amor en el don del Unigénito (versículo 9). Este amor no fue el resultado de algún amor nuestro, sino del de Dios que él tenía para con nosotros cuando éramos aún pecadores (versículo 10).

-- “no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros,” No manifestó Dios su amor en darnos a su Hijo porque primero le amáramos a él y por eso se moviera a amarnos a nosotros, sino porque primero nos amó a nosotros (versículo 19, y manifestó este amor en el don de su Hijo. Compárese Tito 3:3-5.

-- “y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” La consecuencia de este amor y el don de Dios es que se hace satisfacción (propiciación) por los pecados del que obedece al evangelio. Véase 2:2, comentarios sobre “propiciación.” Véanse 1:7; Mateo 26:28; 2 Corintios 5:17-21; 1 Pedro 2:24. Dios envió a su Hijo a este mundo con el propósito de remediar nuestro estado perdido. Lo hizo porque nos amó (Juan 3:16). Esto lo propuso antes de amarle a él nosotros y cuando éramos completamente indignos de su amor (Romanos 5:8; Efesios 2:1-9). El cristiano vive por él (versículo 9) porque le expió sus pecados (versículo 10) que causan muerte (Romanos 6:23).

4:11 -- “Amados,” Esta es la sexta vez en la carta, y la última, que Juan se refiere a los hermanos con esta expresión.

-- “si Dios nos ha amado así,” La palabra “si” no indica duda, sino se refiere a la conclusión sacada de los versículos 9 y 10 tocante a la grandeza del amor de Dios. Siendo así el caso como se ha propuesto, dice Juan, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Compárese este uso de la palabra “si” en Juan 13:14,15. Quiere decir, “ya que” o “dado que”, o “en vista de.”

La palabra así apunta no tan solamente al hecho de habernos amado Dios, sino al grado de ese amor. Compárese Romanos 8:32. Los gnósticos negaban (como lo hacen los modernistas de hoy en día) que Dios nos había amado así (a tal grado que enviara a su Hijo a morir en la cruz para expiar los pecados). Para ellos era Jesús nada más hombre, y su muerte la de un hombre, nada más.

-- “debemos también nosotros amarnos unos a otros.” La palabra “también”

indica un punto de comparación: Dios nos ha amado así; también nosotros, pues, que somos de Dios (versículo 4), quien es amor (versículo 8), debemos amarnos (estar habitualmente amándonos) unos a otros. Lo que se presenta como exhortación en el versículo 7, aquí se presenta como deuda, u obligación moral.

Amar a los hermanos equivale a amar a Dios (los versículos 19-21). Así es que, dado que “Dios nos ha amado así,” debemos también nosotros amarle a él (y esto lo hacemos al amar a los hermanos). La evidencia de que el cristiano fiel ama a Dios, es que ame a sus hermanos. Por lo tanto se repite mucho esta exhortación (los versículos 7,11,12, etcétera). No hay comunión con Dios aparte del amor fraternal.

4:12 -- El punto de Juan en este versículo es que, aunque es invisible Dios (nadie le ha contemplado), experimentamos su residencia en nosotros porque se practica en nuestras vidas el amor, el cual es la expresión de su naturaleza (versículo 8). Además el amor que es peculiarmente de Dios ha sido perfeccionado en nosotros, porque nos amamos unos a otros y ese amor halla expresión así en nosotros.

-- “Nadie ha visto a Dios jamás.” Véanse 4:20; Juan 1:18; Romanos 1:20, Colosenses 1:15; 1 Timoteo, 1:17; 6:16; Hebreos 11:27; 1 Pedro 1:8. El tiempo perfecto del verbo significa que nadie le ha visto en tiempo pasado con el efecto de estar viéndole todavía ahora.

En el texto griego la palabra “Dios” carece del artículo definido y por eso significa deidad; apunta a la Naturaleza o Esencia Divina, y no a la primera persona de la deidad. El término “Dios” se aplica correctamente a las tres Personas Divinas porque son de la misma naturaleza. Nadie ha visto esta Naturaleza Divina porque es invisible, pero se manifestó en carne (la encarnación) (Juan 1:18), y el hombre ha visto a Jesucristo. El hombre puede conocer a Dios porque Dios ha revelado su voluntad al hombre. Su divino poder se revela en la creación física (Romanos 1:20), pero su voluntad en las Sagradas Escrituras (2 Timoteo 3:16).

En Juan 1:18 el verbo griego indica sencillamente ver, pero aquí es otro verbo que significar contemplar.

-- “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros,” Véase 3:24, comentarios. Juan no habla de los requisitos para que Dios venga a residir en nosotros. No dice que el único requisito es amar a los hermanos. Está hablando a

cristianos y les dice que la consecuencia o efecto del amor fraternal es la residencia permanente de Dios en los tales. (El otro efecto sigue en la próxima frase: su amor es perfeccionado en nosotros).

Dios mora (Versión Moderna) en nosotros, no literal o físicamente (véase 3:24, comentarios), porque la Naturaleza Divina es invisible, sino por medio de la relación espiritual que sostenemos con él porque tenemos comunión con él (1:3-7).

-- “y su amor se ha perfeccionado en nosotros.” Véase el versículo 17.

Hay tres interpretaciones posibles en cuanto a la expresión “su amor”:

1) El amor que el cristiano tiene para con Dios se madura o alcanza su madurez cuando andamos en amor fraternal. Véanse 2:5, comentarios; 4:20,21. .

2) Otros entienden que la expresión “su amor” se refiere al amor que Dios tiene para con nosotros. Véase 2:15, comentarios sobre “el amor del Padre.” Cuando los cristianos se aman unos a otros, alcanza su meta en nosotros el amor de Dios. Véase Juan 14:23.

3) El amor, no de nosotros para con Dios, ni aún el de él para con nosotros, sino el amor que es peculiar a Dios, el que es singularmente de la Naturaleza Divina (versículo 8), y ha sido manifestado (versículo 9). Me parece que esta interpretación es la que corresponde más bien al contexto. Véanse los versículos 16 y 17.

Sea como sea la interpretación, el amor ha llegado a la perfección cuando está en pleno ejercicio en las vidas de los hermanos. Él verbo griego es del tiempo perfecto: “se ha perfeccionado.” Así dice la Versión Hispanoamericana.

4:13 -- Véase 3:24, comentarios.

El versículo 7 dice que el amor es la prueba de que somos nacidos de Dios. El versículo 12 dice que a consecuencia de amarse los cristianos unos a otros, Dios mora en ellos. En esto vemos que la evidencia de su residencia en nosotros es que nos ha dado de su Espíritu.

-- “En esto” = en que les ha dado de su Espíritu..

-- “conocemos.” En 3:24 el mismo verbo (ginosko) se traduce “sabemos.” Es el verbo que significa saber o conocer por experiencia. Dice Juan que sabemos por experiencia que Dios mora en nosotros y nosotros en él, porque nos ha dado de su Espíritu.

-- “que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.” Hay dos interpretaciones principales de esta frase. Considerémoslas:

1) “nos ha dado de su Espíritu” = “el Espíritu que nos ha dado” (3:24, comentarios). El espíritu mora en el cristiano (por medio de la Palabra) y produce los frutos mencionados en Gálatas 5:22,23. El primero de éstos es el amor. Cuando los cristianos aman como deben amar, es, evidente que el Espíritu mora en ellos porque están haciendo lo que Dios manda por su Espíritu. Así mora los en el cristiano y el cristiano en él, y el cristiano lo sabe por experiencia. Dios le ha dado su Espíritu y la consecuencia es que el cristiano ama fraternalmente.

En 3:24 el Espíritu es la fuente de nuestra experiencia de que Dios mora en nosotros, y nosotros en él, y aquí es la prueba o evidencia de ella.

2) “nos ha dado,” no al Espíritu, sino “de su Espíritu;” es decir, el Espíritu Santo es la fuente de la cual Dios ha dado “su amor” (versículo 12). Este amor es de Dios. Nos ha dado este amor de su Espíritu; es decir, su Espíritu ha revelado (por la Palabra oral y escrituralmente) este gran amor (Romanos 5:5). En esto sabemos por experiencia que Dios mora en nosotros y nosotros en él, porque este amor (dado de su Espíritu) obra en nosotros.

Hay poca diferencia entre las dos interpretaciones y las dos armonizan con la verdad.

La frase “de su Espíritu” no puede indicar porciones o medidas del Espíritu.

Juan no habla aquí, como tampoco en 3:24, de cómo entra o mora el Espíritu Santo en el cristiano. No entra, mora, u obra en la persona aparte del mensaje del evangelio. Gálatas 3:2; Romanos 10:17).

4:14 -- “Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.” Nadie ha visto (contemplado) a Dios (a la Naturaleza Divina), pero los apóstoles sí habían contemplado a Jesucristo en la carne (1:1-3; Juan 1:18) a quien Dios envió al mundo para ser el Salvador del mundo (2:2; Mateo 1:21; Juan 3:16; 4:42; 1 Timoteo 1:15). No es el Salvador de los judíos

solamente, o de los gnósticos o de algún otro grupo exclusivo, sino “del que quiera” (Apocalipsis 22:17).

Para esta obra de ir a todo el mundo a testificar que Dios ha enviado al Salvador, recibieron los apóstoles el Espíritu Santo (Juan 14:26; 16:13; Lucas 24:46-49).

La palabra inicia “Y” significa que la frase que sigue es otra evidencia aparte de la del versículo 13. Es la evidencia que imparten los apóstoles.

Lo de los versículos 9 y 10 pertenece aquí en este versículo.

4:15 -- Este versículo se conecta con los 2 y 3, como también con los 13 y 16.

-”Todo aquel que confiese.” Dicen la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna, “confesare.” El texto griego emplea el aoristo, en el modo subjuntivo, que indica lo definido de la acción, o el simple hecho de que el acto sucedió. Los gnósticos rehusaban confesar la deidad de Jesús. El punto de Juan es que Dios no mora en ellos, ni ellos en Dios. Pero el que sí lo hace, Dios mora en él, y él en Dios. Juan no está enfatizando, en este versículo, la continuación en sí de tal confesión (para esto habría usado el subjuntivo presente), sino el simple hecho de que es necesario hacer esta confesión. El que lo hace definitivamente tiene a Dios morando en él, y él mora en Dios.

Sobre confesar a Jesús, véase 2:22,23, comentarios.

Juan no habla en este versículo de alguna mera admisión de labios de la deidad de Jesús. Pues aún los demonios confesaban su deidad (Marcos 1:24). Hay gente hoy en día que admite que Jesús es el Cristo, pero no son cristianos. Juan no habla de los tales. Esta epístola trata el problema del momento. Véase el versículo 2, comentarios. Los gnósticos negaban su humanidad y su deidad. Los ebionitas afirmaban que era solamente hombre. Confesar que Jesús es el Hijo de Dios era una repudiación de esas posiciones falsas del día y una aceptación de la verdad del evangelio. Juan dice que Dios permanece en los que confesaban esto y no en los falsos que lo negaban.

Esta confesión es la consecuencia del testimonio apostólico (versículo 14).

-- “que Jesús es el Hijo de Dios,” Véase 4:9, comentarios. Compárense Romanos 10:9,10; 1 Corintios 12:3.

La confesión referida en el versículo 2 toca a su humanidad y distingue a los guiados por el Espíritu de Dios de los del anticristo. Aquí la confesión referida toca a la deidad de Jesús; y distingue a los que tienen comunión con Dios de los que profesan tenerla sin tenerla.

-- “Dios permanece en él, y él en Dios.” El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, con todo lo que esto envuelve, confiesa la verdad. La verdad, pues, reside en él (1:6,7; 2:3, 4). Donde reside la Verdad, allí reside Dios. De igual manera mora el Espíritu Santo en uno.

4:16 -- “y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros.” El tiempo perfecto de los dos verbos (en griego) hace que signifique la frase así: hemos llegado a este conocimiento (del amor de Dios) y continuamos en él, y le hemos creído y continuamos en esta fe. Vino Jesucristo al mundo para revelar este amor. Así los hermanos llegaron a este conocimiento y fe. Véase Juan 17:25,26. El conocer o saber implica creer, según Juan emplea los dos términos.

El amor de Dios se manifestó en el enviar a Jesucristo al mundo a morir por los pecadores (los versículos 9 al 14). El cristiano ha conocido y creído este amor, confesando a Jesucristo (los versículos 15 y 16). Ahora, los gnósticos negaban este amor de Dios porque negaban a Jesucristo y a su expiación por nuestros pecados, a pesar de profesar tener conocimiento especial acerca de Dios. Dios no permanecía en ellos, ni ellos en él, porque no creían este amor de Dios (mostrado en Jesucristo). Por eso no tenían comunión con Dios, pues la comunión con Dios consiste en permanecer en él y él en el cristiano.

Al decir “nosotros,” parece que Juan habla de los lectores juntamente con los apóstoles.

-- “Dios es amor;” Véase el versículo 8, comentarios.

-- “y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” Véase el versículo 15. Porque Dios es amor, el que permanece en amor, en Dios permanece, y Dios en él.

Sobre “permanecer.” véanse 2:24-28, y aquí, 4:12,16.

4:17 -- “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros,” Véase el versículo 12. El amor aquí referido es el que es divino; es de Dios. Este amor en nuestra vida diaria es el que da confianza en el día del juicio.

“En esto” puede referirse a la declaración del versículo anterior de permanecer en amor y así permanecer Dios en el que ama y éste en Dios. O bien puede referirse a lo que sigue: que tengamos confianza en el día del juicio.

“Con nosotros,” en lugar de “en nosotros” (versículo 12), dice el texto griego, como también la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna. La preposición “con” aquí indica que el amor es como compañero, quien va tomado del brazo con nosotros. En 2 Juan 2, se dice que la verdad “estará con nosotros.”

-- “para que tengamos confianza en el día del juicio;” Los que tienen el amor perfeccionado en ellos tienen confianza con respecto al día final de juicio porque saben que recibirán la aprobación de Dios. Compárense 2:28; 3:21. El que mora en Dios, y en quien Dios mora, no tiene de qué tener miedo en el juicio final. Compárense Juan 3:16-19.

La palabra confianza, pues, es lo contrario de temor (versículo 18).

-- “pues como él es, así somos nosotros en este mundo.” Imitan a Cristo en esta vida los que tienen el amor perfeccionado en ellos. Ponen por obra el amor de Dios en servicio práctico. Véanse 3:16-18; Mateo 25: 34-40; Santiago 2:14-16. La base de su confianza, con respecto al día del juicio, es que en esta vida son como Cristo en amor, y en pureza de vida.

El pronombre “él” en esta frase es del pronombre griego eikēnos, que significa aquél o ése, y apunta a Cristo, “el Salvador del mundo” (versículo 14).

4:18 -- “En el amor no hay temor,” El amor (divino de Dios, y no el amor en general) da la confianza mencionada en el versículo 17, y la confianza excluye al temor. Por eso en el amor no hay temor (de castigo).

La Biblia habla en muchos textos acerca del temor en el sentido de respeto, de reverencia. Véanse por ejemplo Eclesiastés 11:13; Salmos 111:10; Proverbios 1:7; Filipenses 2:12; 1 Pedro 1:17; Hebreos 12:28. Pero en este pasaje se emplea la palabra temor en el sentido de terror sentido a causa de castigo que viene al culpable. Pero este amor divino nos ha dado perdón completo (1:9; 2:12; 4:10). ¿A qué hemos de temer, pues? El amor de Dios, y el respeto a Dios, coexisten en el cristiano, pero no este amor y el miedo de ser reprobados de Dios en el juicio.

-- “sino que el perfecto amor echa fuera el temor;” El amor perfeccionado en nuestras vidas echa fuera el temor (de castigo respecto al día final), y lo sustituye



con la confianza. Nótese: Juan no habla de cualquier amor en general, ni de cualquier temor en general. Habla de “su amor” (de Dios, el versículo 12) y del temor de castigo respecto al día del juicio (los versículos 17 y 18).

Compárese Romanos 8:15.

El amor cumple con la ley de Dios (5:3; Romanos 13:10), y por eso no deja lugar al temor del castigo eterno de Dios para los reprobados (Mateo 25:46). El que anda en el amor de Dios no teme a castigo, pues ha pasado de muerte a vida (3:14).

-- “porque el temor lleva en sí castigo.” El que anda mal se atormenta mentalmente ahora porque sabe que le vendrá el castigo merecido. Compárense Hechos 24:25; Romanos 2:5-9; Hebreos 2:14,15; 10:26-31; 12:29.

En verdad el amor perfeccionado en nuestras vidas echa fuera el temor (del castigo), y lo sustituye con la confianza..

-- “De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.” El que teme (al castigo del día del juicio) evidencia que no ha sido perfeccionado el amor (divino de Dios) en su vida.

La frase “el que teme” en el texto griego es un participio presente e indica un estado habitual. Se encuentra en tal estado (de temor) el que no tiene en su vida diaria el amor divino.

4:19 -- “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” Véanse el versículo 10; 3:16. Los cristianos aman (a Dios y a los hermanos) pero esto no le obliga nada a Dios. Primero él nos amó a nosotros (Juan 3:16; Romanos 5:8), y así viene siendo nuestro amor la consecuencia del amor antecedente de Dios. (En el texto griego la palabra “primero” está en una posición de énfasis). El amor de Dios es la causa de nuestro amor.

En los versículos 11 y 12, habla de nuestro amor. Ahora vuelve a hablar respecto a él. Porque él nos amó (los versículos 9 y 10), nosotros estamos amando.

Las palabras “le” y “a él” no aparecen en los manuscritos más auténticos. Por eso dicen la Versión Hispanoamericana, la Versión Moderna, la Versión Latinoamericana, etcétera, “Nosotros amamos, porque ....” El objeto de nuestro amor no es el punto del versículo. El punto es que nuestro ejercicio de amor

cristiano es la consecuencia de habernos amado Dios primero. El amor engendra amor. Mostramos nuestra gratitud por el amor que Dios ha tenido para con nosotros, al amar nosotros a Dios y a los hermanos.

4:20 -- Ahora se mencionan los objetos específicos de nuestro amor: son Dios y nuestros hermanos.

-- “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso.” La frase “sí alguno dice,” o alguna semejante, abunda en esta epístola (por ejemplo, 1:6,8,10; 2:4,6,9), e indica las influencias malas que obraban en la hermandad de aquel tiempo. Tenemos que interpretar esta epístola a la luz de estas condiciones.

Se condena aquí el fingimiento. Profesar estar amando habitualmente a Dios y al mismo tiempo estar aborreciendo continuamente a su hermano, es mentir. El “apóstol del amor” emplea lenguaje fuerte (1:6,10; 2:22). Dios está en el hermano y si éste no ama al hermano, no ama a Dios. Además, no ama a Dios porque no le obedece (versículo 21).

-- “Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” El que no ama a su hermano permanece en muerte y es homicida (porque le aborrece, 3:14,15). Si no ama al hermano que constantemente está delante de sus ojos, es imposible que ame a Dios quien no es visible (versículo 12), porque amar a Dios requiere fe en lo que manda el Invisible (versículo 21). La prueba de la profesión de amar a Dios consiste en amar al hermano.

4:21 -- “Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.” A lo del versículo 20 agrega Juan el testimonio de Jesucristo en mandamiento. Véanse Juan 13:34,35; 15:12-17. (Mateo 22:37,39 trata del amor hacia él mundo en general. De esto no habla Juan, sino del amor entre hermanos).

La palabra “mandamiento” aquí trae a la mente lo que ya escribió Juan en 2:3-8. Compárese también lo que dijo Jesús en Juan 14:15,21,23; 15:10.

Amar a Dios equivale a guardar sus mandamientos, y uno de éstos es que amemos a los hermanos. No podemos rechazar o ignorar un mandamiento de Dios y al mismo tiempo reclamar amar a Dios.

## CAPITULO 5

### RESUMEN:

1 - No son los gnósticos y otros negadores de la deidad y de la encarnación de Jesucristo los nacidos de Dios, ni son los que vencen al mundo, sino son los nacidos de Dios los creyentes en Cristo Jesús quienes aman a Dios y a los hermanos (los versículos 1 al 5).

2 - El triple testimonio de Dios respecto a la venida al mundo del Hijo de Dios. El agua (el bautismo de Jesús) y la sangre (su muerte) y el Espíritu Santo (en su obra de revelación) constituyen este triple testimonio de Dios. Creer este testimonio trae la promesa de vida eterna. Los gnósticos no lo creían y por eso no tenían esta promesa de Dios (los versículos 6 al 12).

3 - El propósito de Juan al escribirles (versículo 13).

4 - La fe da confianza y la confianza se ejemplifica en pedir a Dios en oración. Dios oye tales peticiones. El caso se ilustra en cuanto al que no está pecando a muerte (los versículos 14 al 17).

5 - El nacido de Dios se guarda del maligno, pero el mundo incrédulo yace en él (los versículos 18 y 19).

6 - Conocemos al verdadero Dios y estamos en él, en Jesucristo (versículo 20).

7 - Exhortación final: guardarnos de ídolos (versículo 21).

5:1 -- Muchos citan este versículo, ignorando el contexto, y concluyen que para que el pecador del mundo llegue a ser hijo de Dios, se requiere ¡solamente creer! (solamente admitir o aceptar mentalmente el hecho histórico de que Jesús es el Cristo). Juan no escribió a inconversos en esta epístola; no trata tal propósito como arriba es descrito. El habla de la prueba, o evidencia, de que uno ya es “nacido de Dios,” para distinguir éstos de los gnósticos que profesaban ser hijos de Dios también pero no lo eran porque negaban la encarnación de Cristo.

-- “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo,” El verbo de esta frase (“cree”) en el texto griego es un participio presente e indica esto: “todo el que va creyendo.” El nacido de Dios es el cristiano que continúa en esta persuasión,

obedeciendo al que es el objeto de su fe (a Cristo). Ya que los gnósticos rehusaban hacer tal confesión, se probaban como no nacidos de Dios. Véase 4:2,3,15, comentarios.

Para el gnóstico Jesús (el hombre) no era el Cristo, deidad, y la muerte del hombre Jesús no tenía ninguna eficacia especial. Aquí Juan refuta a los gnósticos y los pone como no hijos (nacidos) de Dios. Ellos negaban terminantemente la encarnación. Bástale a Juan en este pasaje hablar en breve, al decir creer que Jesús es el Cristo, porque ya ha expresado en su carta todo el caso referente a la humanidad y deidad de Jesucristo, y a su muerte expiatoria.

Sobre “Cristo,” véase 2:22, comentarios.

-- “es nacido de Dios;” Véanse 2:29---3:1; 3:9; 4:7; 5:4. Compárense Juan 1:12,13; 3:2-8; Santiago 1:18; 1 Pedro 1:3.

El tiempo de este verbo en el texto griego es perfecto, e indica acción en el pasado, pero con efectos o consecuencias presentes; es decir, llegó a ser hijo de Dios y ahora continúa siéndolo.

-- “y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.” Véase 4:20,21, comentarios. Como en el caso del verbo “creer” arriba, así también aquí: es un participio presente, y puede traducirse así: “todo el que va amando,” o “todo el que está amando.” Se indica acción habitual.

Dios es el que engendra; los hermanos (en Cristo) son los engendrados. Amar al Padre implica amar a los que componen la familia del Padre.

El amor y la fe van juntos (3:23). Este amor se manifiesta en hechos (3:17,18), y esta fe en confesión. Los gnósticos, aunque profesaban amar a Dios, no amaban a los hermanos y así se probaban mentirosos (4:20), y como quienes andaban en tinieblas (2:9,11). No confesaban fe en la humanidad ni en la deidad de Jesucristo, y así se probaban mentirosos y como quienes no tenían al Padre (2:22,23). Por su falta de amor (para con los hermanos), de fe (en la humanidad y en la deidad de Jesucristo) y de vida de pureza, probaban que no eran nacidos de Dios (2:29; 3:9; 4:7; 5:1). Eran hijos del diablo y de] mundo como está representado por Caín (3:8-15).

5:2 -- “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.” Este versículo declara la misma verdad

que 4:20,21, pero en orden inverso.

Amar a Dios y a los hermanos es cosa simultánea y una cosa es evidencia de la otra.

El versículo 1 declara que la fe es la base de la filiación divina; aquí la base es el amar a Dios y la obediencia. Según el Nuevo Testamento, la fe y la obediencia son términos inseparables. La doctrina de “la fe sola” no es del Nuevo Testamento.

Amar a Dios requiere guardar sus mandamientos (Juan 14:15), uno de los cuales es este: “Que os améis unos a otro” (Juan 13:34).

Dice Juan, “conocemos.” De nuevo aparece el verbo griego *ginosko* (saber o conocer por experiencia). Amar a Dios y guardar sus mandamientos nos da por experiencia el conocimiento de que amamos a los hermanos; es decir, lo percibimos.

Sobre los “mandamientos” de Dios, véanse 2:3-8; 3:22-24; 4:21; 5:3. El cristiano que está guardando habitualmente los mandamientos de Dios está amando a sus hermanos. El profesado hijo de Dios (el gnóstico) que no está guardando los mandamientos de Dios, tampoco está amando a los hermanos y sus reclamaciones son mentirosas.

5:3 -- “Pues este es el amor a Dios,” Véase 2:5, comentarios.

-- “que guardemos sus mandamientos;” Véase Juan 14:15,23. El verbo griego es subjuntivo activo presente. Dice Juan que el (cristiano, hijo de Dios) que persiste habitualmente en el acto de guardar los mandamientos de Dios, prueba así que tiene amor a Dios. El que no está guardando de continuo sus mandamientos, no le ama, a pesar de sus reclamaciones de labios. Aquí la frase “guardar sus mandamientos” apunta a una característica de vida. Sobre “guardar sus mandamientos”, véase el mismo verbo griego empleado en 2:3,4.

Reclamar amar a Dios y no vivir diariamente en obediencia a los mandamientos de Dios, es mentir (1:6; 4:20).

-- “y sus mandamientos no son gravosos.” ¿Debemos evitar el guardar los mandamientos de Dios (de creer en la humanidad y en la deidad de Cristo, y de amar a los hermanos y a él, quien primero nos amó a nosotros)? ¡No! pues no son

gravosos los mandamientos de Dios. Es un gran privilegio guardarlos y gozar de la vida eterna (2:25). Es una carga ligera obedecer al que nos salva eternamente a nosotros que no merecemos tal amor. Nuestra fe en Jesucristo hace que sean “no gravosos” los mandamientos de Dios, porque por esta fe vencemos al mundo (versículo 4). Si no tuviéramos esta fe, seríamos ahogados por la mundanalidad y nos serían muy gravosos sus mandamientos.

Compárense Mateo 11:30; Salmos 19:11. Contrástese Mateo 23:4.

5:4 -- “Porque todo lo que es nacido de Dios” Véase el versículo 1, comentarios.

Aquí no dice, como en 4:7, “todo aquel es nacido”, sino “todo lo que es nacido.” El pronombre neutro, en lugar del personal, sirve para quitar el énfasis de la persona y ponerlo en la fuerza que obra en la persona. Expresa lo universal del principio tratado: el que vence al mundo es el nacido de Dios. Desde luego es una persona el que lo hace (versículo 5). Dios da el poder a la persona de vencer al mundo, porque le da los mandamientos que cuando son llevados a cabo conducen a la persona a dicha victoria.

-- “vence al mundo;” Véanse 2:13,14; 4:4. Compárese 2 Pedro 1:4. Aunque hay pruebas y tribulaciones en la vida del cristiano, los mandamientos de Dios nos son gravosos,, pues siempre salimos victoriosos cuando los estamos obedeciendo.

Sobre el “mundo,” véase 2:15, comentarios. No es de Dios (2:16); así es que los nacidos de Dios tienen que vencerlo.

El verbo “vence,” siendo del tiempo presente (durativo), indica una acción continua. Por la fe obediente (los versículos 1 y 2), el cristiano continuamente está venciendo al mundo que está en el proceso de pasar a la destrucción (2:17, comentarios).

-- “ y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” La fe tiene poder para vencer. Sobre la naturaleza y las victorias de la fe, véase NOTAS SOBRE HEBREOS, capítulo 11, comentarios. Dado que Dios nos pide que creamos (3:23), en realidad pide ¡que seamos victoriosos!

El verbo aquí traducido “ha vencido” en el texto griego es un participio aoristo y apunta así al tiempo pasado cuando la victoria comenzó a realizarse. La victoria que venció al mundo es nuestra fe. Esta fe continúa victoriosa de día en día. La

victoria comienza a realizarse cuando obedecemos por fe al evangelio, y esa misma fe nos conduce diariamente en esta victoria sobre el mundo.

Ahora los gnósticos no poseían esta fe victoriosa (4:3), y por eso andaban en la práctica del pecado (1:6; 3:8), como esclavos del pecado (Romanos 6:16). La única manera de vencer al mundo es por medio de la fe (obediencia al evangelio). Véase el versículo siguiente.

5:5 -- “¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” El versículo 2 declara cuál es la victoria que vence al mundo. Es la fe. Se sigue, pues, que el que vence al mundo es el que tiene dicha fe. El contexto trata a través de la epístola del conflicto entre los gnósticos que negaban la humanidad y la deidad de Jesucristo (negaban la encarnación, 2:22; 4:3), y los que seguían fielmente a la doctrina apostólica. La confesión de fe en la encarnación de Cristo vino, pues, a ser la gran prueba en este conflicto de cuál de los dos grupos era en realidad de nacidos de Dios (véase el versículo 1, comentarios). El error tan común de muchos maestros sectarios de hoy en día es el ignorar el contexto y citar este pasaje para afirmar que para que se salve el pecador inconverso, es necesario solamente creer (con una fe no de descripción bíblica).

Creer una mentira no es la fe que vence al mundo. El diablo es padre de la mentira (Juan 8:44) y sus hijos (3:10) creen la mentira

y se perderán eternamente (2 Tesalonicenses

2:11,12). La mentira no procede de la verdad (2:21). Así es que la fe que salva no es cualquier fe, sino la que confiesa la humanidad y la deidad de Jesucristo, y que obedece a Cristo correspondientemente. Creer que Cristo Jesús es el Señor, el Hijo de Dios, implica hacer lo que manda este Señor. Véase 2:22, comentarios.

5:6 -- “Este es Jesucristo,” El objeto de nuestra fe y confesión es Jesús el Hijo de Dios (versículo 5). Ahora éste es el que vino mediante agua y sangre.

Cerinto negaba la deidad de Jesús. Afirmaba que vino el Cristo a habitar el cuerpo de Jesús cuando fue bautizado Jesús, y que le dejó poco antes de su muerte. Véase Introd. VII, 3b. Negar la deidad de Jesús equivale a negar a Dios (2:22,23), a no tener comunión con Dios (1:6), y a afirmar una mentira (2:22). Los gnósticos negaban la eficacia de la muerte de Jesucristo para expiar nuestros pecados (2:2; 4:10); de hecho, negaban la necesidad de vivir aparte del pecado, negaban tener pecado y hacían a Dios mentiroso (1:8-10).

Juan emplea un solo nombre, diciendo, Jesucristo. Así refutó a Cerinto que afirmaba que Jesús era solamente hombre y que el Cristo estuvo en Jesús nada más por un tiempo limitado. No eran, según él, una y la misma persona. Pero dice Juan, “Jesucristo vino.”

-- “que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre.” Aquí se emplea el aoristo e indica un hecho histórico. Jesucristo vino; encarnó por un nacimiento virginal.

Se hace referencia al bautismo de Jesús, agua (Mateo 3:13-17), y a la muerte en la cruz, sangre (Juan 19:34). Cerinto admitió lo del agua (bautismo), pero solamente eso. Negaba que el que murió (sangre, la cruz) era el Cristo. Pero vino Jesucristo mediante (en conexión con) las dos cosas. Dios estuvo en la muerte de Jesús tanto como en su vida.

Juan el bautista declaró que el que vino a ser bautizado por él era “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo,” y que es el Hijo de Dios” (Juan 1:29,34). Juan el apóstol en esta carta (4:10,14) declara que este Jesús murió para salvarnos del pecado. Todo esto lo negaban Cerinto y sus discípulos gnósticos. El bautismo en agua ocurrió en el principio de su ministerio personal, la muerte (sangre) al final de él (Juan 19:30).

-- “Y el Espíritu es el que da testimonio;” Nuestra fe victoriosa se basa en el testimonio apostólico (1:2; 4:14), pero aun ése se basa en el Espíritu Santo, la tercera Persona de la deidad, porque él guió a los apóstoles (Juan 14:26; 15:26,27; 16:13; 2 Pedro 1:21).

Además, cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre él como paloma (Mateo 3:13-17; Juan 1:32-34), dando testimonio así de la deidad de Jesucristo. (También la Voz Divina testificó de ello). Los gnósticos negaban este testimonio divino.

El Espíritu Santo es el que está dando testimonio constantemente (acción continua, según el texto griego). Da testimonio hasta la fecha por medio de las Sagradas Escrituras inspiradas (2 Timoteo 3:16). Véase el versículo 8, comentarios.

El Espíritu Santo es el tercer testigo de la encarnación de Jesucristo. Los otros dos son el agua y la sangre.

-- “ porque el Espíritu es la verdad.” Véase Juan 16:13, donde se dice que el



Espíritu es “de verdad.” Véanse también 3:24; 4:13, comentarios.

Juan 14:6 armoniza con 1 Juan 5:6 porque Cristo y el Espíritu Santo son uno en propósito y en Naturaleza Divina. El Espíritu impartió (e imparte todavía por la Palabra escrita) la verdad; es la fuente de Verdad. El Espíritu Santo es el Revelador de la Verdad. Como se dice que Dios es amor (4:8), porque el amor le caracteriza, o es atributo de Dios, así también aquí se dice que “el Espíritu es la verdad;” es decir, la verdad le caracteriza.

5:7 -- “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo; el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.”

Las palabras que componen el versículo 7, según la Versión Valera Revisión de 1960 (la que estamos empleando en estas Notas), deben ser omitidas, como es el caso según la Versión Hispanoamericana. En la Versión Moderna las palabras del versículo 7 van entre corchetes, y la nota explicativa dice, “El texto entre corchetes no se halla en MSS. de más autoridad.” Sin duda estas palabras han sido intercaladas por algún escribano no inspirado. No aparecen en ningún manuscrito griego uncial, ni tampoco en ninguna versión de los primeros siglos. (Las versiones son traducciones en otras lenguas). Los llamados “Padres Eclesiásticos” no citan estas palabras en sus comentarios y otras obras sobre las Escrituras, ni aun cuando discuten el asunto de la Trinidad. Toda la evidencia, pues, apunta a la conclusión de que no pertenece este versículo al texto inspirado.

No obstante, la verdad encerrada en este referido versículo se presenta abundantemente en otros pasajes de la Biblia, y el ser espurio este versículo no ayuda nada al antitrinitario. Por otra parte, nosotros que enseñamos la verdad sobre el punto no ganamos nada al emplear lo que es sin duda espurio.

5:8 -- “Y tres son los que dan testimonio en la tierra:” Dice la Versión Hispanoamericana así: “Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua, y la sangre: y los tres concuerdan.” Las palabras “en la tierra” no se encuentran en los mejores manuscritos. Sin embargo es en la tierra donde dan su testimonio, desde luego.

El testimonio de dos o tres testigos siempre tiene validez. Véanse Deuteronomio 17:6; 19:15; Mateo 18:16; Juan 5:31-37; 2 Corintios 13:1; Hebreos 6:18,i 10:28,29. Aquí en este versículo se aplica el mismo principio: la deidad de Jesucristo (los versículos 1 y 6) y la Vida que hay en él (versículo 11) son

atestiguadas por tres Testigos.

El verbo griego en esta frase indica acción continua: “tres son los que están dando testimonio.” Su testimonio es permanente. Véase el versículo 6, comentarios.

-- “el Espíritu, el agua, y la sangre;” Sobre el testimonio del Espíritu, véase el versículo 6, comentarios.

El bautismo de Jesús le introdujo en su ministerio personal en la tierra y las circunstancias que rodearon su bautismo atestiguan de su deidad (Mateo 3:13-17; Juan 1:32-34).

Su sangre derramada en la cruz del Calvario (es decir, el hecho de su muerte por los pecadores) atestigua de lo divino de su misión a la tierra, la cual él consumió en su muerte (Juan 19:30). Véanse también Mateo 20:28; 26:28; Efesios 1:7; Hebreos, 10:1-10; 1 Pedro 1:18,19.

-- “y estos tres concuerdan.” Literalmente dice la frase en el texto griego, “y los tres en lo uno (o para lo uno) son.” Los tres testigos llegan a la misma conclusión respecto a la deidad de Jesucristo y a la verdad que la Vida se encuentra en él. Los tres se constituyen un solo testigo que tiene un solo testimonio para un solo fin. El punto y el efecto de su testimonio se ven en los versículos 11 y 12.

5:9 -- “Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios;” La palabra “si” no indica duda. Véase 4:11, comentarios. La verdad es que sí recibimos habitualmente el testimonio de los hombres. (“recibimos” = aceptar el testimonio como verdadero. Compárese Juan 8:17). Siendo así el caso en cuanto a testimonio humano, con más razón se debe recibir el testimonio divino, el cual es más creíble o digno de aceptación. “Es mayor.” La misma lógica demanda esto.

--\_”porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.” El testimonio (que es triple: agua, sangre, Espíritu Santo, los versículos 6 y 8) es de Dios, y es en cuanto a la deidad de Jesucristo y subsecuentemente a la Vida que hay en él para el pecador, a consecuencia de su muerte en la cruz (los versículos 1,5,9,11,12,13). Tanto testimonio no se da respecto a persona ordinaria, sino a la persona que es su Hijo (los versículos 5,9,10, etcétera).

El verbo “ha testificado,” siendo de tiempo perfecto, significa que Dios dio este testimonio y que está en efecto hasta el momento.

5:10 -- Compárese el versículo 5 con éste.

Aquí se contrastan el creyente y el gnóstico, y el efecto de la fe del creyente y de la incredulidad del gnóstico.

-- “El que cree en el Hijo de Dios,” = El que habitualmente está creyendo en él.

-- “tiene el testimonio en sí mismo;” Este tiene habitualmente el testimonio de Dios respecto a su Hijo en sí mismo porque lo cree (en su corazón); lo recibió por fe y por fe lo está guardando continuamente allí. Además, el Espíritu que reside por la Palabra en el cristiano (Romanos 8:9,16, comentarios) da testimonio continuamente de la verdad de la deidad de Cristo Jesús. Compárese Juan 5:24.

-- “el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.” El que no está creyendo en la deidad de Cristo Jesús, el Hijo de Dios, no está creyendo a Dios, porque no está creyendo lo que Dios ha testificado respecto a esto. No creer al testimonio de Dios es hacerle mentiroso. Así es que los gnósticos, como los modernistas de hoy, al negar la deidad de Cristo Jesús, y su obra expiatoria, hacían a Dios mentiroso. ¿Cómo podían, pues, reclamar tener comunión con Dios, conocerle, andar en la luz, ser nacidos de Dios, etcétera? Estos no recibieron por fe este testimonio de Dios y por esto no estaban, ni están, en un verdadero estado de fe, sino de incredulidad.

Sobre hacerle a Dios mentiroso, compárense 1:10; 2:22.

5:11 -- “Y este es el testimonio; que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.” Dios nos ha dado el testimonio triple. Es el testimonio que tiene que ver con la vida eterna. Esta vida eterna está en su Hijo. Compárense 1:2; Colosenses 3:3,4; Gálatas 2:20; Juan 1:4; 5:26; 14:6; 11:25,26; Hechos 3:15. El versículo siguiente nos dice cómo poseer esta vida eterna.

Dios nos dio vida eterna, dice el texto griego, empleando el tiempo aoristo, que indica un hecho definido singular. El referido hecho es la encarnación y el sacrificio del Hijo de Dios en su muerte de cruz. ¡Es tan significativa, pues, este testimonio que Dios ha dado por tres testigos! ¡Envuelve la vida eterna!

5:12 -- Dios ha testificado respecto a la vida eterna que está en el Hijo (versículo 11). Esta vida es alcanzada solamente por los que tienen al Hijo. Los que rechazan el testimonio de Dios quedan excluidos. Este versículo hace un contraste

que sirve de resumen de todo lo que ha dicho Juan sobre el creyente y el incrédulo, y sobre el nacido de Dios y el que es del maligno.

Véase 2:23, comentarios. Es un pasaje paralelo a éste.

-- “El que tiene al Hijo,” Esta frase equivale a “el que cree que Jesús es el Cristo” (versículo 1), con todo lo que esto implica. Véase 5:1, comentarios. Guárdese en mente que a través del contexto Juan habla, no de protestantes y de católicos que hoy en día profesen creer en Cristo, sino de los hermanos fieles y de los profesados cristianos del gnosticismo. Los gnósticos no tenían al Hijo; es decir, no confesaban fe en la deidad de él.

-- “tiene la vida;” es decir, en promesa. Véase 2:25, comentarios.

-- “el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” Si abandona la fe, pierde la promesa. (1 Timoteo 5:12, 2 Timoteo 2:16-18). La conexión que existe entre la vida eterna y el Hijo de Dios ya se mostró en 1:1,2; 3:14; 4:9,10.

5:13 -- Compárese Juan 20:30,31.

Las palabras al final de este versículo que dicen, “y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios,” no aparecen en los manuscritos mejores. Por eso no aparecen en la Versión Hispanoamericana ni en la Versión Moderna.

-- “Estas cosas os he escrito” Dice el texto griego, “os escribí.” Es el aoristo epistolar. Véase 2:12-14, comentarios del tercer párrafo. Se refiere al contenido de esta epístola.

Sobre el propósito de Juan al escribir esta epístola, véase Introd., VI. Juan escribió el Evangelio Según Juan para que creamos en Cristo Jesús (dándonos las evidencias), y así tengamos vida eterna, y la Epístola de Juan para que sepamos que la tenemos. Escribió el Evangelio para producir fe, y la Epístola para confirmarla.

-- “a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios,” La frase “a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios” bien podría traducirse así: “a vosotros que estáis creyendo (continuamente)...” Esta fe no es alguna mera aceptación de ciertos hechos, sino el medio de relación eterna con Dios. Sobre la frase “nombre de Dios,” véase 3:23, comentarios.

-- “para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.” El verbo “sepáis” no es de guinosko, sino oida, que significa saber absoluta e intelectualmente (con la mente) (que la vida eterna es poseída solamente por creyentes en la deidad y obra expiatoria de Jesucristo, y no por los herejes que lo negaban, 2:22; 4:3,15; 5:1,5,10-12). Juan usa el tiempo aoristo que indica lo efectivo del caso: “os escribí para que supierais en realidad.” Necesitaban saber así (tener percepción mental clara) para poder refutar a los gnósticos que vendrían con su supuesto “gnosis” (conocimiento). Juan emplea el verbo oida también en los versículos 18 al 20.

5:14 -- “Y esta es el confianza que tenemos en él,” Véanse 2:28; 3:21; 4:17, comentarios sobre “confianza.” El saber que tenemos vida eterna en Cristo nos da confianza, la cual se expresa (por ejemplo) en hacerle a Dios peticiones en oración con la seguridad de que él nos oirá. Esta confianza es la base de nuestra seguridad de que Dios nos oirá cuando oramos.

Nuestra versión dice, “en él,” como en 3:21 dice, “en Dios.” Pero la preposición griega en los dos casos es pros, que quiere decir hacia, o a. En otras palabras, tenemos esta confianza “cara a cara.”

-- “que si pedimos alguna cosa” Véanse 3:22; Mateo 7:7-11.

El verbo griego en este caso (presente, subjuntivo, voz media) indica así: “si pedimos por nosotros (de día en día).” La voz media se emplea para indicar interés personal en el asunto.

-- “conforme a su voluntad,” Compárese Mateo 26:39.

En 3:22, y en muchos pasajes donde dice Jesús que recibimos de Dios lo que pedimos, no se especifica, como aquí, que pidamos conforme a su voluntad, porque eso queda sobreentendido, y no es el punto en consideración. Pero aquí es diferente, porque se trata también de algo sobre lo cual no deberíamos pedir (versículo 16).

La oración es condicional, pero si vivimos en obediencia a sus mandamientos (3:22), y pedimos en oración con motivos consecuentes con la voluntad de Dios, seguramente Dios nos concederá lo que pedimos. En realidad es acto de gracia divina que Dios haya puesto limitaciones en cuanto a la oración.

-- “él nos oye.” No dice que siempre nos conceda la petición tal como la hicimos, sino que “nos oye” (para concedernos o no, según lo que sea mejor para nosotros). Nos contesta Dios, según la voluntad suya. Nos da lo que más necesitemos.

5:15 -- “Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” Si sabemos que Dios nos oye (versículo 14) (para concedernos las peticiones que le hayamos hecho), sabemos también que nos las concede, aunque no necesariamente en la forma pedida. Sirve de ejemplo de esto el caso de Pablo (2 Corintios 12:7-10). Pablo pidió una cosa y Dios le oyó pero no en la forma pedida. No obstante, después pudo Pablo aprobar la forma en que Dios (siendo él infinitamente más sabio) sí le contestó su petición.

Otro ejemplo de esto lo hallamos en Hebreos 5:7. Cristo “fue oído.” Dios le oyó, aunque no en quitarle a Jesús la copa amarga de muerte. Véase Hebreos 5:7, comentarios. Aunque no siempre recibimos nuestras peticiones en la forma en que las hacemos, nuestra confianza hacia Dios nos asegura que sí nos oye (nos concede, aunque en la forma que él desee).

5:16 -- “Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.” Este versículo es una ilustración o ejemplo de lo que ya se ha expuesto en los versículos 14 y 15; es decir, que Dios da al cristiano que pide. Tenemos la seguridad de que Dios nos oirá, si pedimos por algún hermano que está pecando no a muerte, porque Dios le perdonará; le dará vida (espiritual). Sí, Dios nos oye. Este es el punto del contexto. Ahora, dado que hay “pecado de muerte” (pecado a muerte, dice el texto griego), no hemos de pensar que Dios concederá nuestras peticiones hechas a favor de algún hermano pecando así. En tal caso no hay base de confianza respecto a que Dios nos oiga. Pero sí la hay en el primer caso propuesto.

Juan dice esto: Dios nos oye cuando oramos. Por ejemplo vimos (aoristo = acto singular en el pasado) a un hermano cometiendo un pecado que no tiende a muerte. Oramos por él. No digo, por cualquier hermano. Hablo de un caso en que es un hermano que está pecando no con tendencias hacia la muerte. Si oramos por él, Dios nos oirá. Le perdonará a tal hermano. Ahora, hay otros casos en que están pecando algunos hermanos, pero por éstos no hemos de pedir nada, con la expectación de que nos oiga. ¿Quiénes son éstos? Pues son hermanos que están

pecando con tendencias hacia la muerte. No tenemos razón por qué confiar en que Dios les perdone. Pero, por los otros, sí les perdona. Por eso oramos por los tales y Dios nos oye.

El caso era tal que uno podía ver si valía orar por el hermano con la confianza de que Dios le perdonara. Los gnósticos estaban entregados a la sensualidad y así iban hacia la muerte espiritual eterna. Por nada se arrepentirían porque no admitían tener pecado (1:8). Orar por los tales no resultaría en su restauración. Pero al ver a un hermano, pecando como en el caso tratado en 1:9, 2:1,2, si oramos, por éste, Dios nos concederá nuestra petición (porque este hermano va a arrepentirse, confesar su pecado, y pedirle a Dios perdón). Su actitud en el pecado no es una de tendencia hacia la muerte.

El cristiano que peca puede ser perdonado, si confiesa sus pecados (1:9). Debemos confesar nuestros pecados y orar los unos por los otros (Santiago 5:16). No debemos pecar, pero si cometemos algún pecado o pecados, arrepentidos podemos pedirle a Dios perdón por Jesucristo (2:1,2). La actitud del cristiano débil, al verse en pecado o al verse culpable de pecado, es una actitud sana. Busca el perdón de Dios en seguida. Los demás cristianos pueden ver esta actitud en él. Por eso al ver un caso semejante, debemos orar por los tales, con la confianza de que Dios dará respuesta a nuestra petición. Dará vida para los tales.

Pero “hay pecado de (a) muerte;” es decir, hay quienes tienen tal actitud que les llevará a la muerte espiritual eterna. Por los tales no hay que orar. No se nos prohíbe orar por ellos, pero tampoco podemos tener la confianza mencionada en el versículo 14. Los de tal actitud no pueden ser salvados, porque no van a arrepentirse y confesar sus pecados. Como los fariseos (Mateo 12:24-32), y los hermanos judaizantes apóstatas (Hebreos 6:4-6; 10:26-31) (véanse mis comentarios allí en NOTAS SOBRE HEBREOS), aquí en 1 Juan se hace referencia a tales como los que irían tras los gnósticos, al negar la encarnación de Jesús y llevar vida mundana bajo el pretexto de tener “conocimiento” especial y comunión con Dios por medio del gnosticismo. Tal actitud en los hermanos sería una cosa visible y viendo tal caso, no valdría la pena pedir por los tales. No es cuestión de juzgar el corazón de otro, sino de actuar según vemos.

5:17 -- “Toda injusticia es pecado;” El pecado es anomia (3:4, comentarios). Toda injusticia es pecado (5:17). La palabra “justicia” en griego es dikaiosune. Ahora la palabra “injusticia” es adikia. Así vemos que con la letra “a” delante de la raíz de la palabra para decir “justicia”, se forma la palabra para decir

“injusticia.” La “a” priva de la raíz de la palabra su sentido. Donde falta la justicia, allí está el pecado. Donde hay pecado, allí falta ley.

Los mandamientos de Jehová son justicia (Salmos 119:172). Todo pecado es violación positiva de esos mandamientos, o es actuar fuera de ley o de autorización.

Nótese: 3:4 define el pecado, o describe su carácter. 5:17 no es una definición del pecado, sino declara el principio que sirve de base para el pecado. Aquí, como en 3:4, Juan refuta la filosofía de los gnósticos que justificaban el pecado para quienes eran de su “gnosis.”

-- “pero hay pecado no de muerte.” Véase el versículo 16, comentarios.

5:18 -- “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado.” Véanse 2:29 y 3:9, comentarios. El engendrado de Dios no practica habitualmente el pecado.

Tres cosas sabemos, dice Juan (los versículos 18,19 y 20). En estos casos el verbo es oidamen (saber intuitivamente o con certidumbre absoluta). Parece que Juan repite este verbo consecutivamente para hacer contraste con el conocimiento espurio y jactancioso de los gnósticos.

En el texto griego la frase “ha nacido” es del perfecto pasivo e indica el estado presente resultante de lo que sucedió en el pasado. Así es que se hace referencia a uno que renació (obedeció al evangelio), y ahora es un hijo de Dios. Este es quien no peca habitualmente. Véase 2:3,4. No era así el caso con los gnósticos. No andaban en obediencia a los mandamientos de Dios, sino vivían en el pecado y por eso no se guardaban del maligno. Estaban “pecando a muerte.” No tenían la fe victoriosa (versículo 4) para vencer al maligno.

-- “pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda.” La Versión Moderna dice: “el que es engendrado de Dios se guarda” (a sí mismo - jeauton). Algunos manuscritos dice jauton, que es acusativo masculino singular. La versión Valera Revisión de 1960 es según los tales, y por eso dice le guarda. Entonces, ¿quién le guarda? Le guarda el que fue engendrado (así dice el texto griego). Se supone que éste es Cristo y por eso se escribe “Aquel” con “a” mayúscula. La idea viene siendo que Cristo guarda al cristiano y por eso el diablo no le puede “tocar.” Se cita Juan 17:12,15 para comprobarlo. La Versión Hispanoamericana sigue este



variante. Dice, “el que fue Engendrado de Dios le guarda.” Pero yo favorezco el texto según la Versión Moderna (que se basa en los manuscritos que dice “a sí mismo”). Cristo es el “unigénito” (4:9), pero aquí se trata del cristiano, el (genito) nacido de Dios (como en el versículo 1). El engendrado de Dios (el cristiano) se guarda a sí mismo por medio de la simiente de Dios que permanece continuamente en él (3:9). Véase 3:3. Compárese Judas 21, donde aparece en el texto griego el mismo verbo (tereo = guardar o conservar). Ciertamente Cristo no guarda a nadie de manera misteriosa, o aparte de la vida obediente del cristiano. Pero el cristiano sí se guarda a sí mismo, y el diablo no le puede herir o dañar, si habitualmente practica la justicia (2:28).

-- “y el maligno no le toca.” El maligno es el diablo (2:13,14; 3:8,12). No puede el diablo “tocar” (es decir, echar mano de él para detenerlo o dañarle -- 2 Samuel 14:10; Job 1:11; Salmos 105:15) al cristiano que está viviendo una vida de pureza en Cristo, guardando los mandamientos de Dios habitualmente (3:3,9, comentarios). A éste el diablo no le agarra para hacerle daño.

5:19 -- “Sabemos que somos de Dios,” El cristiano está consciente de su filiación divina (2:29; 3:1,2,9,10; 4:4,6). Es de Dios; es decir, Dios es la fuente de su relación filial. Ha nacido de Dios (versículo 18).

-- “y el mundo entero está bajo el maligno.” El cristiano es de Dios y se guarda del maligno (el diablo) (versículo 18), pero el mundo (el sistema del mal, o la esfera de maldad, 2:15) es del diablo (3:10), y “yace bajo el dominio del maligno” (Versión Hispanoamericana). El mundo que está sin Dios y contra Dios es controlado por el “príncipe de este mundo” (Juan 12:31; 14:30; 16:11; Efesios 2:2).

Sobre “el maligno.”“, véase 2:13, comentarios.

No hay contradicción entre 2:2 y 5:19. La muerte de Cristo satisface las demandas del Dios justo concerniente a los pecados de todo el mundo. Pero no todo el mundo quiere aceptar las provisiones divinas para salvación. La salvación que Dios ofrece a todos es condicional. El mundo no quiere cumplir con estas condiciones; no quiere obedecer al evangelio. Aquí entra lo de 3:8.

El verbo keitai significa “yacer.” El mundo no resiste al diablo. Yace en él pasivamente. El diablo no tiene que “tocar” (echar mano o asir del) al mundo, pues yace en él, completamente dominado y esclavizado por él. Véase 2 Timoteo

2:26. Compárese 3:14. Contrástense 5:20, “estamos en el verdadero y en su Hijo,” y 1 Tesalonicenses 1:1.

5:20 -- Los gnósticos negaban la humanidad y la deidad de Jesucristo. Combatiendo este error prevaleciente, Juan termina su carta enfatizando la realidad y la obra de Jesucristo. Ha venido y nos ha revelado al Padre. Estamos en el verdadero Dios solamente al estar en su Hijo.

-- “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido,” Véanse 1:2; 3:8. Otra vez se afirma la encarnación de Jesucristo, cosa negada ardientemente por los gnósticos.

La frase “ha venido” también implica la existencia de Cristo anterior a su venida. La preexistencia y la encarnación son dos verdades básicas en esta primera carta de Juan.

-- “y nos ha dado entendimiento” El Hijo de Dios nos ha dado sentido espiritual y habilidad para entender. Cristo nos ha dado dianoia (entendimiento). Cristo es la fuente de nuestro entendimiento (“discernimiento,” Versión Hispanoamericana) acerca de Dios y de su voluntad (Mateo 11:25-30; Juan 1:18; Hebreos 1:2). Ya que los gnósticos negaban al Hijo (a Jesucristo), negaban al que da entendimiento respecto al verdadero Dios. Se quedaban, pues, con su dianoia falso e incompleto respecto a Dios. Esto mismo continúa hasta la fecha presente.

-- “para conocer al que es verdadero;” Véanse Juan 17:3; 1 Tesalonicenses 1:9.

El resultado del sentido espiritual y la habilidad para entender, que el Hijo de Dios nos ha dado, es que conocemos (guinosko) al verdadero Dios. El verbo guinosko enfatiza la apropiación de conocimiento, y el verbo oida la posesión.

Es verdadero, y no espurio como lo son los ídolos de los hombres (versículo 21), o el dios del gnosticismo (pues los gnósticos no tenían al Padre, 2:22,23, y por eso su reclamación de tener comunión con Dios era una mentira, 1:6).

Nuestro conocimiento de Dios no se basa en teorías filosóficas, sino en la revelación de la voluntad de Dios confirmada milagrosamente (Hebreos 2:3,4).

-- “y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo.” Estar en Dios (2:6; 3:24; 4:15,16) equivale a tener comunión (conexión espiritual) con él (1:3,6,7).

Estamos en el Verdadero (en Dios, en él que es Verdadero; véase la frase anterior

de este versículo), en su Hijo Jesucristo. No se puede estar en el verdadero Dios aparte de estar en su Hijo. Estamos en Dios solamente cuando estamos en su Hijo (Juan 14:6). Son uno (Juan 10:30; 14:9,10). Por eso no estaban los gnósticos en el verdadero Dios. Este es el punto principal de la epístola.

-- “Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” Algunos aplican el pronombre “éste” a Dios el Padre, como también la frase “la vida eterna.” De éstos hay quienes creen en la Trinidad pero no entienden que Juan aquí se refiere al Hijo. Pero todos los antitrinitarios, deístas, y racionalistas, forzosamente tienen que negar que se haga referencia al Hijo.

Otros entienden que “éste” se refiere a Jesucristo, pues el pronombre “éste” sigue inmediatamente después de mencionado Jesucristo. Tal interpretación concuerda con 1:2 (y con Juan 1:1-3, y con otros pasajes respecto a la deidad de Jesucristo). Es la exégesis de los antiguos que empleaban en su controversia con Arrio, el unitario. (Véase alguna enciclopedia, artículo sobre Arrio).

Los unitarios, o antitrinitarios, se obligan a hacer que Juan se refiera a Dios el Padre al decir “éste.” Los deístas y racionalistas hacen lo mismo.

Hay comentaristas no unitarios que creen que el pronombre “éste” se refiere a Dios el Padre, y no emplean este pasaje contra los unitarios, pues hay otros muchos pasajes que enseñan la doctrina de la Trinidad.

El que es llamado “el verdadero Dios” en este versículo, también es llamado “la vida eterna.” Pero la frase “vida eterna” no se aplica en las Escrituras al Padre, (algunos citan Juan 17:3, pero allí no es llamado nadie la vida eterna; se hace referencia a la vida eterna que tenemos nosotros que conocemos al Padre y al Hijo, Juan 3:15,16), sino al Hijo (1:2; 5:11; Juan 1:4; 14:6; 11:25). El es Vida y la fuente de vida para nosotros.

Juan 5:24,26 se cita para probar que Dios es “la vida eterna” de 1 Juan 5:20. Pero no es llamado Dios “la vida eterna,” como tampoco el Hijo, en Juan 5:26. El pasaje muestra por qué Cristo en 1 Juan 5:20 es llamado “la vida eterna” por Juan: es porque tiene vida en sí que dar al hombre.

En Apocalipsis 3:7 Jesucristo se llama el “Verdadero.” Lo que se dice del Padre en este versículo que estamos comentando (“estamos en el verdadero”), y en Juan 17:3, se dice también del Hijo, pues ¿no son uno? (Juan 17:22).

El caso no es decisivo para mí, aunque me parece que se hace referencia al Hijo, o a las dos Personas a la vez, pues son Dios y son uno inseparablemente. De todos modos, la verdad de que hay tres personas en la deidad (Trinidad) no depende de este texto solo.

5:21 -- “Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.” Los hermanos vivían en medio de una sociedad idólatra (compárese Apocalipsis 2:14), como también inundada de filosofías humanas. Tenían que guardarse de los gnósticos filosóficos, pero también de toda forma de idolatría. Se practicaba mucha sensualidad en conexión con los cultos rendidos a ídolos, y por eso se les tentaba a los hermanos a participar en la idolatría.

El verbo “guardarse” es del tiempo aoristo, que es el tiempo pasado, pero significa no solamente la idea de tiempo pasado, sino de acción al punto y decisiva. Aquí no habla Juan de que “estéis guardándoos continuamente”, sino de acción al punto: guardaos de una vez por todas. ¡Fue una crisis! ¡Fue un momento decisivo!

Compárese 1 Tesalonicenses 1:9; 1 Corintios 12:2; Romanos 1:22,23.

Algunos entienden por “ídolos” los conceptos gnósticos y los substitutos heréticos acerca de Dios, pues si se hace aquí referencia a los ídolos paganos, este último versículo de la carta parece estar fuera del contexto. Si Juan en verdad está calificando de esta manera las ideas imaginarias y especulativas de los gnósticos, entonces de igual manera son “ídolos” los conceptos de Dios y de Jesucristo que propagan los antitrinitarios y modernistas de hoy en día. Juan ya habló del Dios verdadero; ahora manda que se guarden los hermanos de los conceptos falsos acerca de Dios, si no de los mismos ídolos paganos que son falsos.

También hay “idolatría” en sentido espiritual, o figurado. Véanse Efesios 5:5; Colosenses 3:5. El significado literal de la palabra “ídolo” es “lo que es visto.” Sea visto con los ojos físicos, o con los de la mente, si substituye al verdadero Dios, es un ídolo.

\*\*\* \*\*

## **NOTAS SOBRE 1 JUAN**

Po Bill H. Reeves

Sitio Web [www.bilhreeves.com](http://www.bilhreeves.com)

Este libro se a publicado con permisos del autor en [www.firmesenlafe.com](http://www.firmesenlafe.com)